



Tesis de Maestría en Estudios Políticos e Internacionales.

Transgrediendo muros y fronteras. Análisis de la transnacionalización del Primer Comando de la Capital en Paraguay.

Por: Andrés Felipe Rivera Rosas.

Título a obtener: magister en Estudios Políticos e Internacionales

Tutora: Arlene B. Tickner

Facultad de estudios Internacionales, Políticos y Urbanos

Programa: Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

2023

Bogotá, Colombia

Lista de abreviaturas y siglas

CO – Crimen Organizado.

CTO – Crimen Transnacional Organizado.

CV- Comando Vermelho.

PCC – Primer Comando de la Capital.

Tabla de contenido

Capítulo 1. Introducción	Pág.
1. Introducción.	5.
2. Metodología, alcances y limitaciones de la investigación.	9.
3. Marco conceptual.	11.
4. Revisión de literatura.	14.
Capítulo 2. El Primeiro Comando da Capital (PCC)	
1 Descifrando al Primeiro Comando da Capital (PCC).	18.
a. Fundación del Primeiro Comando da Capital – PCC.	20.
b. Normas de la organización.	22.
c. Consolidación.	23.
2. Estructura del Primeiro Comando da Capital.	24.
3. Actuando más allá de las cárceles.	35.
4. De la cooperación al confrontamiento entre las dos organizaciones Criminales más importantes de Brasil: Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV).	37.
5. Actualidad del PCC o PCC hoy en día.	42.

Capítulo 3. Transnacionalización del PCC en Paraguay.	45.
1. Ventajas geográficas de Paraguay para el PCC.	45.
2. Relación agente territorio, interacción entre el PCC y Paraguay.	49.
3. Proyecto Paraguay.	50.
4. Economías ilícitas de las cuales se beneficia el PCC en Paraguay.	51.
Marihuana.	52.
Cocaína.	56.
Tabaco y cigarrillos.	58.
Armas.	59.
Trata de personas.	60.
Demás mercancías.	60.
5. Alianzas y rivalidades del PCC con organizaciones criminales paraguayas.	61.
a. Aliados.	61.
El Ejercito Popular Paraguayo (EPP).	63.
b. Rivales.	62.
Jorge Rafaat Toumani.	64.
Clan Alderete.	65.
Clan Rotela.	68.
6. Acciones más llamativas del PCC en Paraguay.	71.
2011 - Asalto al Banco de Guairá.	71.
2017 - Asalto a Prosegur.	71.
2019 - Motín en la penitenciaría regional de San Pedro.	72.
2019 - Robo a Bóveda del Banco Visión.	73.

2019 - Asalto al banco en Santa Rosa del Aguaray, San Pedro.	73.
2020 - Fuga de rehenes de cárcel en Pedro Juan Caballero.	75.
2021- Intento de hurto al Banco Santa Rosa del Aguaray, San Pedro.	77.
2021 - Intento de fuga de la penitenciaría de Pedro Juan Caballero.	77.
2021 - Asesinato de la hija del gobernador del departamento de Amambay.	78.
2022 - Asesinato del fiscal antidrogas.	78.
7. Implicaciones, costos e impacto de la transnacionalización del PCC en Paraguay.	80.
Índice de criminalidad.	80.
Gobierno paraguayo.	84.
Indígenas.	85.
Mujeres.	86.
Jóvenes.	86.
Infraestructura.	87.
Capítulo 4. Conclusiones.	89.
1. Conclusiones.	89.
Bibliografía	92.
Anexos	104.

Capítulo 1. Introducción

1. Introducción

El fin de la Guerra Fría amplió la visión de lo que significa “seguridad” para los diferentes Estados. Después de ese periodo se redujeron significativamente los conflictos bélicos interestatales permitiendo visibilizar otro tipo de amenazas a la seguridad estatal que ya no provenían específicamente de un enfrentamiento interestatal (Swanström, 2010). En su lugar, fue posible evidenciar múltiples preocupaciones securitarias para los Estados que provienen de entornos diversos en donde se incluye el ambiental, social, político, económico, cultural y sanitario (Waever y Buzan, 2003; Afolabi, 2016; Nurhasanah, Napang, y Rohman, 2020).

Para el caso de estudio, la amenaza no convencional que se analiza es el crimen organizado (CO). Si bien el (CO) y el crimen transnacional organizado (CTO) son fenómenos que se pueden trazar desde hace varios siglos, con el fin de la Guerra Fría y la globalización acelerada se empezó a situar dentro de la agenda internacional. El CO y CTO empezó a ser evidente ya no solo en los países donde se ha investigado tradicionalmente como Italia, Japón, Rusia y Estados Unidos, sino que eran fenómenos que “en cualquiera de sus expresiones: tráfico de estupefacientes, lavado de activos, trata de personas, entre otros afectan de diversas formas a los Estados” (Cajiao, et Al., 2018, pág. 3). En tanto, para muchos Estados especialmente de Latinoamérica, Asia y África, el CO y CTO decantó en amenazas altísimas para su seguridad.

Cuando se revisa el fenómeno del CO y del CTO en América Latina se encuentra que “la delincuencia o criminalidad organizada es hoy uno de los grandes desafíos para la seguridad latinoamericana” (Blanco, 2010, pág. 60). En la región, el CO y el CTO ha proliferado al punto de que de ellos depende en gran medida los altos índices de violencia, corrupción y pobreza. Por esto es que la región es la zona sin guerras más violenta del planeta, “en este sentido, el crimen organizado adquiere un rol central a la hora de comprender cómo las amenazas no tradicionales han ganado lugar en las agendas de seguridad de los Estados latinoamericanos” (Sampó, 2017, pág. 23).

Las redes criminales en Latinoamérica son amplias. Existe un gran número de organizaciones criminales en la región que han logrado controlar distintas economías tanto ilegales como legales para beneficiarse. Las organizaciones criminales latinoamericanas han buscado lucrarse principalmente por medio del narcotráfico, siendo la marihuana y la cocaína las mercancías más traficadas (GITOC, 2021). Aunque el narcotráfico es la economía predominante, son múltiples los mercados ilícitos en la región, en esta se presenta constante tráfico de armas, personas, alcohol, tecnología, autopartes, fauna y flora, así como es constante delitos como la falsificación de documentos, las extorsiones, los robos a bancos, el lavado de activos, la corrupción, los crímenes de odio y muchos más.

Uno de los casos que más se destaca en América Latina es el brasileño. Brasil es el país más grande de Latinoamérica y con mayor población; así mismo, ha sido uno de los Estados más impactados por el CO y el CTO. En este país se han consolidado organizaciones criminales de gran magnitud como el Primeiro Comando da Capital (PCC), Comando Vermelho (CV), Amigos dos Amigos (ADA), Terceiro Comando Puro (TCP), entre otras, que controlan economías ilícitas, territorios e incluso poblaciones. Estas organizaciones son tan poderosas que se enfrentan constantemente con el gobierno brasileño, disputando el monopolio de la violencia, representando hoy en día la principal amenaza en seguridad para Brasil.

Adentrándose en el mundo criminal brasileño, al detallar la multiplicidad existente de organizaciones criminales es posible destacar la particularidad del PCC. Hoy en día esta organización es la más numerosa, fuerte, extensa y prolífera de todo el país. A su vez, cuenta con una posición privilegiada en rutas de tráfico y mercados ilícitos, en donde no solo controla las principales mercancías ilegales que ingresan al país y varios de los mercados más prolíferos como es el de São Paulo e incluso el que genera el tráfico hacia otros continentes, sino las principales actividades ilícitas que se generan en sus territorios, teniendo un control del mismo mundo criminal y de la población.

Una de las cualidades más destacables del PCC es su capacidad de actuar más allá de las fronteras. Se han demostrado “contactos directos de miembros del PCC con el Ejército

Popular Paraguayo (PPE), y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El enfoque está en el narcotráfico y el tráfico de armas” (Hisayasu, 2016). Sumado a estas alianzas, el PCC tiene nexos con otros grupos criminales presentes en Venezuela, Perú y Bolivia, lo que le permite a la organización obtener una gran variedad de mercancías lícitas e ilícitas provenientes de estos orígenes. Por la grandeza dentro de su país y sus conexiones en la región es posible considerar al “PCC como una de las organizaciones criminales más importantes de América del Sur y ciertamente la más relevante del Cono Sur” (Bartolomé y Ventura, 2019, pág. 218).

Con el transcurso de los años, el PCC ha logrado consolidar nexos más allá Sudamérica. A muestra está la “unión de conveniencia entre la ‘Ndrangheta y el PCC para contrabandear narcóticos de Brasil a Europa” (Insightcrime, 2019). La alianza entre la organización brasileña y una de las principales mafias italianas, le permite al PCC entrar en un mercado próspero como lo es el europeo y de este obtener grandes beneficios económicos. Sumado a esta importante conexión, el PCC también cuenta con redes criminales en África, Europa Central y Asia, lo que le permite acceder a diferentes rutas de tráfico, mayores ingresos y la expansión de su organización a otros continentes. Esto ha posicionado al PCC como un actor destacado en las redes del tráfico internacional.

El crecimiento de la organización y su presencia fuera del territorio brasileño ha empezado a reconfigurar la forma en la cual se relaciona el PCC con territorios y organizaciones que no pertenecen a los que tradicionalmente han controlado. En búsqueda de mayor lucro la organización ha decidido “reducir el número de intermediarios –y los gastos generados por su existencia– vinculados en el tráfico” (Sampó, 2019, pág. 18). Así pues, el PCC ha empezado a eliminar intermediarios de sus redes de tráfico y así ganando mayor espacio en nuevos eslabones de las cadenas de tráfico sudamericanas.

La presente investigación centra su análisis en la actividad del PCC en Paraguay partiendo del hecho de que este territorio tiene singularidades estratégicas para la organización que hacen que la organización haya modificado completamente la forma en la cual tenía presencia en este país. Sus características parten de una posición geográfica en el

corazón de Sudamérica volviéndose un paso obligado de todo tipo de mercancías; esto, sumado a que Paraguay es el mayor productor de cannabis en Sudamérica ha llevado al PCC a buscar controlar dicho territorio y así poder suplirse de las variadas mercancías lícitas e ilícitas que pasan por ahí.

Moverse hacia otro territorio ha puesto a la organización en conflicto con quienes ya controlaban este con antelación. Así pues, la transnacionalización del PCC en Paraguay ha llevado a un enfrentamiento con otras organizaciones criminales paraguayas, brasileñas y con el mismo gobierno en territorio paraguayo convirtiéndose en una amenaza violenta para el gobierno paraguayo e incluso su población. En tanto, esta amenaza en seguridad exige un gobierno sólido y fuerte para poder detener el avance de la organización y poder mitigar los efectos del crimen organizado en el país. Esta solidez institucional no ha sido una característica del estado paraguayo y por el contrario le ha permitido ganar espacios al PCC para obtener un control hegemónico en territorio guaraní.

Cuando se analiza la magnitud del crecimiento del PCC en lo internacional, es posible pensar que “La creciente presencia del PCC en los territorios orientales de Paraguay y Bolivia puede interpretarse como una etapa temprana de su proceso de expansión geográfica (Bartolomé y Ventura, 2019, pág. 218). Por lo tanto, el proceso de transnacionalización del PCC en Paraguay representa un proceso temprano y exploratorio de otros procesos que ya han empezado, o se tiene proyectado hacer como sería el caso de la transnacionalización del PCC en Perú, Argentina, Uruguay y Venezuela, en donde la organización poco a poco también busca consolidarse

De aquí que la investigación centre su análisis en cuestionar ¿cómo ha sido el proceso de transnacionalización del PCC en Paraguay? Cuestión para la cual se afirma que la transnacionalización del PCC en Paraguay ha sido un proceso violento que se ha caracterizado por controlar las principales rutas de tráfico y mercancías ilícitas que pasan por el país; eliminar la competencia en donde se incluyen otras organizaciones criminales o intermediarios y un enfrentamiento con el gobierno paraguayo que decanta en efectos

negativos contra las instituciones del país, la población civil y ciertas comunidades más vulnerables convirtiéndose en la principal amenaza en seguridad para el país.

Con esto, la presente investigación se divide en cuatro capítulos: capítulo 1. Introducción, en esta sección se encuentra la exposición del tema, la pregunta, hipótesis, objetivos, marco conceptual, metodología, alcances y limitaciones de la investigación, así como una revisión de bibliografía. Para el Capítulo 2. La organización criminal más importante de Brasil, el Primeiro Comando da Capital, se aborda la singularidad del proceso de estructuración de la organización desde su fundación como una pandilla carcelaria hasta convertirse una organización criminal transnacional capaz de trasladar su organización y actividades a nuevos territorios. Posteriormente, en el Capítulo 3. El proceso de transnacionalización del PCC en Paraguay, se analiza los motivos, medios y efectos de la transnacionalización del PCC en Paraguay. Finalmente, cerrando con el Capítulo 4. Conclusiones, en donde se decantan una serie de ideas que recogen el análisis en cuestión.

2. Metodología, alcances y limitaciones de la investigación

La presente investigación nace de un enfoque cualitativo por medio de un “estudio de caso” (Barajas, 2013; Stake, 2013) en el que se explora la transnacionalización del PCC, en este caso en Paraguay. Bryman (2016, pág. 67) afirma que el énfasis de este tipo de investigación se basa en "un examen extenso del entorno"; por su parte, Yin explica que un estudio de caso “supone que examinar el contexto y otras condiciones complejas relacionadas con los casos que se están estudiando son parte integral de la comprensión de los casos” (2013, pág. 4). Así, por medio del análisis del caso de la transnacionalización del PCC en Paraguay se pretende indagar de forma exhaustiva las causas y consecuencias que han llevado a que la organización haya decidido y empezado el proceso de transnacionalización en Paraguay.

El estudio de caso en particular es significativo teniendo en cuenta que el análisis cualitativo de un caso “es una vía para la comprensión de algo que está más allá del mismo,

para iluminar un problema o unas condiciones que afectan no solo al caso seleccionado sino también a otros” (Vázquez y Angulo, 2003, pág. 17). Entendiendo que el proceso de transnacionalización del PCC en Paraguay es un proceso temprano de otros como los mencionados en Perú, Uruguay y Argentina recalca la importancia de un estudio detallado de factores que facilitan la expansión de la organización y que pueden replicarse y especialmente evitarse en los demás territorios.

Para la recolección de datos se parte de evidenciar la limitación al acceso de la información a partir del marco de ilegalidad y clandestinidad en el que se enmarca el tema de estudio. Como existe una gran dificultad para la recolección de datos y el acceso a las fuentes primarias es necesario acudir a la información existente proveniente de una “investigación bibliográfica y de archivo” (Román, 2013). Con esto, el rastreo de “datos oficiales” (Urueña, 2013) es fundamental como fuente principal de información por lo que es necesario el uso constante de la información proveniente de La Policía Nacional Paraguaya y el SENAD.

Adicional a esto, fue necesario el uso del aporte académico de distintos investigadores que, por medio de revisiones en documentos de trabajo, en trabajos de grado, en publicaciones en revistas indexadas, han tratado el tema. Sumado a esto, las investigaciones provenientes de los diferentes *think tanks* y organizaciones que se dedican al estudio del crimen organizado como GITOC e Insightcrime son fundamentales para acercamiento a diferentes realidades del fenómeno. Finalmente, se usaron los reportajes, cubrimientos y noticias por parte de los medios de comunicación paraguayos como Ultima Hora, ABC Color, Vanguardia y demás en un periodo de tiempo del 2015 al 2022, años en donde se evidenció la mayor actividad del PCC en Paraguay.

Con el fin de robustecer la investigación se realizó un trabajo de campo en Paraguay y Brasil que permitiese al investigador adentrarse con mayor cercanía a los territorios en los que la investigación centra su enfoque. Así pues, en el año 2020 se visitaron ciudades de ambos países en donde la organización tiene presencia o ha realizado actividades con el fin

de experimentar *in situ* dinámicas sociales que permitiesen la mejor comprensión de la situación.

En cuanto a Paraguay, se visitaron diferentes ciudades en las cuales el PCC se ha expandido. Comenzando por Asunción, principalmente en el barrio de La Chacarita, el barrio más marginado de la capital y en donde existe control del Clan Rotela (banda rival al PCC), en donde se pudo conversar con la población para conocer el impacto de la confrontación entre ambas organizaciones y de la transnacionalización del PCC en la capital. Sumado a esto, se visitó Encarnación, Salto del Guaira y Ciudad del Este, con el fin de corroborar las ventajas geográficas de las cuales se lucra el PCC y los efectos que ha generado la presencia de la organización en zona fronteriza.

El trabajo en campo en Brasil tuvo la posibilidad de acercar al investigador con las ciudades de Corumbá, Campo Grande y Curitiba, las cuales son fundamentales dentro de las redes de tráfico del PCC. A su vez, la presencia en Foz de Iguazú, permitió percibir diferentes formas de tráfico de mercancías ilícitas provenientes de Paraguay y que tienen destino Brasil y Argentina. Sumado a esto, al visitar São Paulo fue posible adentrarse incluso dentro de los territorios de control del PCC para comprender la misma cultura e ideología del PCC y comprendiendo sus cualidades como una organización que se expande incluso al diario vivir de miles de personas. Por último, la ciudad de Santos brindó el acercamiento a los métodos como el puerto de Santos que tiene el PCC para llegar hasta África, Europa y Asia.

Marco conceptual

Es posible entender el Crimen Organizado (CO) y Crimen Transnacional Organizado (CTO) a través de distintas aristas. Esto, partiendo del hecho de que no existe una única definición del CO, por el contrario, existen una multiplicidad de definiciones que intentan abordar el fenómeno (Von Lampe, 2016; Albin y McIllwain, 2012). La particularidad del caso radica en que muchas definiciones de CO son ambiguas (Van Duyne, 2004), en algunos casos no son definiciones en el sentido estricto de la palabra, sino simples descripciones (Reuter, 1994; Van Duyne, 2003; Beare, 2003 en Von Lampe, 2016) y en otros, incluso son

antagónicas. La falta de consenso ha hecho que el número de definiciones cada vez siga en aumento dejando el concepto en un “todo y nada”.

Al revisar el Handbook of Transnational Crime & Justice (Reichel, 2005), el texto The Concept of Organized Crime in Historical Perspective (Von Lampe, 1999) o la página web Definitions of organized crime del mismo profesor Klaus Von Lampe, es posible encontrar más de 200 definiciones de CO creadas por distintos académicos, instituciones internacionales, Estados, medios de comunicación, iniciativas, etc.

Por lo tanto, los agentes del orden público ven el crimen organizado en términos de las leyes de sus respectivas jurisdicciones, mientras que los diplomáticos ven el crimen organizado en términos de las implicaciones internacionales que se presentan cuando los delincuentes cruzan las fronteras para participar en transacciones delictivas. Los políticos a menudo ven el crimen organizado en términos de ganar votos, ya sea a través de grupos demográficos de "otros" involucrados en el crimen organizado para obtener apoyo político o confiando en que dichos grupos revoquen o supriman las actividades electorales. Los periodistas y entretenedores sean verdaderos escritores de crímenes, filmadores o productores de videojuegos, enfatizan lo sensacional que es aumentar el resultado final. Los académicos debaten la naturaleza y la función del crimen organizado en sus papeles como investigadores y teóricos, tratando de darle una base heurística para promover un diálogo continuo con otros estudiosos. El público generalmente desarrolla su definición basada en las descripciones e imágenes de la naturaleza desarrolladas por los medios. En resumen, la mayoría de las definiciones de crimen organizado son funcionales a los objetivos y necesidades de aquellas agencias y personas que lo estudian o que están obligadas a manejar sus implicaciones políticas y legales (Albini y McIllwain, 2012, pág. 16).

La “falta de consenso en la definición de crimen organizado es un reflejo de las diferentes maneras en que se puede construir la realidad y los diferentes factores que influyen en la construcción social de esta” (Von Lampe, 2016, pág. 29). Por esto, para abordar el CO y CTO es útil una conceptualización que permita el manejo del concepto. Muchos conceptos al quedarse ligados al régimen jurídico terminan por “reducir la discusión a un aspecto técnico y debate legalista sobre si una acción o incidente en particular satisface las demandas de la definición, en lugar de abrir una comprensión del problema en la ronda” (Bueger y Edmunds, 2020, pág. 2). Por esto, para el caso en cuestión se sugiere una conceptualización mucho más pragmática para el campo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

Las corrientes teóricas clásicas del CO crearon una similitud entre el CO y las Mafia. Así pues, toda organización criminal que no fuese altamente jerárquica, con un jefe, patrón o capo a la cabeza y unos empleados o trabajadores que se dedicaran a lucrarse de forma ilícita, no correspondía como tal a lo que se entendía por una organización criminal organizada. Más adelante trabajos como los de “Joseph Albin, Dwight Smith, Francis Ianni, Elizabeth Reuss – Ianni, Henner Hess, Peter Reuter, Mark Haller y Alan Block; y un segundo grupo, en donde se ubica a Jeffrey McIllwain ayudaron a romper este enclave entre CO y mafia, evidenciando nuevas características que permiten una mejor explicación del fenómeno” (Albin y McIllwain, 2012, pág. 4 - 5). Buscando así nuevas definiciones que permitiesen incluir otro de organizaciones que no cuentan con esta estructura piramidal, pero cuentan con grandes capacidades de actuar, obtener rédito y perdurar en el tiempo.

Es por esto, que para la presente investigación se emplea el concepto de Crimen Transnacional Organizado que aportó La convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado transnacional en el año 2004 y que ha sido utilizada como referencia para el trabajo de varias organizaciones internacionales, académicos, periodistas y en especial los más de 140 estados signatarios de la convención y que emplea una definición general de lo que se entiende por crimen organizado, organización criminal, delito grave u transnacionalización.

Con esto, la convención define una organización criminal como:

“Un grupo estructurado de tres o más personas, que existente por un período de tiempo y actuando concertadamente con el fin de cometer uno o más delitos o faltas graves... con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio material.

Se entenderá por “delito grave” la conducta que constituya un delito punible sancionado con una privación de libertad máxima de al menos cuatro años o una pena más grave” (ONU, 2004).

A partir de esta definición es posible denotar que no es únicamente un tipo de estructura la que define quién es o no una organización criminal. Por el contrario, la definición incluye diferentes tipos de estructuras. Por ejemplo, una simple pandilla carcelaria que tiene como fin controlar algunas actividades ilícitas dentro de una cárcel, si cuenta con

más de tres individuos, tiene una una perdurabilidad en el tiempo y cometa acciones ilícitas repetitivas en búsqueda de lucrarse y con posible privación de la libertad por al menos cuatro años, es tanto una organización criminal como el PCC que es una mega-estructura capaz de actuar ilícitamente en diferentes partes del mundo, aunque tengan estructuras y alcances diferentes.

Para el análisis en cuestión se fundamental la variante transnacional que adquiere el crimen organizado. Por esto, se recurre a la definición de delito transnacional en el que se afirma que:

“... un delito es de naturaleza transnacional si: (a) Se comete en más de un Estado; b) Se comete en un Estado, pero una parte sustancial de su elaboración, planificación, dirección o control tiene lugar en otro Estado; c) Se comete en un Estado pero involucra a una organización, grupo delictivo especializado que se dedica a actividades delictivas en más de un Estado; o (d) Se comete en un Estado pero tiene un efecto sustancial en otro Estado.” (ONU, 2004).

En su libro “Mafias on the Move” Federico Varese (2011) aduce factores que llevan a la transnacionalización de una organización criminal. Dentro de estos factores existen 1. las decisiones voluntarias en búsqueda de recursos, de inversión y con el fin de proteger. 2. Decisiones involuntarias como la migración generalizada, un mandato de estancia, la represión policial o el conflicto entre organizaciones criminales. A su vez, estos factores que impulsan la transnacionalización deben entrar en simbiosis con condiciones locales favorables para el asentamiento de la organización.

En el caso de la transnacionalización del PCC en Paraguay, el análisis demuestra que la transnacionalización se dio de forma voluntaria y en búsqueda principalmente de recursos, maximización de ganancias y con el objetivo de proteger su negocio. A su vez, esta acción se encontró con un gobierno con grandes problemas de debilidad institucional y un espacio favorable para la actividad criminal del PCC.

Por lo tanto, el concepto de CO y CTO, organización criminal y delito grave brindado por la Convención de Naciones Unidas funciona muy bien para analizar al PCC como una estructura criminal que, aunque no es piramidal estilo mafia, tiene una estructura, predomina redes criminales y que tiene una perdurabilidad en el tiempo. Así mismo, cuenta con

capacidad transnacional de actuar y cometer delitos en distintos Estados, destacándose el caso paraguayo al no solo transnacionalizar sus actividades sino buscar mover y establecer su misma organización en varios Estados.

Revisión de literatura

Se parte de una revisión de literatura en donde se presentan las tendencias más actuales del crimen organizado. Por medio de textos como (Muggah y Sullivan, 2018; Rosen y Kassab, 2018; Windle y Silke, 2019; Selmini, 2020; Nicaso y Danesi, 2021; Poppi y Ardila, 2021), es posible entender la actualidad del crimen organizado en donde los autores presentan análisis sobre las múltiples organizaciones criminales y como estas controlan diferentes economías que crean un entramado de redes criminales nacionales e internacionales en donde ya no solo se presentan las organizaciones clásicas de crimen organizado estilo mafias como aquellas con posibilidad de crecimiento y progreso, sino que se detallan un sinnúmero de organizaciones en todos los continentes y en la mayoría de países del mundo que han logrado obtener espacios importantes dentro del mundo criminal.

A su vez, se realizó un rastreo de investigaciones que tratasen el crimen transnacional organizado, como lo fueron (Allum y Gilmour, 2012; Boister, y Currie, 2015; GITOC, 2016; Ochoa, 2017; Dugato y Aziani, 2020; Currie y Douglas, 2021; Marvelli y Finckenauer, 2021; Tung, 2021; Anatolii, Svitlana, et al. 2021; Kramarenko, 2021; Sozzo, 2022). Textos que presentan evidencia de organizaciones latinoamericanas, estadounidenses, europeas y asiáticas que producto de motivaciones económicas y pensamiento racional han utilizado estructuras sofisticadas y redes criminales para poder cometer delitos en varios Estados, situación que ha complejizado desde el estudio del fenómeno, pero sobre todo el actuar de los gobiernos, puesto a que las organizaciones son cada vez más efectivas en su actuar, en la creación de redes criminales transnacionales, pero son cada vez más difíciles de rastrear a través de las fronteras porosas como es el caso del PCC.

El objetivo del crimen organizado es el lucro, es por esto que es fundamental comprender los mercados que controlan o buscan controlar y cómo estos tienen un efecto sobre los gobiernos y las personas. En todo el mundo las economías ilícitas son múltiples; en

general, se destaca el tráfico de drogas (Luong, 2020; Marat y Botoeva, 2022), el reclutamiento forzado (Calderoni, Comunale, et. Al, 2022; Zagaris, Mostaghimi, et Al., 2022; Hennigan, Maxson, et. Al., 2014; Hagedorn, 2017; Ngo, Calhoun, et. Al., 2017); el cibercrimen (Hutchings, 2014; Holt y Bossler, 2008; Leukfeldt, 2014); el tráfico de personas (Langhorn, 2018; Ahmad y Nusrat, 2022); el lavado de activos (Gerbrands, Unger, et Al., 2022; Gilmour, 2022; Bednarczyk, 2022) y la corrupción (Koivu, 2018). Comprender cada mercado ilícito es fundamental para también entender las responsabilidades compartidas que existen; así, como en el caso de la cocaína que se produce en el sur global y la violencia asociada se presenta principalmente en este territorio, pero que es estimulada por la demanda de los países del norte global. En tanto las dificultades que tienen los países como Paraguay para controlar el avance del PCC en su territorio también debe interesar e involucrar la acción de aquellos países en donde la demanda de los bienes obtenidos por el PCC en Paraguay es generada como Estados Unidos, Europa y Asia.

La literatura recalca en la importancia de diferenciar entre terrorismo y crimen organizado. Aunque ambos tipos de organizaciones realizan acciones ilícitas no se deben analizar con las mismas categorías, estos son dos conceptos que difieren en el fin de las organizaciones pues una tiene como objetivo un fin político y la otra una motivación económica aunque ambas para poder lograr su finalidad recurren a actividades ilícitas. En los textos de (Picarelli y Shelley, 2022; Martínez-Vaquero, Dolci, et Al., 2019; Jupp y Garrod, 2022; Puttonen y Romiti, 2022; Paoli y Fijnaut, 2022) se puede encontrar ejemplos de la diferenciación de ambas organizaciones, pero también evidencia de cierta simbiosis entre organizaciones puramente criminales y terroristas en donde a veces se unen, otras veces se confrontan e incluso por ratos una organización de un tipo se comporta como del otro. El caso del PCC ejemplifica diferencias entre crimen organizado y terrorismo puesto a que el PCC se enfrenta por ratos con el gobierno y a veces se alía con él, por medio de corrupción, ya que su único objetivo es que sus actividades ilícitas perduren sin tener necesariamente línea política.

Consecutivamente, a partir de la revisión de literatura se destacó Latinoamérica como un punto neurálgico en donde el crimen organizado se encuentra bastante expandido. La

literatura revisada sobre crimen transnacional en América Latina (Ellis, 2018; Bailey y Ortega, 2010; Garzón, 2016; Finkenbusch, 2022; Sampó y Troncoso, 2022; Williams, 2022; Schultze-Kraft, Chinchilla, et Al., 2018), evidencia el gran impacto que tiene este tema sobre la región. En esto, se destacan países como Colombia, México Brasil, Honduras, Nicaragua, Venezuela, entre otros, como grandes centros de organizaciones y redes criminales (Garriga y Phillips, 2022; García, 2017; Rodríguez, Kalil, et. Al., 2017; Ronderos y Marín-López, 2022; Benites, 2022; García y Mantilla, 2021; Rosen, 2021; Khanna, Medina, et Al., 2021). De esta manera, se ha podido comprender lo generalizado del fenómeno en la región y cómo sus efectos son causa primordial de la dificultad de desarrollo y prosperidad de muchos países.

En cuanto a mundo criminal brasileño, el origen de los principales grupos de crimen organizado en Brasil se dio como respuesta a las experiencias vividas dentro de las cárceles por quienes se encontraban privados de la libertad. El Comando Vermelho (CV) o Comando Rojo, en español, es el primer ejemplo de estos grandes grupos brasileños de crimen organizado. El CV se fundó en 1979 en “el interior del Instituto Penal Cândido Mendes, más conocido en la época como el “caldero del diablo”, ubicado en Ilha Grande, municipio de Angra dos Reis, Estado de Río de Janeiro” (Espíndula, 2018, pág. 25).

El apodo del “caldero del diablo” que se le atribuía al Instituto Penal Cândido Mendes derivaba de la nefasta situación carcelaria que experimentaban los reclusos en su día a día:

Los barrotes tienen el óxido de décadas. Y muchos lugares todavía tienen cicatrices de innumerables disturbios e incendios. Cândido Mendes tiene secretos: muertes violentas, violaciones, el preso contra el preso, la guardia contra todos. Porque esta es una cadena de muchos horrores. Es el más pobre de todo el sistema penitenciario del estado de Río. Falta comida, colchones, uniformes para los presos, frazadas para un invierno con vientos fríos que vienen del mar. Los soldados carecen de armas y municiones, y es común que las compren de forma privada. El papel higiénico, aquí, es algo de lo que nunca se ha oído hablar. La cárcel, construida para albergar a 540 reclusos, está superpoblada. Los 1.284 hombres encarcelados allí en 1979 visten como mendigos. Luchan por un plato extra de comida. Luchan a puñaladas por un paquete de cigarrillos o una "bolsa" de marihuana. La cocaína y las armas de fuego pueden ser motivos de motín [...] (Amorim, 2012, pág. 50).

Por otra parte, esta penitenciaría también tenía una situación social especial y es que dentro de su población carcelaria existían dos masas de reclusos diferentes. Por un lado, había presos “comunes”, y por el otro, “presos políticos”, estos últimos vinculados con grupos de izquierda que enfrentaban el régimen militar instalado en 1964” (Rodríguez, Pimenta, et. Al., 2021, pág. 132). La relación entre estos dos distintos grupos carcelarios llevó a que se diese un compartir de saberes en términos políticos, así como criminales dentro de los presos.

Con esto, uno de los primeros efectos de este compartir de conocimiento fue una asociación de los reclusos de Cândido Mendes. Esta asociación se daría principalmente “como respuesta a las condiciones de vida precarias, la violencia por parte de los agentes de policía y las peleas constantes entre presos” (Biondi, 2017, pág. 341). Los reclusos de ambas masas carcelarias lograron encontrar un punto de intersección dentro de sus consignas en términos políticos y sociales derivando, lo que derivó en una organización de presos que tendría como nombre “Falange Vermelho” o Falange Roja. La organización tendría como objetivo fundacional “luchar por mejorar la calidad de vida dentro de las cárceles de Río de Janeiro promulgando ideas revolucionarias en contra del sistema político brasileño. En consecuencia, “el enemigo era “el sistema” (las cárceles, la policía, los agentes carcelarios, los jueces)” (Rodríguez, Pimenta, et. Al., 2021, 2021, pág. 132).

Con el paso del tiempo, las actividades de esta organización no se limitaron exclusivamente a la lucha de los presos dentro de las penitenciarías. El cambio más significativo de la organización se dio cuando expandió sus actividades al narcotráfico. Desde los años 80s “el CV vendía mercancía que obtenía de los carteles colombianos en las favelas de Río de Janeiro” (Penglase, 2008, pág. 130). Con esto, el CV empezó a controlar las “bocas do fumo” o centros de microtráfico que se encuentran dentro de las favelas cariocas, adquiriendo hegemonía sobre las principales rutas de narcotráfico del país y los centros de expendio de las drogas.

Al pasar los años, el CV controló el interior de las cárceles de Río de Janeiro, así como la mayoría de las actividades ilícitas en este estado brasileño. El CV empezó a controlar actividades como asaltos, robos a bancos, estafas y narcotráfico e incluso ha logrado el

suficiente poder para influir en la política brasileña de forma directa o indirecta (Amarin, 1993), con el fin de obtener beneficios para el desarrollo de la organización sin tantos contrapesos. En consecuencia, por medio de la agrupación de la población carcelaria, el control en las favelas y barrios de Rio, el tráfico de distintas mercancías ilícitas donde se destaca el narcotráfico y su influencia en política, el CV logró posicionarse como el colectivo de crimen organizado más importante de Brasil en el final del siglo XX.

Con la materialización de éxito que tuvo el CV en el mundo criminal, esta organización sirvió como “modelo para otros grupos que emergieron en la segunda mitad de la década de 1980. El primero siendo el Tercer Comando, también surgido en el penal de Isla Grande y a partir de la década de 1990, grupos como ADA (Amigo de los Amigos), el Comando Vermelho Joven y el Tercer Comando Puro” (Rodrigues, Pimenta, et. Al., 2021). Así, el CV fue una muestra para las demás penitenciarías del país en que la agrupación de los presos serviría como fuente de confrontación del nefasto sistema penitenciario e incluso de fuente amplia de financiamiento para sus miembros incluso estando privados de la libertad.

Capítulo 2. La Organización criminal más importante de Brasil, El Primeiro Comando da Capital (PCC)

1. Descifrando al Primeiro Comando da Capital (PCC)

El Primeiro Comando da Capital o Primer Comando de la Capital (PCC), en español, es la organización criminal más grande de Brasil. Esta organización “cuenta hoy, con más de 29.000 miembros (Veiga, 2018) – de los que aproximadamente 7.000 están encarcelados (Hisayasu, 2016) teniendo un control del 90 % de la población carcelaria de São Paulo” (Sampó, 2019, pág. 8). La cantidad de miembros que tiene el PCC, lo convierte en la organización criminal con mayor número de integrantes de Sudamérica y una de las más grandes del mundo.

Se estima que “el grupo, que actualmente es la organización criminal más grande y mejor organizada de Brasil, cuenta con miembros en la mayoría de los estados del país”

(Insightcrime, 2020). Así pues, el PCC no solo se ha consolidado en todo el estado de São Paulo, sino que ha logrado presencia por todo el territorio, lo que le ha brindado la posibilidad de controlar las principales rutas del narcotráfico.

A su vez, el PCC ha empezado a expandirse más allá del territorio brasileño. Se ha evidenciado la existencia de células de la organización en “Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina –en la Triple Frontera–, Colombia y Venezuela” (Sampó, 2019, pág. 8). Su presencia en zonas fronterizas de Brasil con otros países le ha permitido obtener mercancías ilícitas provenientes de todas las zonas de Sudamérica, así como le ha facilitado crear alianzas con otros grupos de crimen organizado sudamericano tales como “el Ejército Popular Paraguayo (PPE), y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con enfoque en el narcotráfico, tráfico de armas y capacitación militar” (Hisayasu, 2016).

Sumado a esto, el PCC ha consolidado alianzas fuera de Sudamérica con organizaciones criminales o carteles centroamericanos, africanos y europeos. Esto le ha permitido por ejemplo enviar drogas a otros continentes y recibir armas que no se producen en la región. Una de las alianzas que más destaca es la que tiene con la mafia italiana ‘Ndrangheta, la cual les permite “contrabandear narcóticos de Brasil a Europa” (Insightcrime, 2019). Con esta alianza, el PCC ha logrado llegar lucrarse de un mercado tan amplio como el europeo e incluso crear redes criminales transnacionales con organizaciones criminales de diferentes continentes, logrando un rol más relevante dentro de las redes criminales transnacionales.

Se estima que el PCC factura al año 200 millones de reales, de los cuales “más del 80 % de los ingresos de la pandilla proviene del narcotráfico. El resto proviene de robos a bancos, secuestros, tráfico de armas, rifas vendidas a la población carcelaria y una tarifa mensual de R \$ 600 que se cobra a cada miembro” (Hisayasu, 2016). El alto rédito que obtiene el PCC proveniente de las actividades ilícitas que controla le permite tener un músculo financiero muy fuerte y capaz de garantizar el éxito de sus operaciones, así como la continuidad de la organización y el beneficio para sus miembros dentro y fuera de las cárceles.

Adicionalmente al fructífero negocio criminal que tiene el PCC se destaca de esta organización el rol que desempeña el PCC en la sociedad pues se ha convertido muy importante para miles de brasileros. Existe una dicotomía entre el ambiente de relativa paz que genera la hegemonía del PCC en lugares donde antes existía gran violencia como las cárceles y favelas y su accionar supremamente violento contra sus enemigos en los territorios que tiene en disputa “apelando a la violencia desmedida, sin economizar ningún muerto y con los medios capaces de aterrorizar a la sociedad” (Adorno y Salla, 2007, pág. 12). Esto ejemplifica el rol que tiene la organización de pacificador al crear conflicto y paz en los territorios que controla y disputa sustituyendo funciones del estado como el monopolio de la violencia.

a. Fundación del Primeiro Comando da Capital - PCC

Para los años 90s, la situación en las cárceles de São Paulo no era muy diferente de las de Río de Janeiro. La violación a los derechos humanos por parte del gobierno brasileño encarnado en los agentes penitenciarios era constante. Muestra de fue “La Masacre de Carandirú en 1992, cuando la policía invadió una prisión para contener una rebelión y asesinó a 111 reclusos, precipitando la formación del PCC” (Biondi, 2017, pág. 343). Esta masacre es una de las atrocidades más grandes que han sucedido dentro de una penitenciaría brasileña y se convertiría en una señal de alerta para todos los presidiarios paulistas.

En otra cárcel de São Paulo, “la Casa de Custódia e Tratamiento, en Taubaté, en el interior del estado de São Paulo, una de las cárceles más estrictas de esta unidad federativa” (Padilha, 2016, pág. 14), los reclusos vivían una situación similar a la de Carandirú:

““La Casa de Custódia” tenía un régimen disciplinario extremadamente estricto. Sus celdas eran individuales, los reclusos solo estaban al aire libre dos horas al día; se prohibió el uso de radio y televisión, así como el acceso a periódicos, revistas, libros y también las visitas íntimas. Limpieza de inodoros de celda solo se permitía cuando el aire ya era irrespirable, las comidas tenían cucarachas vivas y, si alguien protestaba, era golpeado con barras de hierro” (Jozzino, 2005).

Lo mencionado anteriormente llevaba a que “el Anexo de la Casa de Custodia de Taubaté, fuera precisamente aquel centro penitenciario donde existían las más estrictas normas de organización y control de los presos.” (Salla, 2007, pág. 88). Las duras condiciones de vida que existían dentro de esta prisión, sumadas a la violencia generalizado proveniente de todas partes, llevaron a que los prisioneros empezaran a agruparse, principalmente como medio de protección entre ellos mismos al buscar contrarrestar estas situaciones.

La fundación del PCC fue durante un partido de fútbol organizado en La Casa de Custodia de Taubaté, en el año de 1993. Según un relato de Geleirão, quien fue uno de los miembros fundadores, “la administración de la penitenciaría permitió un campeonato de fútbol, donde se enfrentaron dos equipos: el Comando Capital, formado por presos de la ciudad de São Paulo y el Comando Caipira, con miembros del interior del estado.” (Framento, 2018, pág. 74). Los dos equipos de presos tenían una rivalidad que se reflejaría en el campo de juego.

Indagaciones explican que César Augusto Roriz Silva Cesinha alias “Cesinha”, otro miembro fundador del PCC y quien hacía parte del equipo Comando Capital, tenía una confrontación con miembros del equipo Comando Caipira, especialmente “con dos presos, conocidos como García y Severo, a quienes acusaban de informantes” (Alvez, 2012)” en (Padilha, 2016, pág. 14). A partir de esta disputa, el equipo del Comando Capital acordó tomar represalias contra sus rivales, lo que llevó a que durante el juego de fútbol “Geleirão le rompiera el cuello y matara a sus dos oponentes” (Framento, 2018, pág. 74). Tomando como referencia la masacre de Carandirú y las posibles represalias que tendría dicho equipo al haber asesinado a dos rivales dentro de la cárcel, sus integrantes hicieron rápidamente un acuerdo de autoprotección en donde el castigo de sus integrantes provocaría la reacción de todo el equipo.

El resultado de este pacto entre los presos llevaría a que el 31 de agosto de 1992 se creara el Primeiro Comando da Capital (Primer Comando de la Capital – PCC) por parte de 8 presos fundadores quienes son: “Miza (Mizael Aparecido da Silva), Geleirão, Cesinha

(César Augusto Roriz Silva), Cara Gorda (Wander Eduardo Ferreira), Paixão (Antonio Carlos Roberto da Paixão), Esquisito (Isaías Moreira do Nascimento), Dafé (Ademar dos Santos) e Bicho Feio (Antonio Carlos dos Santos).” (Días, 2009, pág. 90). Por parte de los mismos miembros, la organización “también sería reconocida como: Partido do Crime ("Partido criminal"), Família ("Familia"), Quinze ("Quince") y 15.3.3. Alfabeto brasileño” (Biondi, 2010, pág. 25).

b. Normas de la organización

Con el fin de consolidarse como una organización que permitiese una armonía entre sus miembros y lograra su finalidad de autoprotección entre la población carcelaria, el PCC redactó una carta magna. En este documento, se estipularon 16 puntos que establecían las normas y leyes que todos los miembros de la organización debían cumplir. Estos puntos de su estatuto de conducta son:

1. “Lealtad, respeto y solidaridad ante todo al Partido.
2. La lucha por la libertad, la justicia y la paz.
3. La unión de la lucha contra las injusticias y la opresión dentro de las cárceles.
4. La contribución de los que están en libertad con los hermanos dentro de la prisión a través de abogados, dinero, ayuda a los familiares y acciones de rescate.
5. Respeto y solidaridad con todos los miembros del Partido, para que no haya conflictos internos, porque todo aquel que provoque un conflicto interno dentro del Partido, tratando de dividir la hermandad, será excluido y repudiado del Partido.
6. Nunca utilice el Partido para resolver conflictos personales contra personas ajenas. Porque el ideal del Partido está por encima de los conflictos personales. Pero el Partido siempre será leal y solidario con todos sus miembros para que no sufran ninguna desigualdad o injusticia en los conflictos externos.
7. El que esté en Libertad "bien estructurado" pero se olvide de contribuir con los hermanos que están en la cárcel, será condenado a muerte sin perdón.
8. Los militantes tienen que dar un buen ejemplo a seguir y por eso el Partido no admite que haya asalto, violación y extorsión dentro del Sistema.
9. El partido no admite la mentira, la traición, la envidia, la codicia, la calumnia, el egoísmo, el interés personal, sino: la verdad, la fidelidad, la hombría, la solidaridad y el interés por el bien de todos, porque somos uno para todos y todos para uno.
10. Todo miembro debe respetar el orden y la disciplina del Partido. Cada uno recibirá según lo que haya ganado. La opinión de todos será escuchada y respetada, pero la decisión final recaerá en los fundadores del Partido.
11. El Primer Comando de la Capital - PCC, fundado en 1993, en una enorme e incansable lucha contra la opresión y las injusticias en el campo de concentración "anexo" a la Casa de Custodia y Tratamiento de Taubaté, tiene como lema absoluto "Libertad, Justicia y Paz".
12. El partido no admite rivalidades internas, disputas por el poder en la Jefatura del Comando, ya que cada miembro del Comando conoce el rol que le corresponde, de acuerdo a su capacidad para desempeñarlo.

13. Debemos permanecer unidos y organizados para evitar que una masacre similar o peor vuelva a ocurrir como la que ocurrió en la Casa de Detención el 2 de octubre de 1992, donde fueron asesinados cobardemente 111 presos, una masacre que nunca será olvidada en la conciencia de la sociedad brasileña. Porque desde el Comando vamos a cambiar la práctica carcelaria, inhumana, llena de injusticia, opresión, tortura, masacres en las cárceles.
14. La prioridad del Comando en el momento es presionar al Gobernador del Estado para que desactive ese Campo de Concentración "anexo" a la Casa de Custodia y Tratamiento de Taubaté, de donde surgió la semilla y las raíces del comando, en medio de tantos sufrimientos ignominiosos y de tantas atrocidades.
15. A partir del Comando Central de la Capital de los KG del Estado, los lineamientos de acciones organizadas simultáneamente en todos los establecimientos penitenciarios del Estado, en una guerra sin tregua, sin fronteras, hasta la victoria final.
16. Lo importante es que nadie nos detenga en esta lucha porque la semilla del Comando se ha esparcido por todos los Sistemas Penitenciarios del Estado y también hemos logrado estructurarnos desde afuera, con muchos sacrificios y muchas pérdidas irreparables, pero nos hemos consolidado a nivel estatal, y a mediano y largo plazo nos consolidaremos a nivel nacional. En coalición con el Comando Rojo - CV y PCC revolucionaremos el país dentro de las cárceles y nuestro brazo armado será el Terror "de los Poderosos" opresores y tiranos que utilizan como instrumento el Anexo Taubaté y el Bangu I de Río de Janeiro. de la sociedad de la venganza en la fabricación de monstruos. Conocemos nuestra fuerza y la fuerza de nuestros poderosos enemigos, pero estamos preparados, unidos y un pueblo unido jamás será vencido.

LIBERAD! JUSTICIA! Y PAZ!" (Biondi, 2010, pág. 25).

A partir de las normas establecidas, se evidencia como el PCC sería una plataforma para la integración de los reos en donde encarnaría una lucha contra el sistema carcelario basada en la autoprotección. De esta forma, el PCC esperaba velar por la reivindicación de los derechos humanos de los presidiarios al interior de las cárceles y mejorar las condiciones de vida de quienes están privados de la libertad. Estos ideales serían llamativos para los demás reclusos que se encontraban en la penitenciaría, teniendo en cuenta las condiciones de vida que estaban experimentando por lo que la organización obtuvo rápidamente varios adeptos nuevos.

c. Consolidación

En poco tiempo el PCC empezó a tener muchos más miembros lo que significaría un crecimiento de esta. En menos de 2 años, la organización ya había logrado realizar algunas acciones llamativas, lo que hizo evidente "que, en 1995, fuese posible percibir que había algo diferente ocurriendo en las prisiones paulistas, aunque no hubiese condiciones para evaluar de qué se trataba" (Nunes, 2014, pág. 116). Hechos como el "rescate de presos –que exigieron

organización y posesión de armamento pesado, aumento del número de asesinatos dentro de las cárceles y fugas espectaculares evidencian no sólo la capacidad de planificación de facciones, sino también su potencial corruptor” (Nunes, 2019, pág. 2).

Con esto, y a pesar de “la evidencia de que se estaba produciendo una transformación en las acciones de los presos en São Paulo, que adquirirían más sofisticación, articulación y planificación, lo que indicaba la presencia de algo inédito, el gobierno de São Paulo se negó a admitir la existencia de la organización” (Nunes, 2014). Esto explica que gracias a la “negación sobre la existencia del PCC por parte de las autoridades, la organización comenzó a crecer estrepitosamente, ganando legitimidad y respaldo en cada vez más prisiones” (Sampó, 2018, pág. 136). Así pues, esta inacción y negación por parte del gobierno brasileño frente a la nueva organización permitió al PCC organizarse y crecer con mayor facilidad y sin ningún contrapeso estatal.

Durante la última década del siglo XX, el PCC realizó varias acciones como fugas, robos a bancos y, sobre todo, rebeliones en las cárceles, que fueron poco a poco volviéndose llamativas para la prensa paulista. Así “El PCC comenzó a aparecer tímidamente en las noticias a partir de 1997, habiéndose intensificado las menciones sobre su existencia y actividades en la prensa a partir de 1999” (Nunes, 2014). Por lo tanto, fue solo hasta finales de milenio que se empezó a hablar públicamente de una organización que se había creado al interior de las cárceles de São Paulo, pero que ya tenía años de creación y estructuración.

La reacción estatal a la amenaza que significaba el PCC fue tardía y superficial. El gobierno optó por separar a los miembros fundadores y jefes de la organización en distintos centros penitenciarios aduciendo que al separar los líderes de la organización en diferentes centros penitenciarios, se acabaría la organización. Sin embargo, esto sería un catalizador para el crecimiento de la organización pues sus miembros fundadores expandieron los ideales de la organización con gran facilidad en las diferentes cárceles paulistas, lo que sirvió para agrupar muchos más miembros y redes criminales.

3. Estructura del Primeiro Comando da Capital

Durante sus primeros años, el PCC optó por una forma de organizarse a través de una estructura piramidal. Esta forma la han asumido las organizaciones de crimen organizado más reconocidas como las mafias italianas, las tríadas chinas, La Yakuza japonesa, el Vory v Zakone ruso, La Cosa Nostra siciliana y estadounidense, los cárteles de la droga colombianos y mexicanos y otras organizaciones criminales a gran escala, grupos criminales de todo el mundo, que se cree que tienen una estructura jerárquica y duradera” (Kleemans, 2014). Esta estructura específica divide a sus miembros en rangos o posiciones dentro de la organización estableciendo claramente quienes se encuentran la parte superior, media e inferior de la organización.

En el caso del PCC, su organigrama se presenta con una estructura piramidal, en la cual existen cuatro posiciones claras dentro de la organización. Existían “los miembros del primer rango llamados generales, seguidos de pilotos (generales y de rayo o relámpagos) y, por último, los soldados.” (Nunes, 2011, pág. 219). En el siguiente organigrama se puede observar la primera forma de estructura que tuvo el PCC:

Estructura del PCC – 1ª y 2ª fases



Similar a las estructuras mafiosas, el PCC tenía en su organigrama unos líderes o capos de los cuales se desprendía el resto de la organización. En este caso, quienes se encontraban en la parte superior de la organización, eran los autodenominados “Generales”, quienes eran Geleirão y Cesinha (miembros fundadores de la organización). Con esto, “Todas las actividades realizadas por la organización eran informadas, autorizadas, vigiladas y, en definitiva, comandadas por los generales, a los que los pilotos debían total obediencia.” (Nunes, 2011, pág. 219). Estos dos capos o “Generais” del PCC eran quienes tenían plenipotencia en la organización, la comandaban y dirigían según su parecer y sus propios beneficios.

En seguida de los generales, se encontraban los pilotos. Básicamente los pilotos “generales” y “relámpagos” eran cabezas visibles de la organización, que se encargaban de hacer cumplir las directrices de los generales. En una entrevista que se le realizó a Geleirão, este afirma que "los generales fueron los fundadores, nosotros éramos las últimas palabras y los otros eran los pilotos. Ellos eran pilotos de verdad, obedecían lo que se les decía que hiciéramos" (Nunes, 2011, pág. 21). En sí, los pilotos administraban la organización al hacer cumplir las órdenes y acciones que dictaban los generales. Los pilotos de rayo o relámpagos eran individuos a quienes se les encargaban tareas específicas, y podían ser fácilmente reemplazados. En términos generales, los pilotos generales como de rayo no tenían mayor libertad para decidir sobre la organización, por el contrario, dependían específicamente de las directrices de los generales y su función era la de hacer cumplir sus órdenes.

En la parte inferior de la organización se encontraban los soldados. Esta sección de la base piramidal estaba compuesta por casi todos los miembros de la organización, quienes eran básicamente en su mayoría, presos de las distintas penitenciarías de São Paulo que hacían parte de la organización. Los soldados se ocupaban de ejecutar las acciones dictadas por los generales como la preparación y acción de las rebeliones carcelarias, los robos a bancos, el expendio de drogas dentro y fuera de las cárceles, pero sobre todo debían vivir y cumplir las normas del PCC en sus rutinas diarias.

La estructura piramidal del organigrama del PCC “se caracterizó por la centralización y verticalización de los procesos de toma de decisiones, tanto en el ámbito político como económico” (Nunes, 2011, pág. 218). Esto permite a la organización centralizar el poder en uno o dos “generales” quienes controlan toda la organización. En el caso del PCC esta estructura le permitió expandirse por distintas prisiones de São Paulo al tener unas directrices y objetivos claros impartidos desde la cabeza de la organización. Con esto, logró pasar de ser un grupo de 8 reclusos a tener injerencia y capacidad de acción en todo el territorio paulista.

Como ejemplo del éxito que el PCC obtuvo sobre la masa carcelaria paulista, se puede citar la mega rebelión del 2001. En esta mega rebelión “participaron miembros del PCC en 27 presidios del estado de São Paulo” (Ferreira, 2018). En esta acción coordinada el PCC logró tomarse simultáneamente varias penitenciarías lo que ejemplificó las capacidades ya obtenidas de la organización para movilizar recursos humanos y materiales y enfrentarse al sistema penitenciario. Este golpe en contra del sistema carcelario sacaría al PCC de la clandestinidad y lo situaría en el centro de atención como una nueva amenaza en seguridad para el gobierno regional y empezaría a ser más llamativo, mencionado y analizado por el gobierno, medios de comunicación, académicos y la población civil en general.

A pesar del éxito que la organización obtuvo, en la cúpula de poder se gestó una discordia que cambiaría la historia del PCC. Entre 2002 y 2003 se presentó un enfrentamiento entre los líderes Cesinha y Geleirão, “este conflicto fue conocido como el conflicto de las primeras damas” (Amaral, 2020, pág. 34), puesto a que se vieron involucradas las esposas de ambos líderes y desencadenó en el asesinato de la esposa de Cesinha, aparentemente por la esposa de Geleirão. Este choque llevó a una confrontación al interior de la organización, que involucró principalmente a los miembros de las primeras tres posiciones dentro de la pirámide.

Como repercusión del enfrentamiento, Geleirão fue expulsado de la organización en 2003 y empezaría una reestructuración total de la organización. Quien posteriormente tomaría el control de la organización sería Marcos Willians Herbas Camacho, alias Marcola, quien era discípulo de Cesinha y quien a hoy es la cabeza visible de la organización. Aunque

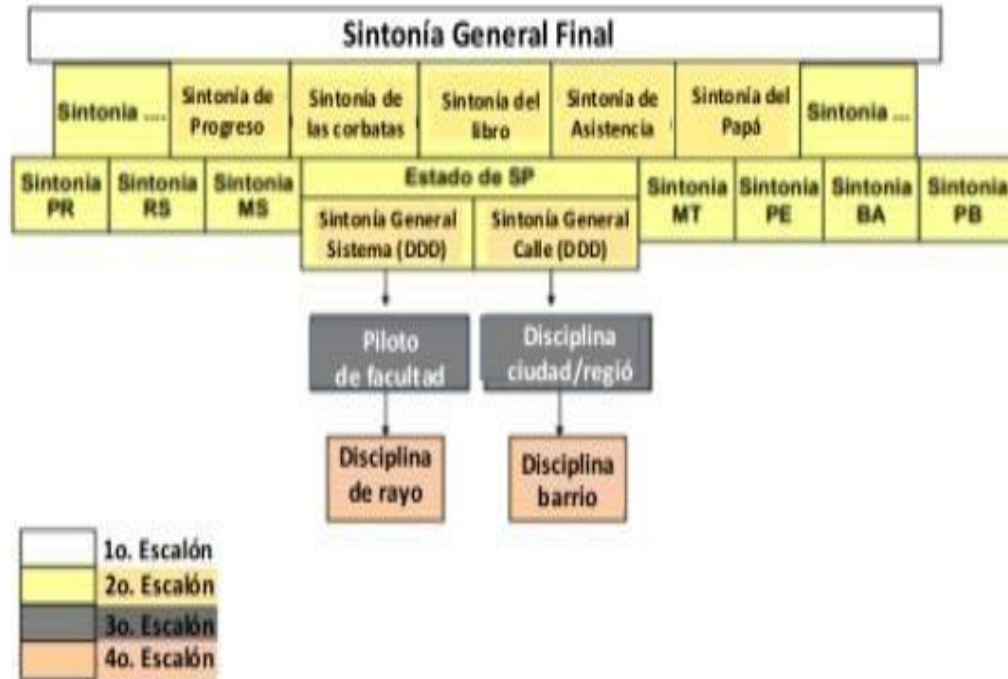
Marcola lleva más de 20 años privado de la libertad, logró desarrollar una transformación interna de la organización que sería la más importante en la historia de esta y le garantizaría el éxito y perduración en el tiempo.

Lo que hizo Marcola fue una reestructuración del organigrama de la organización, que cambiaría desde la punta hasta la base de la pirámide. Este nuevo líder “descentralizó el poder e instituyó un proceso de toma de decisiones en el que todos, hermanos y compañeros, podrían participar. Cualquier decisión importante – institución de una nueva regla, ejecución o expulsión de un miembro – es “debatida” entre todos y sólo después del debate se toma la acción.” (Días, 2014). Así, la estructura de pirámide que se había mantenido por casi 10 años fue cambiada por un organigrama un poco más horizontal, en el cual el poder, la toma de decisiones y la impartición de justicia no era concentrado únicamente en dos personas.

Este cambio de organigrama se puede observar a partir de la siguiente figura:

Figura 2: Estructura Jerárquica General Actual

PCC - Estructura Jerárquica General Actual



El nuevo organigrama se estructuraría con un órgano central al cual los demás rinden cuentas. En cuanto al “núcleo central se encuentra una cumbre, formada por un grupo de aproximadamente 15 a 20 personas, que tienen la prerrogativa de dar la última palabra sobre las más variadas acciones, prácticas, decisiones o planes que conciernen al PCC y, por tener esta prerrogativa, recibe la denominación de Sintonía general final” (Nunes, 2011, pág. 225). Este órgano colegiado tiene como fin resolver las grandes disputas de la organización o emitir las normas o “salves” generales, mas no define todas las acciones de los demás órganos, brindando así la sensación de imparcialidad para todos sus miembros.

En la parte exterior de esta organización se encuentran las sintonías, que son aquellos órganos que tienen una responsabilidad o función en concreto. Las sintonías expresan el proceso de descentralización mejor que cualquier otro elemento. “Las sintonizaciones

geográficas son responsables de las actividades operativas del PCC en sus respectivas áreas de influencia, confluyendo las discusiones y debates sobre todos los temas relacionados con el área bajo su responsabilidad” (Nunes, 2011, pág. 226). Es decir, existe una sintonía especial, encargada de las actividades del PCC en São Paulo así como hay otras sintonías que se encargan de llevar a cabo las actividades del PCC en los otros estados de Brasil sin depender una de la otra y sin depender expresamente de la Sintonía General Final.

A su vez, existen otros tipos de sintonías que tienen funciones concretas. Para estos casos hay sintonías especializadas “destinadas a coordinar actividades que son esenciales en la dinámica de la organización y que, por tanto, tienen responsables directos. Cada puesta a punto de este tipo tiene uno o más responsables y un cuerpo de expertos, que reportan directamente al responsable” (Nunes, 2011, pág. 226). Ejemplo de esto, existen sintonías como la Sintonía de Corbatas la cual brinda un acompañamiento jurídico a los miembros privados de la libertad, la sintonía que se encarga de gestionar los sobornos a los políticos y policías, entre otras actividades específicas a las cuales se les asignó una sintonía. Con esto, la organización garantiza no solo una actividad criminal lucrativa, sino que logra mejorar realmente la calidad de vida de sus miembros.

Con el paso del tiempo la organización ha logrado modernizarse incluso en su nueva estructura descentralizada. Ha propendido por una estructura molecular en donde si bien, existe un núcleo central que ayuda a dirimir ciertos asuntos, las demás partes de la molécula cuentan con relativa autonomía para poder llevar a cabo sus actividades dentro del territorio, o las acciones que necesita la organización. Este tipo de estructuras son características de las organizaciones criminales más avanzadas y desarrolladas del mundo, siendo así el PCC una de las pioneras en esta distribución de poder. Esto es entendible por medio del siguiente organigrama:

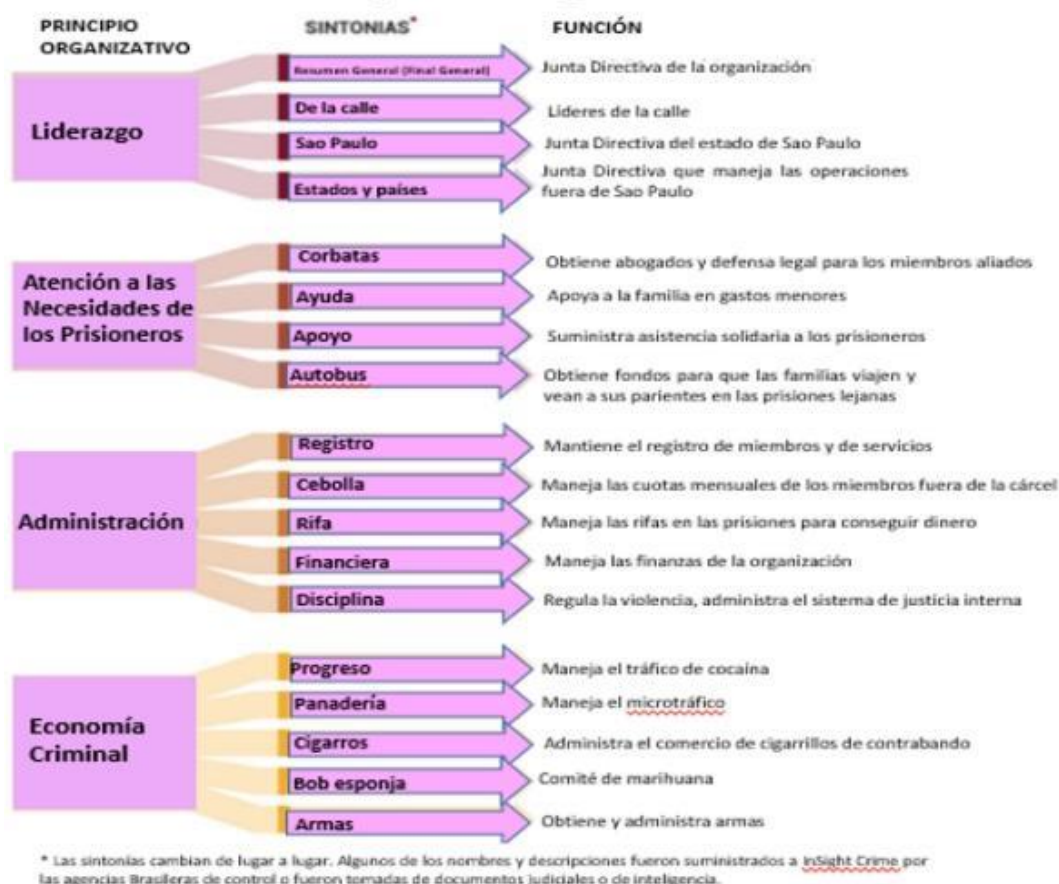
PCC - Estructura Funcional



Esta nueva estructura muestra una descentralización mayor de sus órganos, así como la creación de nuevas sintonías que se dediquen a temas específicos. Ya no solo es fundamental los órganos que controlan las ayudas a los prisioneros y las economías ilícitas en los diferentes Estados, sino que se han creado sintonías especiales para el lavado de activos, la corrupción, la transnacionalización de la organización, entre otras, evidenciando la modernización y crecimiento de la organización lo que ha llevado a un crecimiento del organigrama del PCC.

La imagen más reciente que se tiene de la estructura de la organización se puede observar en la siguiente figura:

PCC - Organización y Liderazgo



* Las sintonías cambian de lugar a lugar. Algunos de los nombres y descripciones fueron suministrados a InSight Crime por las agencias brasileñas de control o fueron tomadas de documentos judiciales o de inteligencia.

insightcrime.org

Mayo 2020
May 2020

Fuente: Documentos brasileños de control judicial y de inteligencia

Por medio del diagrama anterior, es posible evidenciar que actualmente existen cuatro tipos de sintonías. El primer grupo de sintonías se llama de “atención a las necesidades de los prisioneros”, estas “son sintonías que existen para atender las necesidades de los presos. Incluye una “Sintonía de corbatas”, que brinda asistencia legal. Una “Sintonía de ayuda”, que ayuda a las familias a obtener recursos básicos. También hay una “Sintonía de apoyo” que se encarga de facilitar y solventar las necesidades que tienen los miembros privados de la libertad dentro de las cárceles. Por último, dentro de este grupo de sintonías, hay una “Sintonía de buses”, la cual coordina el servicio de autobuses que requieren los familiares de los presos para ir a visitarlos.

Este grupo de sintonías es muy importante para los miembros de la organización, ya que demuestra tácitamente cómo la misma se preocupa por las necesidades que tienen los miembros tanto dentro de las cárceles como fuera de ellas, lo cual incluye incluso subsistencia de sus familiares afuera de las prisiones para la asistencia de quienes están adentro. Con esto “Este apoyo a los familiares genera lealtad no sólo entre los bautizados, sino también entre sus familias y redes sociales. Las redes sociales y familiares también parecen haber abierto la puerta a un número creciente de mujeres.” (Insightcrime 2020, pág. 16). Y es que al garantizarle asistencia a sus miembros la población ve en el PCC la posibilidad de acceder a ciertas prebendas que el gobierno brasileño niega o dificulta validando dentro de ciertas secciones de la población el actuar de la organización.

En segundo lugar, existe otro grupo de sintonías al que se le conoce como “Sintonías de administración”. Estas existen para facilitar la administración de la organización, e incluyen una “Sintonía de registro”, que maneja las cuestiones relacionadas con la membresía de la organización. Una “Sintonía de Cebolla”, que se encarga de recaudar las cuotas que se les cobra a los miembros de la organización, que no se encuentran privados de la libertad. También está la “Sintonía de Rifa”, esta maneja los sorteos dentro del sistema penitenciario, lo que ayuda a la organización a recaudar fondos dentro de las prisiones. Así mismo, hay una “Sintonía de Finanzas”, que se encarga de llevar a cabo un registro de las finanzas de la organización. Por último, en este grupo existe una “Sintonía de Disciplina”, la cual se encarga de dirimir los conflictos leves dentro de los miembros, así como regular la conducta de los integrantes de la organización.

El impacto de este grupo de sintonías se evidencia en que “en octubre de 2019, la Policía Federal recibió un paquete enviado de forma anónima, que contenía dos CD’s con registros de una asignación mensual pagada a los miembros del PCC en el sistema penitenciario federal, por un total de casi R\$ 450.000 (US\$ 80.000) mensuales, derivados de la cebolla y la rifa” (Lessing y Graham, 2019, pág. 584). Así, es posible entender cómo el PCC obtiene un amplio rédito económico, no solo por su control de economías ilícitas, sino también por el pago de mensualidades de sus miembros, así como por las rifas dentro de las cárceles, lo que evidencia una gran capacidad administrativa de la organización.

En tercer lugar, está el grupo de las “Sintonías de economías criminales”. Entre ellas, existen sintonías con el nombre de Progreso, Panadería, Cigarros, Bob Esponja y Armas, que son sintonías que se especializan en el control de economías ilícitas como el tráfico de cocaína, marihuana, armas, personas, entre otras. Es de estas actividades, de donde el PCC obtiene su mayor músculo financiero haciendo así que estas sintonías sean sumamente importantes para la organización y que de ellas dependan sus actividades.

Por último, se encuentra la “Sintonía de liderazgo”. En esta se incluyen cuatro sintonías transversales, que “atravesan las sintonías anteriores para mantener unida a toda la empresa y coordinar libremente a los miembros.” (Insightcrime 2020, pág. 17). La sintonía que más destaca acá es la “Sintonía General Final”, que es el órgano colegiado encargado de establecer las normas generales de la organización, administrar los recursos y dirimir los problemas de gran escala que pueda presentar la organización; por ejemplo, con organizaciones rivales como el CV.

Otra de las sintonías que se encuentra dentro de este grupo es la “Sintonía de la Calle”. Esta se encarga de controlar los territorios en los cuales hay dominio del PCC, siendo de primera importancia las “bocas do fumo”, que son los centros de expendio de microtráfico en las barriadas, las favelas y los territorios en donde se tiene un control por parte de la organización. Esta sintonía es fundamental para mantener la estabilidad y calma en aquellos lugares que son fundamentales para la organización y representan alto riesgos de ser atacados.

Por otra parte, está la “Sintonía de São Paulo”. Partiendo del lugar de origen de la organización, el tamaño y las características propias del estado de São Paulo, el PCC tiene una sintonía especial para esta área. La Sintonía de São Paulo se encarga de solventar las situaciones diarias en este territorio, como el tráfico, los robos y asaltos, la recaudación de dineros, así como mantener en contacto a los líderes de la organización que se encuentran en las diferentes penitenciarías paulistas.

Para finalizar, está la Sintonía de Países. A partir de esta se coordinan las actividades en fuera del país. Así pues, este órgano establece las normativas para la expansión y

transnacionalización de la organización más allá de las fronteras brasileñas. A su vez vela por el correcto desenvolvimiento de la organización y la obtención de mercancías en las zonas fronterizas, así como la creación de redes criminales transnacionales.

En cuanto a la estructura del PCC, es necesario afirmar que dado el nivel de ilegalidad, complejidad y reserva que tiene la organización, no existe un organigrama completo de la misma. Aunque los distintos trabajos de organigramas que se han presentado evidencian gran parte de la estructura y el funcionamiento interno de la organización, esta tiene un nivel de aislamiento tan grande entre sus sintonías que hace que, en muchos casos, incluso los miembros de la organización quienes hacen parte de una sintonía no sepan cómo opera o se distribuye otra sintonía.

La estructuración que ha logrado conseguir el PCC es muy llamativa en organizaciones del crimen organizado. Al revisar la transformación estructural del PCC se evidencia un cambio de un organigrama piramidal, altamente jerárquico y vertical a una estructura más horizontal, con mayor flexibilidad y capacidad de maniobra por parte de todos los órganos que componen la estructura. Gracias a su descentralización y su accionar en forma de redes, el PCC logra superar los ataques estatales y los provenientes de otras bandas criminales, pues si un miembro importante de su organización es arrestado o asesinado la organización no queda estancada, por el contrario, tiene plena capacidad para continuar sus actividades, reemplazar a sus miembros e incluso contraatacar; a su vez, ha sido una de las particularidades más importantes de la organización que le brinda la capacidad de transnacionalizarse dado su excelente gestión administrativa y en las calles, lo que hace que al PCC una de las organizaciones criminales más modernas en el mundo.

4. Actuando más allá de las cárceles

Gracias a su nueva estructura organizativa, el PCC no solo logró hegemonía dentro de la red penitenciaria, sino que incluso se hizo al control de las calles paulistas. En el 2006, por medio de una serie de eventos criminales, logró demostrar que había dejado de ser una organización carcelaria y se había convertido en una organización criminal, capaz de actuar por todo el territorio paulista.

Simulando la mega-rebelión gestada en el 2001, el PCC llevó a cabo en el 2006, una segunda mega-rebelión carcelaria, lo que significó “rebeliones simultáneas en el interior de más de 80 cárceles” (Matsuda, 2007, pág. 145). La organización se tomó las cárceles paulistas demostrando su control sobre la mayoría de la población carcelaria, así como una alta capacidad organizativa para operar de forma coordinada y efectiva en tantos centros penitenciarios.

Lo que parecía uno de los mayores desafíos para el sistema penitenciario paulista se trasladó a las calles. Así, “Durante un período de nueve días, la organización efectuó 293 ataques a estaciones de policía y edificios públicos. Decenas de autobuses fueron incendiados, y, São Paulo, la ciudad más grande de América Latina, quedó paralizada por la ola de terror” (Coutinho, 2019, pág. 61). A esta serie de episodios se le catalogó como “La semana sangrienta” (Cano y Alvaia, 2008, pág. 3). Y es que esta oleada de violencia demostró que el PCC había dejado de ser de lejos una pandilla carcelaria, para convertirse en una organización criminal, capaz de paralizar ciudades enteras y desatar actos violentos de forma masiva.

Esta serie de actos delictivos no se pudieron controlar mediante una política represiva del gobierno; por el contrario, solo pudo ser detenida por un cese de hostilidades acordado entre el gobierno y la organización. Se mostró que “Sólo el PCC podía prevenir tales hechos, “disciplinando” a los presos, según sus preceptos y valores. En otras palabras, la hegemonía del PCC sería la condición necesaria para el mantenimiento de la principal política penal implementada en Brasil” (Duarte, 2020, pág. 81). Este suceso marcaría un punto de inflexión en la vida criminal de São Paulo, puesto a que el PCC había empezado una lucha por el monopolio de la violencia contra el mismo Estado, y lo que se evidenciaba es que era fundamental el control del PCC para que la violencia dentro y fuera de las cárceles pudiese ser posible.

El gobierno se vio forzado a cambiar la visión que tenía de la misma organización, fue imposible negar su existencia como una entidad perteneciente al crimen organizado (la cual era “una organización altamente jerárquica, motivada esencialmente por el poder y las

ganancias y que representa una seria confrontación con el monopolio de la violencia física legítima del Estado” (Souza, 2007; Mingardi, 2007; Adorno y Salla, 2007). Lo que esto significó, fue que el crimen organizado encarnado por el PCC se convirtió en el mayor desafío de seguridad estatal, que presenta Brasil; pues el PCC es capaz de combatir contra el Estado por el monopolio de la violencia.

5. De la cooperación al enfrentamiento entre las dos organizaciones criminales más importantes de Brasil: Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV)

El mundo criminal en Brasil es dominado por dos grupos organizados: el CV y el PCC. Sus actividades pueden ser definidas en tres categorías: 1. provisión de bienes y servicios como el caso del tráfico (drogas, armas, personas, etc.); 2. delitos depredadores, como es el caso de los robos; y 3. los delitos basados en la ausencia de un Estado legítimo; en determinadas áreas estos grupos son como el propio Estado (Neves, 2019). En el caso de Brasil, si bien existen varias organizaciones criminales, el CV y el PCC son las dos organizaciones que controlan la mayor cantidad de economías ilícitas, las más numerosas y con presencia en varios estados, con cierto monopolio de la violencia y que cuentan con proyección internacional.

En un principio, como ya fue mencionado, el CV sirvió de inspiración para la creación del PCC. Pero la asistencia entre ambas organizaciones fue importantísima para el mismo proceso de consolidación del PCC. Esta organización contaba con dificultades para poder infiltrar elementos electrónicos dentro de las prisiones, que les permitieran comunicarse entre diferentes centros penitenciarios, así, fue el mismo CV, el que les colaboró para infiltrar los dispositivos móviles (Brandão, 2011, pág. 50) Esto facilitaría mucho la forma de comunicarse entre los líderes de la organización, permitiendo así, que las órdenes y logística se transmitiera con mucha más facilidad y rapidez.

Posteriormente, con la llegada de Marcola a la organización, la alianza estratégica entre ambas organizaciones se estrechó aún más. “Hay varias evidencias de una relación entre Fernandinho Beira-Mar, líder del CV y Marcola, titular del PCC. Además, Alejandro,

hermano de Marcola, tenía una estrecha relación con el CV, lo que sugiere que sirvió como una especie de enlace entre las facciones” (Neves, 2019, pág. 61). Ejemplo de esta alianza temprana fue que “En 2002, el Primer Comando de la Capital planeó un atentado en respuesta a las ofensivas policiales, en El foro Barra Funda, el más grande de América Latina, donde se colocaron explosivos para generar la mayor cantidad de bajas posibles. (Christiano y Tognolli, 2017). El CV y el PCC comenzaron un proceso de cooperación que brindó asistencia recíproca en distintos ámbitos que va desde lo intelectual hasta lo operacional, pues como se evidenció en este atentado, existió asistencia entre el CV y el PCC para la ejecución de la operación.

De este modo, por varios años ambas organizaciones “fueron socios y aliados estratégicos del crimen organizado en algunos aspectos y convivieron con cierta tranquilidad, en territorios y zonas de diferente influencia.” (Christiano y Tognolli, 2017). Por otra parte, poco a poco la red del narcotráfico se interconectaría más que nunca, con las cárceles como principal escenario de articulación (Manso y Días, 2018). De esta forma, el PCC logró inmiscuirse en una nueva dinámica criminal importantísima como era el narcotráfico. Este escenario ha sido tradicionalmente controlado por el CV; gracias a la unión entre las facciones, el CV logró expandir sus negocios al terreno paulista y el PCC logró hacer parte de las cadenas del narcotráfico.

Como resultado de esta alianza, ambas facciones entraron en una lógica de juego de suma positiva, en donde ambas organizaciones se beneficiaron de sus alianzas. Aparentemente, el PCC fue el mayor ganador, pues se vio beneficiado al adquirir conocimiento administrativo y logístico. Obtuvo también la tecnología necesaria, como teléfonos móviles dentro de las cárceles, para el desarrollo de sus actividades e incluso la posibilidad de expandir sus capacidades a nuevas economías ilícitas como el narcotráfico. Sin embargo, el CV también obtuvo ganancias al expandir sus operaciones a un territorio en el cual no tenían mayor injerencia como São Paulo, llevando así principalmente drogas y armas a este nuevo territorio que controla el PCC.

Con el paso de los años, el PCC evidenció que las ganancias que obtenía por el narcotráfico eran grandísimas y debían tener un rol más predominante en estas redes. Por esto, “Al observar las oportunidades en el mercado de la cocaína, la organización intensificó aún más su operación, explorando nuevas rutas en el Norte, principalmente a través de Acre, que recibía drogas ilícitas de Bolivia y Perú” (Neves, 2019, pág. 62). Por esto, el PCC buscó diferentes formas de ampliar sus efectivos, diversificando su presencia en las cárceles brasileñas al facilitar el proceso de bautismo que les daría lugar a una ampliación del cuadro de afiliados.

El CV recibió esta acción como una ofensiva contra ellos, pues “se sentían irrespetados por la facción, que desatendía algunas costumbres locales, como la prohibición de venta de crack y pasta base dentro de las prisiones, lo que retuvo una importante fuente de ingresos para los narcotraficantes locales” (Manso y Días, 2018, pág. 15). Por esto, la facción del CV presente en el estado de Mato Grosso “impidió que el PCC hiciera la afiliación y bautismo de nuevos miembros. Este comportamiento comenzó a adoptarse en otros estados, poniendo en entredicho su convivencia relativamente pacífica y los acuerdos entre las organizaciones” (Manso y Días, 2018). Este procedimiento hizo que las tensiones entre las dos facciones más grandes -y sus aliados regionales- aumentaran.

El PCC no demoró en tener una reacción frente a la actitud del CV. Por lo tanto, el PCC bloqueó algunas rutas, en especial la ruta Paraná, una de las principales del país, impidiendo el acceso a otras facciones. Luego buscó bloquear la ruta a Mato Grosso do Sul, el principal corredor de drogas de la región (Manso y Días, 2018). A partir de este momento, se gestaría una confrontación directa entre ambas organizaciones, y lo que había sido una relación entre aliados criminales, se convertiría en una rivalidad que determinaría la vida criminal y los indicios de violencia en Brasil.

Antes de la ruptura total entre las dos mayores facciones brasileñas, hubo algunos intentos de contacto diplomático. El grupo de São Paulo envió una correspondencia a Río de Janeiro, buscando mediar en el conflicto y obtener aclaraciones, pero uno de los líderes en Río, Marcinho VP, justificó que el grupo no tenía gestión interna en los grupos locales,

actuando de forma autónoma. (Manso y Días, 2018). Según el PCC, el CV tenía poca intención de mediar por una solución pacífica, por lo que decidieron por medio de un comunicado oficial de la Sintonía General Final, romper toda asociación entre ambas organizaciones a partir del 2016.

A partir de la confrontación entre estas organizaciones criminales, Brasil experimentó un alza en los índices de violencia. Prueba de esto, es que las tasas de homicidios en 2016 aumentaron a niveles históricos, alcanzando una cifra de casi 60.000 asesinatos durante el año, lo que significa un promedio de siete muertos por hora (Neves, 2019). El escalamiento del conflicto entre ambos grupos llevó a que los homicidios en Brasil se incrementaran a niveles nunca antes vistos en el país y en la región, al punto que los homicidios en este país llegan a representar casi el 50 % del total de homicidios en América Latina.

Para la época, el CV obtenía drogas, como marihuana y cocaína; y armas provenientes de Paraguay, a través de un intermediario llamado Rafael Rafaat. El conflicto entre ambas organizaciones tuvo un punto de inflexión con el “asesinato del narcotraficante Rafael Rafaat, en la ciudad de Pedro Juan Caballero, en la frontera con Ponta Porã, quien controlaba la frontera entre Brasil y Paraguay” (Neves, 2019, pág. 42). Rafaat tenía una situación privilegiada en la frontera y al ser socio comercial del CV, sus miembros obtenían las mercancías ilícitas con gran facilidad. Con su muerte, el CV tuvo problemas para obtener dichas mercancías; así mismo, la zona fronteriza, que es una zona geoestratégica para las organizaciones criminales y que tradicionalmente había sido dominada por los paraguayos y el CV, entró en una disputa que poco a poco ha venido ganando el PCC, logrando una posición hegemónica en la frontera y adueñándose cada vez más de espacios y eslabones del tráfico internacional.

La guerra entre ambas organizaciones también llevó a que se crearan bandos en donde hay otras organizaciones criminales más pequeñas y que tienen predominio de forma local, las cuales apoyaban a una u otra organización.

Lejos del debate público, el ajedrez de este conflicto comenzó a moverse cada vez con mayor velocidad. Alianzas cada vez más claras comenzaron a consolidarse, formando los frentes

de una guerra que se libraría de manera más significativa a partir de 2016. El Comando Rojo lideró uno de los frentes, haciendo alianzas con grupos locales, representando una oposición al proyecto hegemónico del de São Paulo - entre ellos, el Sindicato del Crimen, de Rio Grande do Norte, Bonde dos 40, de Maranhão, y Okaida, de Paraíba. Del lado de São Paulo, facciones como la de Estados Unidos, de Paraíba, y Amigos dos Amigos, formaron el otro frente. Y así fue como se fijó el escenario para el conflicto (Manso y Días, 2018).

El mapa general de los bandos se puede ver a través de

Figura 2 - Aliados do PCC durante o conflito

ALGUNS ALIADOS DO COMANDO VERMELHO		ALGUNS ALIADOS DO PCC		FACÇÕES "NEUTRAS"	
AM	FDN (Família do Norte)	AC	Bonde dos 13	BA	Comando da Paz
AL	OLK (Okaida/Alkaida)	CE	Guardiões do Estado	PA	Equipe Rex
CE	FDN	MA	Primeiro Comando do Maranhão	RJ	Terceiro Comando
PB	OLK		Bonde dos 40	RS	Bala na Cara
PE	OLK	PA	Primeiro Comando do Norte		Antibala
RN	SDC (Sindicato do Crime)	PB	Estados Unidos		Manos
RR	FDN	RJ	ADA (Amigos dos Amigos)		Abertos
SP	Terceiro Comando			SP	Seita Satânica
	Cerol Fino				
SC	PGC (Primeiro Grupo Catarinense)				

Fonte: Ministério Público do Estado de São Paulo

Fonte: Ministério Público do Estado de São Paulo. Elaboração: Folha de São Paulo⁵².

Esta articulación del CV fortaleció un importante frente de oposición a los avances monopólicos de los paulistas, haciendo reverberar el conflicto en todas las regiones del país, especialmente en el Norte y Nordeste.

Con el fin de prevenir una masacre dentro de las cárceles brasileñas, las autoridades penitenciarias reubicaron los presos. “Ante esto, las cárceles brasileñas entraron en estado de alerta. Desde los primeros indicios de la escisión entre las facciones, se inició un intenso movimiento de presos entre cárceles, quienes comenzaron a ser reubicados para evitar una masacre general” (Neves, 2019, pág. 68). Como resultado, dentro de las cárceles se fragmentó totalmente la comunión entre presos siendo divididos por su afinidad hacia alguna de las organizaciones, lo que crea un ambiente de polarización y confrontación dentro de las penitenciarías.

Además de esto, es posible evidenciar cómo cada vez más el PCC tiene injerencia en los distintos estamentos del Estado. Según el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), en 2018, Brasil ocupó el puesto 105, entre 180 países evaluados, con una puntuación de 3.518, el peor resultado desde 2012 (Transparencia Internacional, 2019). Este índice de corrupción aumentó producto de la injerencia ilegal que tienen las organizaciones criminales en Brasil, encabezadas por el PCC. A su vez, el think-tank también advierte de la falta de medidas estructurales para abordar el problema, por lo que en un panorama actual no existe contrapeso real por parte del gobierno para frenar el crecimiento del PCC.

La confrontación entre ambas organizaciones ha sido causal de un nivel altísimo de violencia en Brasil, hoy en día representa el mayor conflicto interno en el país y el que más repercusiones sociales conlleva. Con el tiempo ha existido un “debilitamiento del Comando Vermelho que ha venido perdiendo el control de varios puntos de venta de drogas en el estado de Río y perdiendo terreno en el tráfico internacional” (Neves, 2019, pág. 68). Es por esto que, el PCC ha logrado consolidarse comercialmente como la facción criminal más grande del país, estableciendo varias sucursales en diversos estados brasileños, como Bahía, Minas Gerais, Mato Grosso do Sul, un importante punto fronterizo, entre otros (Neves, 2019, pág. 68)

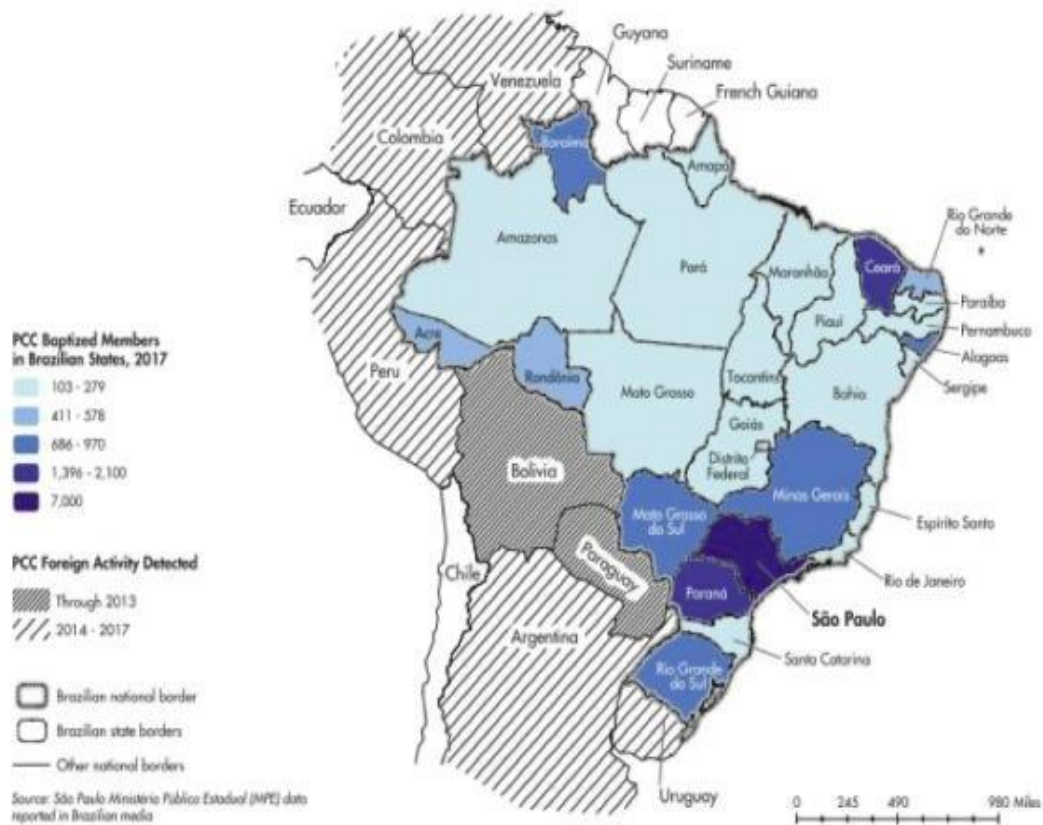
El lugar que ocupa hoy en día el PCC, es una posición privilegiada en el crimen organizado brasileño. Aunque continúa con disputa y conflictos, sobre todo, con organizaciones disidentes, especialmente con el CV. Por esto “El CV tiene una gran alianza con otras facciones y ha combatido el expansionismo del PCC en busca de nuevos mercados” (Stochero, 2017). Aunque el PCC tiene una posición hegemónica en varios de los territorios que domina, todavía se encuentra en disputa con el CV y otras organizaciones por el control de algunos territorios, especialmente fronterizos con Paraguay y Bolivia, lo que ha ralentizado el proceso de expansión del PCC.

6. Actualidad del PCC o PCC hoy en día

Hoy en día, el PCC se ha convertido en la organización criminal más grande de todo Brasil “con un estimado de 30.000 miembros que ejercen control sobre el 90 por ciento de la

población carcelaria” (Coutinho, 2016). Además, está presente en los 27 Estados brasileños, cuenta con una fuerte hegemonía en un gran número de ellos, alta o muy alta influencia en 8 Estados estratégicamente ubicados, como lo son San Pablo, Paraná y Mato Grosso do Sul (en la frontera con Paraguay), Roraima y Acre (en la frontera con Venezuela y Perú, respectivamente) y Piauí, Alagoas y Sergipe, con salida al océano Atlántico (Paes y Nunes, 2018). Esto convierte al PCC en la organización criminal brasileña más numerosa y extensa, siendo la única organización presente hoy en día en todos los estados brasileños.

El siguiente mapa, presentado por Lessing y Willis, muestra cómo el PCC bautizó nuevos miembros para que hicieran parte de su organización en todos los estados de Brasil.



Fonte: LESSING, B., & WILLIS, G. D. (2019).

(pág. 9).

Incluso se evidencia cómo el PCC comenzó a realizar bautizos fuera de sus fronteras, y principalmente en países limítrofes como Bolivia, Paraguay, Colombia, Perú, entre otros. A mediados de 2018, había miembros en Italia, Francia, Países Bajos, Surinam, Guyana, Venezuela, Uruguay, Argentina, Suiza, España, Portugal, Estados Unidos de América, Bolivia, Perú, Paraguay y algunos países africanos.

Paulatinamente, el PCC ha empezado a tener un ejercicio de internacionalización de actividades más allá de la frontera brasileña. La evolución del PCC sugirió que “la organización no solo comenzó a implementar acciones que avanzaban en una agenda política y económica, sino que también comenzó a actuar como una organización criminal transnacional” (Coutinho, 2019, pág. 61). Y es que no solo hay presencia del PCC en ciertos territorios, sino que donde no hay presencia de estos, hay alianzas estratégicas con grupos criminales locales como las Farc, ‘Ndrangheta, carteles mexicanos, que le permiten al PCC llevar sus actividades más allá de las fronteras brasileñas.

A su vez, el PCC ha obtenido un músculo financiero muy importante. Su economía se deriva del “narcotráfico, robos a bancos, asaltos, tráfico de armas, personas y faunas, entre otras. Así, el PCC ha logrado consolidar un vínculo financiero que logra mover más de 200 millones de reales anuales que, según fuentes oficiales, provienen en un 80% del tráfico de drogas” (Hisayasu, 2016). Al controlar rutas de tráfico tan importantes como la “ruta Caipira, que viene de Bolivia, pasa por Paraguay y deja el continente americano a través del puerto de Santos. Esa ruta es central para el tráfico de cocaína hacia África, Europa e incluso Asia” (Sampaio, 2017). Se ha posicionado como el mayor traficante de mercancías ilícitas de todo Brasil, aunque sus finanzas no dependen exclusivamente de esto.

De esta forma, el PCC ha obtenido el monopolio de la violencia en distintos lugares de Brasil, sobre todo en São Paulo, lo que hace que el PCC tenga una directa repercusión en los índices de violencia de ciertos territorios, especialmente cuando se trata de asesinatos. Al tener el PCC un control casi del monopolio de la violencia en muchas zonas, es prácticamente la organización que decide quién muere o no en su territorio, lo cual convierte a esta

organización criminal en un actor crucial para la violencia y pacificación de territorios brasileños.

Así, el PCC ha logrado tener control sobre las vidas de las mismas personas. En este sentido, el PCC se ha complejizado a tal punto que es capaz de crear regímenes normativos de control social (de Santis Feltran, 2020), lo que significa que “aprovecha la baja presencia estatal en algunos territorios y asume algunas de las funciones básicas del estado, proporcionando fuentes alternativas de bienes públicos como seguridad, justicia, alimentación y formas de empleo informal para sus electores” (Villa, de Macedo Braga, et. Al., 2021, pág. 37.). En los territorios donde el PCC es hegemónico, logra desarrollar un papel de estado, sirviendo bienes y servicios que terminan por legitimar a la organización ante la sociedad civil, con lo cual tienden a pacificarse las zonas.

Como el problema de investigación gira en torno a la transnacionalización del PCC en Paraguay y no la minucia del PCC, si fuera posible recortar este largo capítulo para dejar solo aquellas secciones que son importantes para entender lo que sigue (transnacionalización) sería recomendable. Si es demasiado difícil hacerlo, dejar como está.

Capítulo 3. Transnacionalización del PCC en Paraguay

1. Ventajas geográficas de Paraguay para el PCC

Paraguay se encuentra localizado en el corazón de Sudamérica. Esto hace que sea una ruta necesaria para el tránsito de mercancías lícitas e ilícitas que provienen de Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, EE. UU., Europa y Asia, y que buscan llegar a mercados del sur, como es el brasileño y el argentino. De aquí que “el origen más importante para todas las formas de contrabando que ingresan a Brasil sea Paraguay” (Insightcrime, 2020, pág. 38).

Este país comparte con Brasil 929 km de límite fluvial y 438 km de frontera seca, totalizando 1.367 km en toda su extensión. Cinco departamentos: Alto Paraguay, Concepción, Amambay, Canindeyú y Alto Paraná colindan con dos estados brasileños que son Mato Grosso do Sul y El estado de Paraná. En esta zona limítrofe se destacan “800

kilómetros entre Paraguay y Mato Grosso do Sul que es esencialmente una frontera abierta con pocos obstáculos que puedan impedir el paso de un contrabandista” (Insightcrime, 2020, pág. 38).

A lo largo de esta frontera existen un sinnúmero de pasos irregulares. Estos “son muy fáciles de acceder. Por esto el contrabando y gran parte de este tráfico es de escala relativamente pequeña, ya sea por aire o por mochileros” (Insightcrime, 2022, pág. 38). El tráfico en la frontera se extiende a lo largo de ella, es una frontera muy diversa, y las organizaciones criminales que operan en esta área se benefician de que sea una zona muy porosa que les permite pasar mercancías de un país a otro de forma irregular y sin ser detectados.

Los sistemas fluviales en Paraguay son fundamentales para el tráfico. Este país se rodea del Río Paraguay y el Río Paraná, los cuales respectivamente crean dos extensos sistemas fluviales que se extienden a lo largo de la mayoría de la frontera entre Brasil y Paraguay y son utilizados por las organizaciones criminales para mover las mercancías. Como existe muy “poco control de la hidrobía” (Cieza, 2021, pág. 393), las organizaciones aprovechan esta ineficiencia estatal para cruzar mercancías sin ser detectados y con gran éxito.

Aparte de los corredores irregulares, existen tres puntos fronterizos que son críticos cuando se habla del tráfico en Paraguay. Enumerados de Norte a Sur las ciudades de: Pedro Juan Caballero; Salto de Guairá y Ciudad del Este son ciudades fronterizas con Brasil que se han convertido en nodos fundamentales para el tráfico. Dadas las condiciones geográficas, políticas, sociales y culturales, estas tres ciudades brindan ventajas a las organizaciones criminales paraguayas, brasileñas y de diferentes partes del mundo para la obtención de diferentes mercancías ilícitas.

El primer nodo es la capital del departamento de Amambay, Pedro Juan Caballero. Esta ciudad es fronteriza con la ciudad brasileña de Ponta Porá y se les puede describir como ciudades siamesas, ya que realmente se encuentran pegadas y son únicamente separadas por

un límite imaginario que permite el paso de mercancías y personas de una ciudad a la otra, todos los días y con muy poca restricción.

La ciudad de Pedro Juan Caballero es sumamente importante, dada su proximidad con la mayoría de los cultivos de marihuana del país que están presentes en el departamento de Amambay (Bezerra y Castiglioni, 2018). Por esto, para el PCC el control de Pedro Juan Caballero es uno de los objetivos más importantes en su proceso de transnacionalización a Paraguay.

Como es en una zona fundamental para el ingreso de marihuana paraguaya a Brasil, la región se ha convertido en una zona de confrontación entre diferentes organizaciones criminales que buscan el control de las rutas de tráfico. Ejemplo de esto son los “altos índices de homicidios que consta de una cifra de 71,65 personas asesinadas por cada 100.000, siendo el promedio americano de 15,6” (Peris y Amarilla, 2017, pág. 23). Con esto, se ha empezado a hablar de una “violencia creciente por el dinamismo de lo ilegal, que incluye constantes escenas de terror, chantaje y sicariato” (Piñeiro, 2017, pág. 31). Esto muestra cómo Pedro Juan Caballero es una de las ciudades que padece de mayor violencia en toda Sudamérica.

Cuando se realizó el trabajo de campo en Paraguay, se buscó acceder a la ciudad de Pedro Juan Caballero. Sin embargo, dadas las lógicas especiales de la ciudad y una acción del PCC relacionada con una fuga de presos (France, 2020; RPP, 2020), acción que será detallada más adelante, se originó un riesgo mayor para la seguridad del investigador. Esto mismo habla de las condiciones geográficas excepcionales de esta ciudad y la región que le permiten a las organizaciones criminales imperar con sus lógicas e incluso regir la vida de muchas de las personas que habitan este territorio.

Por otra parte, la ciudad Salto del Guairá es el segundo nodo relevante en el tráfico de Paraguay hacia Brasil. Esta ciudad tiene la particularidad de limitar con dos estados brasileños, Paraná y Mato Grosso del Sur, respectivamente, “Del primero está separado por medio del Río Paraná y de Mato Grosso a través de hitos imaginarios, entre los que recorre un extenso camino de tierra que ingresa a un territorio y otro, en su zigzagueante recorrido”

(Martens, Orrego, et. al, 2022, pág. 213). Por lo tanto, desde Salto de Guairá es muy fácil acceder al interior del país.

Dada estas condiciones geográficas, se ha documentado que “En Saltos del Guairá están presentes el PCC, el CV y unos 20 clanes familiares” (Martens, Orrego, et al., pág. 213). Con base en esto, se han creado “redes de criminalidad organizada y de negocios fronterizos vinculados al tráfico de marihuana, cocaína, armas y cigarrillos con destino a Argentina, en el primer caso, y Brasil, en el segundo.” (Martens, Orrego, et. al, 2022, pág. 209; Martens y Veloso 2019; y Martens, 2021).

En esta ruta se destaca que “el rubro por excelencia, tanto de patrones locales como del PCC y CV, es el cigarrillo. Y, a través de la infraestructura dispuesta para su envío, electrónicos, armas, cocaína y marihuana. Se recibe la mercadería de las tabacaleras ubicadas en Alto Paraná o al sur del Departamento de Canindeyú” (Martens, Orrego, et. Al, 2022, pág. 217). Así pues, organizaciones como el PCC se benefician de la posición de Salto de Guaira para obtener distintas mercancías, entre las que se destaca el tabaco; por medio de pasos clandestinos se logra introducir estas mercancías con gran facilidad al interior de Brasil, hacia los mercados y territorios que la organización controla.

Por último, Ciudad del Este es el tercer nodo fundamental para el tráfico de mercancías ilícitas desde Paraguay hacia Brasil. Esta ciudad se encuentra localizada en la región sur oriental del país y es la capital del departamento del Alto Paraná. Su ubicación es privilegiada al estar en una zona fronteriza con Brasil y Argentina en el área que se conoce como La Triple frontera. Esta región es importantísima para el comercio entre los tres países, pero también “es un paraíso para numerosos tipos de actividades ilícitas, incluido el tráfico de drogas y armas, el contrabando, la falsificación y la migración ilegal” (Tickner, 2007, pág. 7). Con esto, se habla de que Ciudad del Este es un centro del crimen organizado en el cual confluyen una variada gama de actividades ilícitas y organizaciones criminales de todo el mundo.

Partiendo de la posición estratégica de esta ciudad a donde llegan y de donde salen muchísimas mercancías lícitas e ilícitas, organizaciones criminales de todo el mundo han

posado su mirada en Ciudad del Este con el objetivo de tener presencia y/o negociar con los actores dominantes de la región. Por esto, “Junto a las organizaciones árabes, numerosas mafias regionales y extrarregionales, provenientes de países tan dispares como Chile, China, Colombia, Ghana, Italia, Costa de Marfil, Japón, Corea, Líbano, Libia, Nigeria, Rusia y Taiwán, también utilizan de esta zona” (Tickner, 2007, pág. 7). De aquí que la pretensión hegemónica del PCC en Paraguay no solo le permitiría obtener las mercancías para los mercados que ya controlan en Brasil, sino posicionarse como un actor hegemónico local con el cual organizaciones criminales de todo el mundo deben negociar para así obtener mercancías como las drogas y armas, inmiscuyendo a la organización en lógicas criminales transnacionales

Cuando se hizo la visita de campo en Ciudad del Este fue posible apreciar las condiciones que facilitan el tráfico en esta frontera. El paso fronterizo entre Ciudad del Este y Foz de Iguazú se conoce como “El Puente de la Amistad”, en este fue muy poco el control ejercido por parte las autoridades para quienes cruzan, lo que abre la posibilidad a las organizaciones criminales de efectuar el tráfico de hormiga con facilidad y éxito. A su vez, se observó cómo incluso a plena luz del día se realiza el paso de mercancías a través del Río Paraná, el Río Iguazú y sus sistemas fluviales, lo que permite burlar los controles fronterizos y que las organizaciones criminales puedan obtener las mercancías con gran facilidad.

2. Relación agente territorio, interacción entre el PCC y Paraguay

Se datan acercamientos del PCC con organizaciones paraguayas desde los primeros años del presente siglo. Como se observa en “los documentos producidos por el tesorero del PCC en 2008 está claro que ya existían integrantes de la facción con acceso a varios personajes que actuaban en Bolivia y Paraguay” (Manso y Días, 2018, pág. 48). Así pues, se documentan relaciones y negocios entre miembros de la organización con organizaciones criminales paraguayas desde hace más de 15 años; sin embargo, estos negocios se hacían principalmente a título personal y no en nombre de la organización, destacando la libertad que ofrece el PCC para actuar a nombre de persona física o persona jurídica (Manso y Días, 2018, pág. 48).

Después del cambio de estructura de la organización y su expansión por todo el país, Paraguay empezó a tomar mayor importancia para la organización. Como este país es una fuente importante de marihuana y cocaína, que posteriormente terminarían en los mercados paulistas o en las redes de tráfico del PCC, la organización aumentó sus relaciones con organizaciones criminales paraguayas para obtener dichas mercancías con mayor facilidad y en mayor volumen. Con este objetivo, el PCC tenía un hombre de confianza, “Capilo”, quien “entre 2008 al inicio del 2011” fue uno de los principales proveedores de marihuana cocaína y armas -específicamente fusiles- para el PCC” (Manso y Días, 2018, pág. 49), permitiéndole a la organización obtener las mercancías que funcionaron como principal motor económico de la época, ayudando así a su crecimiento y consolidación como la gran organización que es hoy en día.

Con el paso de los años, el PCC siguió creciendo, lo que impulsó a que cambiara distintas situaciones que ralentizaban sus actividades. Ejemplo de esto era la situación específica de Paraguay, en donde los intermediarios afectaban los negocios de la organización, por lo que “desde el inicio del 2010 el PCC pasó a planear la ampliación de su presencia y control de las regiones de Paraguay” (Manso y Días, 2018, pág. 46). Por lo tanto, entrada la primera década del siglo el PCC, empezó un proceso de eliminación de intermediarios en las cadenas de tráfico, en este caso en Paraguay; para ello, inició un proceso de transnacionalización en suelo guaraní por medio de un plan diseñado por la organización al que le atribuirían el nombre de “Proyecto Paraguay”.

3. *Proyecto Paraguay*

Para obtener las distintas mercancías, como la marihuana, la cocaína y las armas que pasaban o se producían en Paraguay, el PCC tenía un intermediario: Antonio Carlos Caballero, alias “Capilo”; quien mediaba entre los delincuentes paraguayos, los bolivianos y el PCC. Su importancia fue tanta, que llegó a proveerle al PCC “una tonelada de cocaína por mes y también armas, especialmente fusiles, obtenidos de un conocido que pertenecía a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (Manso y Días, 2018, pág. 48). Las mercancías adquiridas por medio de esta ruta le facilitaron al PCC su proceso de

consolidación y crecimiento para obtener el papel hegemónico del que goza hoy en día en los principales mercados ilícitos que hay en São Paulo y otras estados de Brasil.

En el 2009 ésta próspera relación tuvo un punto de inflexión, debido a que “Capilo” fue arrestado. A pesar de esto, “Capilo” continuó trabajando con el PCC, facilitándole las mercancías tanto como su condición se lo permitiese. Pasado el tiempo, el PCC notó que la privación de la libertad de “Capilo” dificultaba la obtención de las mercancías, por lo que la organización envió emisarios escogidos directamente por la cúpula para evaluar la situación real de este intermediario (IBIDEM, pág. 58).

Con su llegada, encontraron que “Capilo” estaba cobrando un sobrecosto a la organización y se estaba beneficiando mucho más de lo acordado, lo que propulsó a que la organización después de varios debates internos utilizara su condición de aliado, pero no miembro de la organización para apartarlo de los negocios de intermediación (IBIDEM, pág. 53). Para comienzos de 2010, el PCC ya era una organización muy bien estructura y capaz de operar mucho más allá del territorio paulista, por lo que derivado de la situación que se estaba dando en Paraguay, los dirigentes del PCC vieron la importancia de eliminar este tipo de intermediarios y adujeron que “Si estos productos eran originarios de países vecinos, era necesario, por tanto, estar presente en estos lugares, especialmente en Paraguay” (IBIDEM, pág. 46).

Así pues, el PCC empezó a diseñar y materializar el proceso de transnacionalización de la organización en Paraguay que se materializaría en lo que se conoce como “Proyecto Paraguay”, proyecto que tiene como objetivo trasladar parte de su organización a Paraguay y obtener un papel hegemónico en las redes de tráfico del país para así “proporcionar canales de adquisición de mercancías más ventajosos y aprovechar de una logística en la adquisición, transporte, armamento, distribución, y pago, para dinamizar el negocio” (IBIDEM, pág. 53).

Entre el 2010 y el 2011, el PCC designó a Ilson Rodrigues de Oliveira, Alias “Poupatempo”, designó con él a “Teia” y a “Bocado” para ser “enviados a Paraguay y lograr que “el proyecto” comience marcha, además de sacar información de “sin vergüenzas” como “Capilo”” (IBIDEM, pág. 53). Además de ellos, a comienzos del 2011, el PCC envió

a “Magrelo”, recién llegado de otras misiones en países vecinos para “crear las condiciones favorables para el crecimiento del PCC en Paraguay y encontrar una mejor posición en el ajedrez regional del tráfico de drogas” (IBIDEM, pág. 54).

En tanto todos los emisarios fueron designados para crear las condiciones propicias para la transnacionalización de la organización, se destacaban las características de liderazgo de “Teia” por lo que el PCC lo designó para ser la cabeza de ejecución del proyecto. Aunque el diseño del plan tenía a “Teia” como cabeza de la organización, un día después de esta oficialización, este fue arrestado, lo que implicó un cambio súbito en el liderazgo del proyecto quedando ahora “Magrelo” como la cabeza de este (IBIDEM, pág. 54).

Este cambio súbito se considera como un factor de estancamiento en el proyecto, el cual se prolongó hasta el 2015, ya que “Magrelo” no tenía las características de líder ni una vocación tan servil hacia la organización (IBIDEM, pág. 54). Esta situación desencadenó que la organización realizase cambios en la ejecución del proyecto, por lo que envió a otro miembro del PCC “Paca” para liderar el proyecto. De esta manera, en 2014 “Paca”, quien hacía parte de la Sintonía General Final y quien gozaba de extrema confianza de los líderes presos en São Paulo, fue enviado inmediatamente después de su salida de prisión para Paraguay” (IBIDEM, pág. 57). Con el nuevo liderazgo de “Paca” “entre 2014 y 2015, el PCC efectivamente aumentó e intensificó su presencia en el territorio paraguayo, sobre todo en las ciudades próximas a la frontera brasileña (IBIDEM, pág. 57). A partir de este momento, el proceso de transnacionalización del PCC en Paraguay empezaría a estar realmente en marcha.

4. Economías ilícitas de las cuales se beneficia el PCC en Paraguay

Marihuana

Paraguay es el mayor productor de marihuana de América del Sur y uno de los mayores exportadores del mundo (Moriconi, y Peris, 2022, pág. 2). Se estima que en el país hay “entre 6000 y 7000 hectáreas cultivadas y una producción de 14.000 toneladas anuales” (Corda, 2018, pág. 70). Esta gran cantidad de cultivos hace que Paraguay supere el número

de plantaciones de otros países sudamericanos como Colombia, Perú y Venezuela e incluso se sitúe como uno de los principales productores del mundo.

Como “Paraguay no tiene un mercado interno para el cannabis que cultiva” (Fraga, 2014, pág. 213), “la mayor parte de la producción termina en países vecinos con mercados de consumo más grandes, como Argentina, Chile y, especialmente, Brasil” (Garat, 2016, pág. 1). Paraguay, es capaz de abastecer los principales mercados del cono sur; incluso la extensa oferta le permite a las organizaciones criminales traficar la marihuana a otros continentes como Europa, África y Asia, por lo que organizaciones criminales de todo el mundo, ejemplo el PCC buscan negociar o controlar las plantaciones y/o rutas de tráfico en Paraguay.

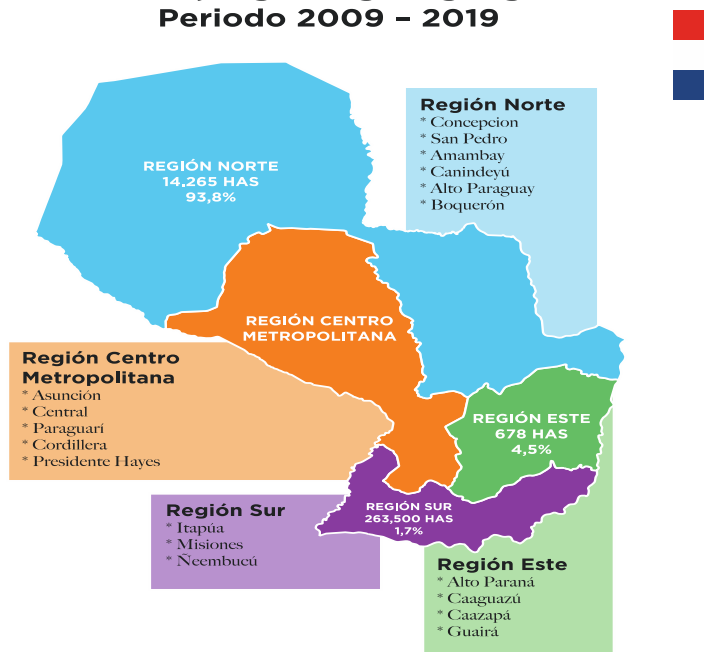
A diferencia del mercado paraguayo, el consumo de marihuana en Brasil es muy extenso, creando un mercado muy amplio, pero que la producción interna no es capaz de abastecer. Hay una región conocida como “el “Polígono da Maconha”, ubicado en el desierto interior de los estados de Bahía y Pernambuco y cuenta con un polo de producción interna que abastece la demanda del norte y noreste del país” (Correa, Ruiz y Youngers, 2019, pág. 8). Aunque el polígono de la marihuana produce una altísima cantidad de marihuana, esta solo abastece a los Estados del noreste del país, estados que ni siquiera son los principales consumidores.

Los estados del sur que consumen muchísima más marihuana como São Paulo, Rio de Janeiro, Paraná, Santa Catarina, y Río Grande do Sul no cuentan con grandes cultivos para abastecer la demanda, por lo que las organizaciones criminales les es necesario adquirir esta mercancía del mayor productor de marihuana de la región, es decir Paraguay, con quien Brasil comparte una extensa zona fronteriza. De aquí que “Algunas estimaciones apuntan a que el 80 % de la marihuana importada a Brasil provenga de Paraguay” (Garat, 2016, pág. 1). Con esto, la marihuana que se cultiva en Paraguay puede suplir la demanda de la zona central y sur del país, siendo los mercados más grandes y lucrativos.

El mapa presentado a continuación muestra a Paraguay segmentado en cuatro áreas: Región Norte, Región Este, Región Sur y Región Centro-Metropolitana. Para cada región se especifica el número de hectáreas de cultivos de marihuana que hay en cada una. Así mismo,

presenta el porcentaje que representan los cultivos de cada región sobre el total de los cultivos del país.

**Plantación de marihuana identificada y destruida, según región geográfica
Periodo 2009 - 2019**



Fuente: Observatorio Paraguayo de Drogas (OPD/SENAD)



Secretaría
NACIONAL
ANTIDROGAS

GOBIERNO
NACIONAL

Paraguay
de la gente

(SENAD, 2019).

A partir del diagrama se evidencia que la mayor cantidad de cultivos de marihuana del país se concentra en La Región Norte. Según los datos de la Secretaría Nacional Antidrogas de Paraguay (SENAD, 2019) “las principales áreas de plantación se encuentran en los departamentos de Amambay, San Pedro y Canendiyú”. Sumado a los extensos cultivos que hay en estos departamentos, se encuentran varias plantaciones en los departamentos del Alto Paraguay y Concepción. El número de estos es tan extenso en la región norte que se estima que hay alrededor de 13.000 hectáreas de marihuana en esta región, lo que significa la concentración del 94 % de los cultivos de marihuana del país.

Adentrándose en la misma Región Norte, es necesario destacar al departamento de Amambay, el cual concentra la mayor cantidad de cultivos de marihuana. Este departamento que “limita con el estado brasileño de Mato Grosso do Sul, es considerado el mayor productor de cannabis de Paraguay, con notables concentraciones de plantaciones en la ciudad de Capitán Bado” (Fraga, 2014, pág. 213). La capital de este departamento es la ciudad de Pedro Juan Caballero, la cual es un lugar estratégico para las organizaciones criminales ya sea por su cercanía a los extensos cultivos como su importancia como ciudad capital y fronteriza. Por esto, esta ciudad se conoce como “La Capital Narco” de América Latina y se compara a esta ciudad fronteriza con el Medellín de los 80’s y 90’s en torno al narcotráfico y violencia” (Pérez, 2017).

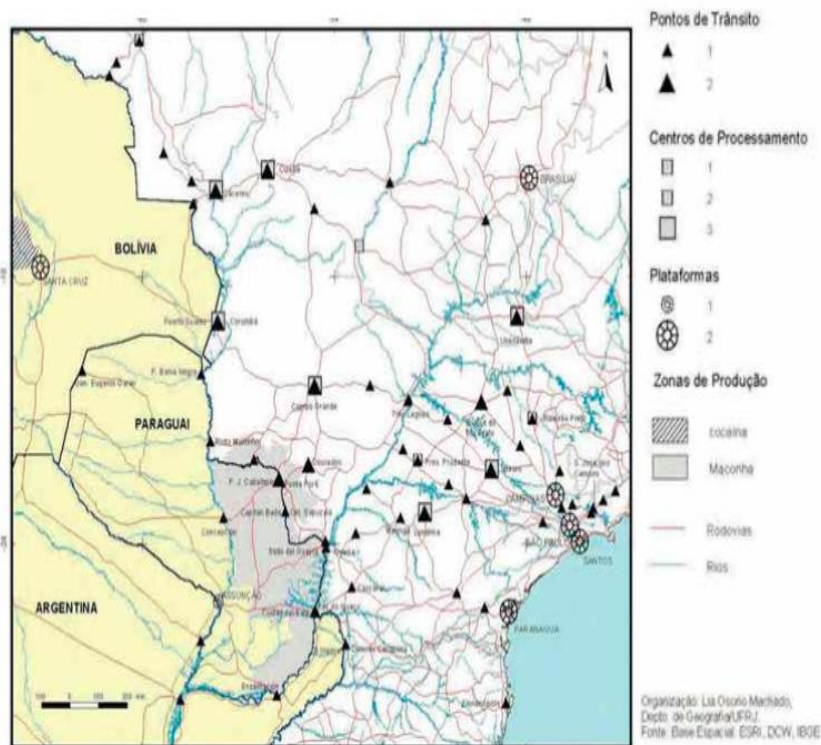
A diferencia de los extensos cultivos que hay en La Región Norte, las demás regiones no presentan un número tan significativo de plantación. La segunda mayor concentración de los cultivos se encuentra en La Región Este, con tan solo un 4 % de los cultivos del país. Son los departamentos de Caazapá y Alto Paraná aquellos en donde se encuentran la mayoría de los cultivos de la región con alrededor de 600 hectáreas. Dada la proximidad de esta región con Brasil, el PCC utiliza pasos fronterizos como el Salto de Guairá en Canindeyú para poder mover la marihuana que hay en la región Norte y Este.

Así mismo, Ciudad del Este, en el departamento del Alto Paraná, es la ciudad capital del departamento y a su vez es ciudad fronteriza con Foz de Iguazú en Brasil y Puerto Iguazú en Argentina. Si bien Ciudad del Este no cuenta con un gran número de plantaciones, sí es un punto geoestratégico para el tráfico de la marihuana hacia el Brasil y el cono sur de América (Devia-Garzón y Ortega-Avellaneda, 2019, pág. 12). Y es que, se destacan las “rutas marítimas por donde transita la marihuana paraguaya atravesando Brasil y llegando incluso hasta Uruguay” (Bardazano, Salamano y Robaina, 2018, en Correa, Ruiz, y Youngers, 2019, pág. 11).

Finalmente, La Región Sur y Centro Metropolitana cuentan con una cantidad mínima de cultivos de marihuana. Y aunque sus cultivos concentran solo el 0.7 % de los cultivos del país, Los departamentos de Misiones e Itapúa son importantes zonas de tránsito para el paso

de la Marihuana, destacando que “países como Chile y Argentina también abastecen su demanda principalmente con marihuana paraguaya, al no contar con suficiente producción nacional” (Correa, Ruiz, et Al, 2019, pág. 6). Por lo tanto, estas regiones son significativas para algunas organizaciones criminales de la región que también buscan abastecerse de la marihuana paraguaya.

Mapa3 – Paraguai e Sudeste do Brasil: produção de maconha e rotas do tráfico



Fonte: Neves, Baptista et al., (2016, p. 557).

Cocaína

Brasil tiene un mercado interno de cocaína muy grande que parte de una de las más extensas demandas que se registran. En la actualidad “se considera a Brasil como el segundo mercado nacional de cocaína, a nivel mundial, con un consumo estimado de 92 toneladas anuales por más de dos millones de personas” (Bartolomé y Ventura Barreiro, 2019, pág. 212). Su demanda es extensa, pero la oferta se ve limitada pues en el país no se produce hoja

de coca, por lo que se vuelve fundamental para las organizaciones criminales brasileñas negociar con grupos criminales sudamericanos en donde sí se produce dicha hoja o como es el caso del PCC buscar expandirse más dentro de nuevos territorios y redes de tráfico internacionales.

Además de surtir el extenso mercado brasileño para el PCC es fundamental obtener cocaína por Paraguay que tendrá como destino el mercado europeo en donde cada vez tiene una participación más sólida. El PCC utiliza puertos principales como el de Santos y muy recientemente puertos no tradicionales como uruguayos y argentinos (Sampó, y Troncoso, 2022) para enviar cocaína por medio de la ruta africana como ruta de paso para Europa (Shaw, 2017, pág. 8). Es tal la magnitud de cocaína que llega a Europa proveniente de estas redes criminales que se estima que cerca del 15% de la cocaína suramericana transportada a Europa sale de Sudamérica a través de los puertos brasileiros (Wigell y Romero 2013).

Con esto, cada vez más desde “Brasil se trafica cocaína que suele tener a Europa como destino final, y que es enviada por vía marítima o aérea, en este caso utilizando “mulas”. Son usuales las rutas hacia la región de África Occidental, en particular Angola y Guinea, reagentadas habitualmente por grupos criminales nigerianos” (Bartolomé y Ventura Barreiro, 2019, pág. 212). Para acceder a dicho mercado es necesario destacar el vínculo de la organización con la ‘Ndrangheta, mafia italiana que controla gran parte del ingreso de cocaína a Europa; esta alianza le ha permitido al PCC enviar cocaína al viejo continente y tener allí un comprador seguro de cocaína, maximizando sus ganancias; con esto, la alianza entre el PCC y la ‘Ndrangheta, ha logrado inundar Europa de la cocaína sudamericana (Boekhout van Solinge, 2022, pág. 80).

Con estas motivaciones económicas provenientes del gran lucro del mercado de la cocaína, el PCC ha buscado su transnacionalización a Paraguay. A partir de esto, el PCC ha aumentado “Su presencia a lo largo de la frontera con Paraguay, especialmente en los estados de Mato Grosso do Sul y Paraná, lo que le ha otorgado control sobre el principal corredor de cocaína del país.” (Insightcrime 2020, pág. 32). Por lo tanto, “Con base en el precio de la cocaína en la frontera Paraguay-Brasil y el precio de la cocaína en los puntos de despacho

como Santos, el mercado para el transporte de cocaína a través de Brasil fácilmente podría superar los \$2 mil millones anuales” (Insightcrime 2020, pág. 32), lo que significa la principal fuente de financiamiento de la organización.

Tabaco y cigarrillos

Adicional a la marihuana y coca, el tabaco es otra planta que el PCC obtiene en Paraguay y que representa una muy buena fuente de financiamiento para la organización. Ya que “Paraguay es uno de los principales productores de cigarrillos de contrabando en el mundo, la mayor parte de esa producción tiene como destino Brasil” (Insightcrime, 2020, pág. 33). Así, “el 48 % del mercado brasileño de cigarrillos es ilegal y producto del contrabando desde Paraguay, donde las tabacaleras producen veinte veces más cigarrillos de lo que demanda el mercado interno” (Bartolomé, 2019, pág. 843).

Al PCC “utilizar los mismos canales empleados para el tráfico de drogas para contrabandear cigarrillos, ingresando la mercancía al país por sus fronteras occidentales a través de los estados de Paraná y Mato Grosso do Sul, para luego llegar a Río de Janeiro y São Paulo” (Bartolomé, 2019, pág. 842), logra el PCC diversificar las mercancías traficadas dentro de sus redes. Esto ha decantado en que “El PCC ahora controle la principal ruta de contrabando de cigarrillos del Cono Sur, que se origina en Ponta Porá junto al estado brasileño de Mato Grosso do Sul, fronterizo con Paraguay” (Insightcrime, 2019) y se convierta en una de las actividades lucrativas de la organización.

Para el PCC el mercado de los cigarrillos parte de la importancia que tiene esta mercancía dentro de las cárceles. El PCC necesitaba controlar el mercado de los cigarrillos dentro de las cárceles, al tener el control sobre ellas para maximizar sus recursos fue necesario disminuir los costos y con esto empezó el tráfico de cigarrillos por parte de la organización. Por esto “Este mercado fue durante mucho tiempo una de las principales fuentes de ingresos para el grupo dentro de las prisiones, donde tiene el monopolio de la venta de tales artículos de contrabando, pero el negocio se ha trasladado a las calles, donde los cigarrillos de contrabando representan hasta la mitad de los cigarrillos vendidos en mercados como São Paulo y Río de Janeiro” (Insightcrime, 2022, pág. 34). Así pues, los lucros obtenidos con el

contrabando de los cigarrillos paraguayos se convierten en una fuente de financiamiento muy importante para la organización, además de garantizar el abastecimiento de estos dentro de las cárceles paulistas.

Armas

A Paraguay llegan armas provenientes de Estados Unidos, Rusia y Alemania, que luego son traficadas a diferentes países de la región, principalmente a Brasil. En Paraguay “hay siete puntos de entrada identificados para el tráfico de armas de fuego a Mato Grosso do Sul desde Paraguay: Corumbá, Ponta Porá, Paranhos, Coronel Sapucaia, Bela Vista, Sete Quedas y Mondo Novo” (Insightcrime, 2021). Varios de estos puntos de acceso han sido controlados por el PCC lo que le permite ingresar con facilidad armamento de pequeño y alto calibre a Brasil sin un alto riesgo de ser interceptados.

En 2018 “el gobierno de EE. UU. Dio el raro paso de detener las exportaciones de armas comerciales a Brasil, lo significó para Paraguay una triplicación de las exportaciones, a casi 35 millones de armas y cartuchos de municiones” (Insightcrime, 2020, pág. 35). Con esto, “El tráfico de armas se intensificó, siendo Paraguay el país que provee de la mayor parte de las armas que son usadas por organizaciones criminales como el citado PCC o el Comando Vermelho” (Insightcrime, 2020, pág. 35). Es claro que el gobierno de Estados Unidos quiso frenar la llegada de armamento, que termina en las manos de las organizaciones criminales brasileñas, sin embargo, su restricción no frenó el acceso a las armas, sino que modificó la forma en la cual las organizaciones las adquieren.

Partiendo del hecho de que “El 70% de las armas que se comercializan ilegalmente en México, Centroamérica y Brasil provienen de EE. UU. En este y otros temas las reformas institucionales que se hacen en la región merecen el apoyo de Estados Unidos para crear políticas de intervención y prevención duraderas y efectivas, bajo su corresponsabilidad.” (Bagley, 2015, pág. 5). Así pues, evitando las responsabilidades únicas del gobierno paraguayo o brasileño es necesario comprender el fenómeno por medio de responsabilidades compartidas, pero aún más importante con la búsqueda de soluciones multilaterales que permitan evitar realmente que las organizaciones criminales brasileñas obtengan más armas.

Trata de personas

El tráfico de mercancías no es la única fuente de ingresos del PCC en Paraguay, la trata de personas también se ha convertido en una de las principales actividades para esta organización en esta zona fronteriza. Es hoy en día “Mato Grosso do Sul, un conocido punto de reclutamiento y tránsito de víctimas de la trata de personas que son enviadas a otros lugares de Brasil; las víctimas suelen proceder de Bolivia y Paraguay. En ciudades fronterizas, los grupos criminales manejan redes de tráfico sexual y se dice que muchos menores de edad trabajan en condiciones de explotación laboral” (Insightcrime, 2021).

La organización criminal se ha dedicado a pasar personas por la frontera, en donde se evidencian en su mayoría grupos poblaciones como: mujeres, niños y adolescentes, comunidades indígenas, etc.; que son recluidos, forzados y explotados, obteniendo así la organización, una retribución económica por el uso de sus cuerpos.

A su vez, el tráfico ilegal de personas que controla el PCC en la región, se da hacia ambas vías. No está de menos destacar que la organización en su proceso de transnacionalización ha llevado varios miembros de la misma a radicarse en Paraguay. Esto es fundamental para la organización, pues le ha permitido consolidarse en Paraguay y le ha posibilitado realizar varias actividades ilícitas de las cuales se ha lucrado altamente, pero sobre todo ha ganado un papel hegemónico en las redes criminales paraguayas.

Demás mercancías

En Paraguay, especialmente en la Triple frontera, se ha identificado la presencia de grupos terroristas islámicos como AlQaeda, Hamas y Hezbolá; organizaciones criminales de Chile, China, Ghana, Italia, Costa de Marfil, Japón, Corea, Líbano, Nigeria, Rusia, Taiwan, entre otros (Pion-Berlin, 2005, pág. 216; Tickner, 2007, pág. 7). La confluencia en este territorio de organizaciones criminales de todo el mundo, también le permite al PCC involucrarse en nuevos mercados y redes ilícitas poco explorados.

Así pues, se evidencia que el PCC ha empezado a tener rubros por el control de mercancías en la frontera provenientes de “equipos electrónicos, informática, calzado

deportivo, bebidas, juguetes, relojería, textiles, perfumería y cigarrillos. También es de gran magnitud la piratería ilegal de música e imágenes contenidas en CD y vídeo, que movilizaría capitales calculados en cientos de millones de dólares anuales” (Bartolomé, 2016, pág. 34). Por medio de esto se evidencia que el PCC se ha podido beneficiar del tráfico de múltiples mercancías en la frontera al tener un control predominante en las redes de tráfico de la misma.

Un análisis de 2016 de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (Federação das Indústrias do Estado de São Paulo-FIESP) “sugirió que el mercado ilícito en los sectores de alimentos, bebidas, juguetes, automotriz, electrónica y computación, higiene, medicamentos, productos químicos, ropa y tabaco tenían un valor de R\$ 15 mil millones (alrededor de US\$ 4 mil millones)”. Esto ejemplifica las altas ganancias que está generando el PCC al controlar distintos territorios, rutas y zonas de tráfico en Paraguay. Otro ejemplo es que con se ha datado que “Paraguay ha sido durante mucho tiempo un país receptor de vehículos brasileños robados y partes de vehículos. (Insightcrime, 2020). Esto ejemplifica que el PCC ha diversificado sus mercados y se beneficia del paso de múltiples mercancías tanto desde Paraguay hacia Brasil como de Brasil hacia Paraguay.

5. Alianzas y rivalidades del PCC con organizaciones criminales paraguayas

a. Aliados

El Ejército Popular Paraguayo (EPP)

El principal aliado del PCC en Paraguay es El Ejército Popular Paraguayo (EPP). Este es un “Un grupo armado integrado mayormente por hombres y mujeres de extracción rural, con formación teórica de izquierda, que adhieren o postulan el uso de la violencia revolucionaria como estrategia para el cambio político y social” (Martens, 2017, pág. 50). Esta organización, “Si bien se formó oficialmente el 1 de marzo de 2008, sus raíces se remontan a los primeros días de la democracia, cuando cayó la dictadura militar del general Alfredo Stroessner (1953-1989)” (McDermott, 2015, pág. 3.). Siendo así, el PCC creó una alianza con una de las más recientes y de las últimas guerrillas que quedan en Sudamérica.

El EPP tiene presencia en una zona específica de Paraguay. Este, “utiliza como corredor unas 900 mil hectáreas ubicadas en el norte de la Región Oriental, abarcando territorios de al menos 18 distritos de cinco departamentos” (Martens, 2017, pág. 52). Esta guerrilla se moviliza entre un territorio que comprende alrededor de 100 kilómetros, perteneciente a los departamentos de Concepción y San Pedro, los cuales son limítrofes con Brasil.

En cuanto al número de integrantes de la organización, “no se ha recogido información capaz de cuantificarlos con precisión, se estima que mantendrían a unos 50 combatientes, con estructura de apoyo en los distintos núcleos de población” (Martens, 2017, pág. 52). A partir de esta cifra se puede reconocer que la organización no es muy numerosa; sin embargo, es capaz de efectuar ataques a la fuerza pública, a los establecimientos del gobierno, realizar cobros de extorsiones, asesinatos, entre otras actividades ilícitas, convirtiéndose en un desafío importante para la seguridad del país.

La organización cuenta con diferentes alianzas internacionales. Como lo afirman McDermott (2015) el EPP hizo vínculos estrechos con otros grupos guerrilleros de la región como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, de Chile y Sendero Luminoso de Perú de los cuales obtuvo asistencia ideológica y estratégica. También la organización pudo involucrarse en el narcotráfico, aunque de forma superficial, al ser facilitador de la creación de rutas del narcotráfico recibiendo cocaína proveniente de Colombia y Perú, gracias a su conexión con las demás guerrillas sudamericanas.

De forma reciente se ha comprobado que el EPP ha realizado una alianza con el PCC. Como lo testimonia desde 2017 El Comisario General Abel Cañete, director de Apoyo Técnico de la Policía Nacional “existe un vínculo entre el grupo delictivo del Brasil Primer Comando Capital (PCC) y el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP)” (citar). Una prueba de esto fue el “Arresto de 6 miembros del PCC en la zona de influencia del EPP” (Ultima Hora, 2017). Aunque el PCC no es una organización guerrillera, como lo han sido las demás

alianzas del EPP, la unión entre ambas organizaciones les ha permitido a ambas obtener beneficios una de la otra a tal punto de mimetizarse, superando diferencias ideológicas.

El EPP tiene presencia en un territorio que es importantísimo para el PCC. Por esto como lo explica el coronel, “Ellos para ejercer hegemonía, comienzan a desplazarse” (Citar). Al ya tener presencia en territorio del EPP ambas organizaciones trabajan de forma conjunta y aunque el EPP no tiene un papel relevante en el mercado de la droga, sí tiene una altísima capacidad de movilizarse en su territorio sin ser detectados. Logística que le brinda a los miembros del PCC y así estos evitan ser aprehendidos por la fuerza pública paraguaya.

Por su parte, el EPP también se beneficia de la relación con el PCC. El PCC le brinda dividendos gracias a su protección en el territorio, así como le facilita la obtención de armas (La Nación, 2021). Con esto, el PCC logra aumentar sus ganancias que son obtenidas mayormente por las extorsiones a ganaderos e incluso involucra a la organización en redes de crimen transnacional.

El efecto específico de esta alianza en Paraguay es la pérdida del monopolio de la violencia por parte del gobierno paraguayo. Y es que ambas organizaciones suplantán en algunos territorios las acciones del estado “como sobre la recaudación de impuestos, el ejercicio del presupuesto público, la justicia y, en consecuencia, sobre la soberanía nacional (Solís González, 2016, pág. 23). Significando así que esta alianza se beneficia de la falta de un Estado presente en la zona para maximizar sus ganancias, obtener las mercancías que necesitan y alejar o combatir cualquier intento de neutralización del gobierno, haciendo que si el PCC y el EPP por separado ya significan un riesgo para la seguridad paraguaya, de forma conjunta y beneficiándose una de la otra se convierten en una amenaza mucho más dura de combatir para el estado paraguayo, así mismo, evidencia como cada vez más el PCC toma mayor control de Paraguay.

b. Rivales

Con la expansión del PCC a territorio que no era de su dominio llegaron las confrontaciones con distintos grupos y capos del tráfico paraguayo. Así “En el período

comprendido entre 2013 y 2015, este malestar comenzó a expresarse de manera bastante elocuente a través del asesinato de personas asociadas a la facción criminal de São Paulo en la frontera.” (Paes y Nunes, 2018, Pág. 57). Las ejecuciones de brasileños pertenecientes al PCC en la región, efectuadas en Pedro Juan Caballero y Punta Porá provocaron una escalada de homicidios en la región llevando así a la frontera a un nivel de violencia que duplicaba los índices de violencia del resto del país. Este confrontamiento reconfiguró la escena criminal en la frontera y con la expansión del PCC no solo en territorio fronterizo también modificó la escena criminal en Paraguay.

Jorge Rafaat Toumani

Jorge Rafaat Toumani nació en 1960 en Paraguay. Rafaat era reconocido por ser un próspero empresario de Pedro Juan Caballero quien “establecía reglas y normas en la frontera, determinando penas o absoluciones e influyendo en las decisiones políticas de los dos municipios, como protagonismo económico de la región no sólo por su propio imperio, sino también por actuar en asociación de comerciantes locales.” (Paes y Nunes, 2018, pág. 65). Era el empresario y narcotraficante más importante de la zona teniendo una hegemonía en la misma y siendo reconocido como “rey de la frontera”.

Rafaat se convirtió en el primer obstáculo para la transnacionalización del PCC puesto a que tenía el control de todas las mercancías que pasaban por la frontera. Precisamente, “Para un grupo acostumbrado a la hegemonía en suelo paulista, actuar en un territorio controlado por “un rey” era una camisa de fuerza que el partido del crimen estaba dispuesto a arrebatar” (Nunes, 2018, pág. 67). Esto llevó a un confrontamiento entre el PCC contra Rafaat que no empezó en un duelo violento directo, sino que Rafaat al tener el control de la frontera, en donde se incluía incluso el control de la policía, utilizaba estas conexiones para que se apprehendiera a los miembros del PCC.

Con el tiempo, no solo los miembros del PCC fueron capturados, sino que varios de ellos fueron asesinados. Así “El 5 de mayo del 2016 la Sintonía general de países hace un informe sobre los asesinatos en la frontera que culpan a Rafaat” (Paes y Nunes, 2018, pág. 68-69). Esto llevó a un gran malestar por parte de la cúpula del PCC que determinó que era

necesario acabar con Rafaat ya no solo por ser un intermediario de las mercancías que ellos requerían, sino que se había convertido en un peligro directo para la misma organización. Con esto determinaron que “Ya no era posible para los dos grupos convivir en el mismo territorio. Rafaat estaba paranoico y mandaba a matar casi a diario a personas culpándolas de ser parte del PCC” (Paes y Nunes, 2018, pág. 69). A partir de este momento la violencia en la frontera se agudizaría y la tensión entre ambas partes aumentaría.

En consecuencia, el PCC decidió actuar en contra de Rafaat y “El día 15 de junio de 2016, Jorge Rafaat Toumani fue ejecutado en las calles de Pedro Juan Caballero en un ataque que contó con por lo menos 4 carros, aproximadamente 50 personas y balas de fusil capaces de perforar blindados y derrumbar helicópteros” (Nunes, 2018, pág. 70). Esta acción se convirtió en la primera acción a gran escala del PCC en suelo paraguayo, el asesinato de uno de los narcotraficantes más importantes de región dejó un hueco que el PCC buscó llenar y así el uso de una ametralladora antiaérea M2 Browning calibre .50 se convirtió en un símbolo de la transformación de las lógicas criminales en la frontera y anunciaba la llegada del PCC a Paraguay.

Clan Alderete

El Clan Alderete es un grupo de crimen organizado que se asienta principalmente entre las ciudades de Pedro Juan Caballero, Ypejhu y Capitán Bado entre los departamentos de Amambay y Canindeyú, estados fronterizos con Brasil. Esta organización fue fundada por Arnoldo Andrés Alderete Peralta y su hermano Diego Zacarías Alderete Peralta, quien comanda la organización en la actualidad. La posición geográfica del clan es estratégica teniendo en cuenta que el dominio que efectúa a través de 250 km de zona fronteriza entre Paraguay y Brasil le permite controlar el paso de distintas mercancías legales como ilegales al ejercer un rol de intermediarios en la zona. Esto permite que el grupo sea “el mayor traficante de marihuana en la región.” (Porrás Molina, 2018). Según informes paraguayos “los Alderete Peralta habrían respondido anteriormente al clan Acosta Marques, el clan comandado por Vilmar Acosta Marques, alias “Neneco” el ex intendente de Ypejhu” (El Territorio, 2015). Esto evidencia que desde antes del 2015 los Alderete han venido trabajando

en complicidad con las mismas autoridades presentes en la frontera, este fenómeno de corrupción le permite al Clan intermediar las distintas mercancías que pasan por la frontera obteniendo de esto grandes ganancias.

Con el Proyecto Paraguay el PCC emprendió el proceso de ocupar aquellos eslabones de intermediarios que existen en territorio paraguayo, para lo cual se movilizan varios miembros de la organización con el objetivo de controlar la zona fronteriza, lo que desencadena en un conflicto con aquellos que han tenido el control tradicional de la zona, como son los Alderete. Este conflicto ha conducido a un enfrentamiento violento entre ambas facciones lo que ha convertido a las ciudades fronterizas en unos territorios que se encuentran constantemente golpeados por la violencia, desestabilizando la seguridad en la frontera.

Uno de los ataques más importantes que lideró el PCC contra el Clan Alderete fue un atentado directo a los hermanos Alderete, “en una confitería de Paranhos, en el estado de Mato Grosso do Sul, Brasil, a sólo siete cuadras de la frontera con la ciudad paraguaya de Ypehjú.” (El Territorio, 2015) en donde por medio de una ametralladora se asesina a “Arnoldo Andrés Alderete Peralta y en el mismo tiroteo resultó herido y hasta perdió una pierna el hermano menor de Arnoldo, Diego Zacarías Alderete Peralta.” (Canal ABC Tv, 2018). Los investigadores atribuyen el hecho a dos posibles detonantes: “La primera da cuenta de un posible ajuste de cuentas, mientras que la segunda atribuye el golpe a células del PCC que pretenden tomar control de la zona, considerada clave para el libre tráfico por su ubicación geográfica y por la fragilidad de controles migratorios y de seguridad, donde la comisaría local cuenta con un solo patrullero.” (El Territorio, 2015). Aquel atentado representa de forma incluso simbólica la tenacidad del PCC y los objetivos que tiene en la frontera como es el de ejercer el monopolio en esta, incluso si esto implica asesinar y acabar con aquellos competidores.

Después del hecho, se desataron diferentes conflictos en los que principalmente se esperaba entorpecer y debilitar las actividades del otro en términos de tráfico y poderío. En el año 2018, se desataron distintos ataques entre las organizaciones: para noviembre, Diego

Alderete, ordenó la ejecución de Luis Carlos Gregól, alias Tata, “en represalia por el asesinato de su hermano Arnaldo Andrés Alderete Peralta y cuatro capangas.” (Porras Molina, 2018). Tata era miembro del PCC en la zona fronteriza y fue a quien se le atribuyó la autoría moral del atentado del 2015. Para diciembre de ese año, el PCC vuelve a atacar al Clan Alderete buscando de manera directa atacar a Diego Zacarías Alderete Peralta, mandando alrededor de “30 hombres, vestidos con uniformes camuflados y que llegaron en seis camionetas, quienes literalmente tomaron la fronteriza ciudad de Ypejhú” (Canal ABC Tv, 2018). En este ataque los miembros del PCC se dividieron en dos grupos, “un grupo se dirigió hasta la comisaría ubicada en el barrio Virgen del Rosario y acorralaron a los uniformados que a esa hora descansaban en el lugar, mientras que los demás fueron hasta la mansión de los Zacarías Alderete, distante a pocos metros del lugar” (Porras Molina, 2018). Allí destruyeron las mansiones de los Alderete y secuestraron a tres de sus familiares para sacarles información acerca del paradero del líder de la organización. Al no conseguir ningún tipo de información y no encontrarse ahí, el PCC libera a los secuestrados, huye y en su salida quema 13 carros más de los Alderete. De esto se sabe que “El ataque bélico que se produjo en la ciudad de Ypejhú, departamento de Canindeyú, fue ordenado por el jefe del PCC apodado Minotauro y ejecutado por una facción dirigida por dos brasileños en Paranhos” (Canal ABC Tv, 2018). El PCC demostró tener una capacidad militar muy fuerte que le permitió realizar dicho operativo e incluyendo armamento de alto nivel que le permitió destruir las mansiones y los carros de los Alderete.

En julio del 2019, “Emanuel Días Ecker, integrante del mayor grupo criminal del Brasil, el Primer Comando de la Capital (Primeiro Comando da Capital —PCC), recibió cerca de 50 tiros en la ciudad de Paranhos, en territorio brasileño sobre la frontera con Paraguay” (Dalby y Pinzón, 2019). Este acto “se atribuyó al clan Alderete de Paraguay y constituye un fuerte mensaje del hampa paraguaya en el sentido de que no le dejarán simplemente el lugar al PCC, sin importar su poderío e influencia” (Dalby y Pinzón, 2019). A pesar de que el PCC ha obtenido gran fortaleza en la región empezando a dominar el territorio y algunas cadenas de tráfico en la región, los Alderete no están dispuestos a ceder ninguna parte de su dominio lo que ha obstaculizado el proyecto de expansión del PCC al nivel que estos desean.

En este caso, es necesario destacar que el confrontamiento entre el PCC y el clan Alderete ha llevado a que la población civil se vea inmiscuida en un contexto de violencia y crimen frecuente. Las ciudades fronterizas son testigo de asesinatos frecuentes, narcotráfico, tráfico ilícito de múltiples mercancías, reclutamiento infantil, corrupción y violencia contra la mujer provenientes de las mismas dinámicas que el confrontamiento entre ambas organizaciones genera. Esto demuestra la magnitud y complejidad del conflicto en la zona y la importancia en el contexto social que tienen ambas organizaciones en la región.

Clan Rotela

El principal adversario del PCC en Paraguay es el Clan Rotela. Esta organización “Se dedica al microtráfico en los principales barrios de Asunción y posee una amplia red dentro de las penitenciarías, designando distribuidores en los penales del país.” (La Nación, 2019). Desde su creación alrededor de 2009, ha logrado consolidar un monopolio del microtráfico dentro de la capital y el departamento central. Sumado a esto, controla varias rutas del narcotráfico y el expendio de estas en las principales ciudades de Paraguay, lo que convierte al clan en la agrupación ilícita más prominente del país.

El Clan Rotela es liderado por Armando Javier Rotela Ayala, conocido como el "zar del microtráfico" (La Nación, 2019) y Óscar Rotela, su primo. Lo que comenzó como un clan familiar para delinquir, con el transcurso de los años se ha convertido en una organización que controla el microtráfico y otro tipo de actividades ilícitas en las principales ciudades del país. Esto ha sido también posible gracias a las innovaciones que han creado en el ámbito criminal, como fue la instauración del sistema de “*delivery*” o reparto de crack (Paraguay.com, 2019), que consiste en llevar las sustancias ilícitas directo a las casas de los consumidores o el punto de entrega, lo que es realmente nuevo en Paraguay.

Aunque los Rotela se dedican al microtráfico en las principales ciudades del país, al igual que el PCC tienen un gran poderío dentro de las cárceles y aunque no se tiene un número exacto de sus miembros, “Hoy las autoridades calculan que, dentro de las prisiones, el Clan Rotela podría alcanzar la cifra de entre 1.000 a 5.000 afiliados, muchos más miembros que cualquier otro grupo criminal en el país, según González.” (Zúñiga y Clavel, 2019).

Adicionalmente, se estima que el clan maneja alrededor del 50% del tráfico de drogas en las distintas cárceles del país (Ultima Hora, 2019). Al igual que su contraparte, el PCC, los Rotela han logrado consolidar una red de tráfico dentro y fuera de las prisiones, lo que ha permitido maximizar sus actividades y convertirse en una organización sólida, a pesar de que en la actualidad sus principales líderes se encuentren presos.

Existe una relación íntima entre consumidores de crack y el clan. Las autoridades afirman que “la cantidad de reos afines a este grupo criminal podría estar relacionada al consumo de crack dentro de las prisiones.” (Zúñiga y Clavel, 2019). Lo que ha llevado a que se afirme que “El Clan Rotela no parece tener una estructura jerárquica bien definida, ni un sistema de lealtades tan fuertes como el de sus contrapartes brasileñas. De hecho, autoridades penitenciarias se han referido a miembros de este clan como “mercenarios””. (Zúñiga y Clavel, 2019). Si bien, el clan no posee un nivel de organización como el PCC, no se puede subestimar el poder que tiene el clan dentro y fuera de las prisiones. Aunque muchos de sus miembros dependen de las mismas sustancias que trafican, han logrado un nivel muy alto de alienación de sus miembros, lo que les permite tener una red de microtráfico sólida con capacidad de movilizar recursos y saciar las necesidades de la organización. Incluso incluyendo menores de edad en las transacciones realizadas, como lo hizo Armando Rotela en el 2012, cuando a través de su hija de 12 años intentó ingresar una gran cantidad de mercancía a la cárcel de Tacumbú, donde se encuentra actualmente recluido. (ABC, 2020)

En el proceso de transnacionalización del PCC, este ha buscado eliminar cualquier posible intermediario o competidor. Esto derivó en que “Los dueños del monopolio del crack en el Departamento Central se enfrenten con la facción criminal brasileña, por el control del tráfico de drogas, tanto en las cárceles como fuera de ellas, en Asunción y el Departamento Central” (Ultima Hora, 2019). La lucha por el control de las redes de microtráfico ha llevado a un enfrentamiento directo entre el PCC y el Clan Rotela que se extiende por todo el territorio paraguayo, así como sus distintas cárceles.

Los enfrentamientos entre ambas organizaciones ya llevan varios años, aunque desde el 2019 los enfrentamientos entre el PCC y el Clan Rotela alcanzaron niveles de violencia

nunca antes vistos en Paraguay. Ejemplo de esto fue el asesinato por parte de los Rotela de “Wilson Diana, un miembro del PCC que había sido trasladado desde la Penitenciaría la Esperanza y se encontraba “apostado” en Tacumbú, mientras esperaba su audiencia en uno de los tribunales de Asunción.” (Zúñiga y Clavel, 2019). Sin embargo, como se establece en el código del PCC “la sangre se paga con sangre” y un enfrentamiento “en la penitenciaría de San Pedro, resultó en la muerte de 10 miembros de este clan paraguayo, quienes fueron decapitados e incinerados por afiliados al PCC” (Zúñiga, y Clavel, 2019). El PCC no escatima en el nivel de violencia que debe generar con el fin de obtener lo que busca, que es la eliminación de sus adversarios.

Estos enfrentamientos se han constituido en uno de los principales problemas que deben enfrentar las autoridades paraguayas. Según declaraciones dadas por la Conferencia Episcopal Paraguaya, tras el incidente en San Pedro, “Los hechos ocurridos ponen en evidencia la precariedad y la falta de atención a las cárceles, las que se encuentran rebasadas en su capacidad de albergar a los reclusos con las condiciones mínimas requeridas” (PD AMÉRICA, 2019). Según Jorge Fernández, exdirector de Tacumbú la capacidad de esta penitenciaría, que es una de las principales y mayores cárceles del país, es de 1.300 internos, pero en ella conviven en hacinamiento, más de 4.000 reos, lo que en cualquier momento puede estallar en un conflicto mayor que los que ya se han presentado. (Zúñiga y Clavel, 2019).

Es importante señalar esta problemática, ya que “esta crisis genera condiciones propicias para el fortalecimiento de grupos como el PCC y Clan Rotela que se valen de las carencias estructurales para captar adeptos y con ello afianzarse dentro y fuera de la cárcel” (Adelante!, 2021). Un ejemplo de dicho fortalecimiento es que “el PCC, ahora se encuentra en 15 de las 18 penitenciarías del país” (Zúñiga y Clavel, 2019) lo que les da un gran campo de acción a nivel penitencial.

Este conflicto al comienzo se daba entre paraguayos y brasileños. Según datos presentados por el ministro del Interior de Paraguay, Juan Ernesto Villamayor, “en las cárceles paraguayas están cumpliendo condena cerca de 400 miembros de estos grupos

criminales, aproximadamente 120 son brasileños (12 con pedidos de extradición) y el resto reclutas paraguayos que sirven al PCC y al CV.” (PD AMÉRICA, 2019). Esto es muy importante, teniendo en cuenta que el PCC está bautizando ciudadanos paraguayos dentro de la hermandad, lo que hace su número de miembros y sus redes aumente y se fortalezca dentro de Paraguay, posibilitando su capacidad para contraponerse al Clan Rotela y luchar contra ellos en algo que va más allá de sus nacionalidades. El alcance de fidelización que el PCC está teniendo se vuelve un punto fundamental a tener en cuenta, ya que constituye un paso grandísimo dentro del proceso de transnacionalización que llevan trabajando hace unos años, pues sus miembros ya no son solo ciudadanos brasileños, sino paraguayos quienes están dispuestos a luchar y morir por la agrupación de la que ahora hacen parte.

6. Acciones más llamativas del PCC en Paraguay

2011 – Asalto al Banco de Guairá

Unas de las acciones a las que más ha recurrido el PCC en Brasil es al robo de bancos. En Paraguay no fue la excepción. Así pues, la primera acción deslumbrante de la organización en este territorio fue el asalto a un banco en la ciudad fronteriza, Salto de Guairá, capital de Canindeyú. En esta acción, “Un grupo armado, supuestamente del Primer Comando Capital (PCC), tomó como rehenes a 18 personas, entre ellas a funcionarios y guardias privados del Banco Continental, sucursal Salto del Guairá, como paso previo para asaltar la entidad financiera” (Ultima Hora, 2011). Al mantener de rehenes a los funcionarios y guardias privados del Banco, el PCC logró acceder a las bóvedas del mismo y así conseguir el anhelado botín.

Con esto, la organización logró robarse “529.181.750 guaraníes y 1.516.536 reales. Además, fueron sustraídos 96.618 dólares, 21.235 pesos y 350 euros (...) da un monto total de 4.096.434.140 guaraníes” (ABC, 2011). Realizando la conversión de este dinero a dólares, el saqueo le significó la obtención de alrededor de 597.036,43 dólares, lo que es una suma altísima y se convertiría en uno de los robos más grandes perpetrados en suelo paraguayo. Este robo espectacular, permitió a la organización obtener una gran fuente de financiamiento que facilitaría su expansión por suelo paraguayo.

2017- Asalto a Prosegur

Como se mencionó en el Proyecto Paraguay, el accionar del PCC en Paraguay estuvo detenido por algunos años. Sin embargo, el 2016 significó para la organización el renacer de su proyecto de transnacionalización en Paraguay. Con esto, el PCC volvió a realizar acciones llamativas en suelo guaraní. Y es que el PCC en este año volvió con otro robo a un banco en el que “50 personas tomaron durante unos 30 minutos la segunda ciudad más importante del país, la fronteriza Ciudad del Este, y explotaron la bóveda de la empresa Prosegur, robando millones de dólares” (Molas, 2019, pág. 59). Por medio de esta acción, el PCC se hizo de un botín de alrededor de 40 millones de dólares, lo que significa casi 66 veces lo obtenido en el robo al banco del 2011.

El asalto estuvo muy bien organizado, pues “Tras derrumbar parte de la sede de Prosegur con dinamita, el grupo abrió la bóveda y huyó. Para cubrir la salida detonaron por remoto 16 autos con explosivos C4, de uso exclusivo militar y apto para derribar edificios, en distintos puntos de la ciudad.” (Rivas Molina, 2017). De esta forma, el PCC logró huir de la escena del crimen y cruzar la frontera hacia Brasil con gran facilidad, por lo que “Ningún involucrado fue detenido en territorio paraguayo” (Molas, 2019, pág. 62). Con una muy buena organización tanto para entrar a la bóveda como para escapar con lo hurtado, el PCC logró burlar una vez más la seguridad paraguaya.

El robo se produjo en Ciudad del Este, ciudad fronteriza con Brasil y Argentina, por lo que ambos gobiernos desplegaron un operativo para encontrar a los perpetradores del hecho. Así, “La Policía Federal de Brasil desplegó patrullas por tierra y una embarcación armada por el Río Paraná, para evitar que los ladrones escapasen por agua, además de dos helicópteros. El gobierno argentino, en tanto, anunció un refuerzo de la frontera y ofreció ayuda policial” (Rivas Molina, 2017). Sin embargo, el gobierno paraguayo ya había cedido mucho tiempo al PCC para que sus miembros escaparan, por lo que la misma policía paraguaya se declaró incapaz de enfrentar el crimen organizado y aguardó a que el gobierno brasileño aprendiera a los perpetradores del robo.

Por su parte, el gobierno brasileño logró capturar a algunos miembros de la organización que participaron en el hurto. Así pues, en el 2017 la justicia de Brasil pudo tomar acción y “sentenció hasta 20 años de prisión a ocho miembros del Primeiro Comando da Capital (PCC), por el asalto a la empresa Prosegur registrado en Ciudad del Este” (RDN, 2018). Sin embargo, destacando que el dinero no fue nunca devuelto y que fueron casi 50 personas quienes participaron en esta acción, la imputación de cargos de tan solo 8 miembros del PCC evidencia la gran capacidad que tiene el PCC para actuar en territorio paraguayo con impunidad.

2019 - Motín en la penitenciaría regional de San Pedro

El 14 de mayo del 2019 en la cárcel de Tacumbú, la principal cárcel de Asunción, una de las bandas rivales del PCC, el Clan Rotela, asesinó a un miembro de la organización. Los Rotela asesinaron a Wilson Antonio Idania Pereira, quien ejercía una función de líder dentro de célula del PCC que se encontraba en la prisión, hecho que alimentado por la rivalidad entre las dos organizaciones concluiría en el asesinato de este; “luego como castigo, miembros del Clan Rotela fueron transferidos a la Penitenciaría Regional de San Pedro” (ABC TCV). Con medidas como esta, el gobierno trató de reducir la violencia en las cárceles al separar a los miembros de las dos organizaciones en diferentes penitenciarías.

Lo que el gobierno paraguayo no previó, es que el PCC se encuentra expandido hoy en día por casi todas las penitenciarías paraguayas. Como lo afirma, Juan Ernesto Villamayor ex ministro del interior, en las cárceles paraguayas están cumpliendo condena cerca de 400 miembros de estos grupos criminales, aproximadamente 120 son brasileños (12 con pedidos de extradición) y el resto reclutas paraguayos que sirven al PCC y al CV” (Velázquez, 2019). Aunque no parecen un número tan grande como el que encara el PCC en la masa carcelaria paulista, sí lo es demográficamente hablando con la población paraguaya, además que se encuentran esparcidos por varias penitenciarías del país.

Por esto, aunque los miembros del Clan Rotela se encontraban en otra cárcel que incluso está en un departamento diferente, San Pedro, terminaron viéndose enfrentados con el PCC (Ultima hora, 2019). El PCC actuó con gran sevicia contra sus adversarios

“asesinando a 10 internos de la facción rival, cinco de ellos decapitados, tres calcinados y los demás heridos mortalmente con armas blancas y de fuego, el 15 de junio” (Molas, 2019, pág. 62). Con esto, el PCC demostró que no iba a dejar que ninguno de sus miembros fuese tocado por las bandas rivales y que, de ser así como fue en este caso, responderían con toda la violencia necesaria.

2019 - Robo a Bóveda del Banco Visión

En el 2019 vino una explosión de actos del PCC en Paraguay. Ejemplo de ello es que el 7 de Julio del 2019, el PCC volvió a realizar un robo a un banco. Esta vez, en la ciudad de Liberación, en el departamento de San Pedro, a tan solo tres horas de Asunción el PCC hurtó al Banco Visión. En este operativo, dinamitaron las instalaciones de este, logrando conseguir el dinero que estaba almacenado en las bóvedas. La acción la describe un periódico local como: “Un grupo tipo comando detonó en la bóveda artefactos explosivos y, como en una película, con disparos de armas repelieron a todos del lugar, dejando a su paso un fallecido, otro herido, tres vehículos incendiados y el local destrozado” (La nación, 2019).

Previamente a adentrarse en las bóvedas, “un grupo había inmovilizado a los policías de la estación cercana, rodeando y disparando armas de grueso calibre contra la Comisaría local e incinerando automóviles de ciudadanos que transitaban por esa calle” (ABC, 2019). Con esto, el PCC una vez más, logró huir de la escena del crimen con el botín y sin ser aprehendidos por las autoridades.

En principio, “Las autoridades policiales y el mismo ministro del interior negaron la participación del PCC en la acción, pero tuvieron que reconocer unos días más tarde que las características y modos de realización del ataque coincidían con las del grupo paulista” (Molas, 2019, pág. 63). En resumen, aunque las autoridades locales intenten desviar la mirada al fenómeno, es imposible negar las actividades de la organización en suelo paraguayo y evidenciar que se encuentra muy bien organizado y tiene una alta capacidad operacional.

Algo muy llamativo fue que los testigos del incidente afirmaron que los perpetradores del ataque “hablaban guaraní y portugués” (ABC, 2019). Esto estaría evidenciando la

mimetización de la organización entre la población paraguaya, en donde cada vez más, ciudadanos paraguayos hacen parte del PCC, que sigue expandiendo su organización, no solo llevando delincuentes brasileños al vecino país, sino que, por medio de bautizos, los mismos ciudadanos paraguayos se han convertido en miembros de la organización.

2019- Asalto al banco en Santa Rosa del Aguaray, San Pedro

Cerrando el año 2019, el PCC volvió a asestar un golpe contra otra entidad bancaria. El 28 de diciembre de ese año, la organización “vacío la bóveda del Banco Familiar de esta ciudad y se llevaron casi G 1.130 millones. El robo fue casi perfecto” (ABC, 2019). En el momento de la huida fueron capturados tres miembros de la organización y posteriormente 2 más serían aprehendidos, por lo que la justicia paraguaya “les promulgó imputación de cargos a los 5 detenidos por hurto agravado y asociación criminal (ABC, 2019). Se conoció que “Los mismos serían miembros de la banda y que son brasileños y paraguayos que contaban con órdenes de captura” (La Nación, 2019). Esto demuestra cómo la organización ha avanzado en su proceso de transnacionalización, en donde cada vez es más frecuente que involucre ciudadanos paraguayos en las actividades criminales perpetradas y sobre todo en la organización de estas.

Es necesario resaltar que “no se recuperó el dinero robado, y los agentes sostienen que los detenidos hacían parte de la logística de la organización” (ABC, 2019). Así pues, aunque algunos miembros fueron capturados e imputados, el dinero sí llegó a la organización y lo que se asume es que los miembros capturados no hacían parte de los ideólogos de la operación sino exclusivamente actores logísticos de la misma.

2020 – Fuga de rehenes de cárcel en Pedro Juan Caballero

A comienzos del año 2020, puntualmente el 19 de enero, el PCC realizó una fuga masiva de presos en la capital del departamento de Amambay. En la Penitenciaría de la ciudad de Pedro Juan Caballero la organización logró una fuga de 75 presos (RPP, 2020). El operativo permitió el escape de más de dos pabellones de reos, de los cuales, la mayoría de los escapistas eran miembros del PCC. Posibilitados por la proximidad fronteriza de la ciudad

con Brasil, estos lograron cruzar la frontera con gran facilidad y así burlar los controles de las autoridades paraguayas.

Esta acción fue un operativo bien planeado, según las declaraciones de la ministra de Justicia, Cecilia Pérez: "Este es un trabajo de varias semanas (...) Es evidente que el personal sabía y no hizo nada (...) Hay una fuerte sospecha de que los funcionarios están involucrados en el esquema de corrupción" (France,2020). Esto permite evidenciar cómo la organización, por medio de sobornos y extorsiones logró filtrar las autoridades carcelarias para así lograr su cometido de fugarse de la prisión.

Adicionalmente a la fuga de estos miembros, se destaca que "entre los reclusos fugados se encuentran criminales que participaron en una masacre entre pandillas en la cárcel de San Pedro el 16 de junio del año pasado, donde murieron decapitados 10 presidiarios, precisó la funcionaria" (France, 2020). Con esto, se evidencia que, aunque se ha intentado implementar acciones como el traslado de miembros del PCC de penitenciarías, para evitar enfrentamientos con organizaciones locales como los Rotela, no necesariamente son efectivas ni frustran el actuar de la organización. Por el contrario, el PCC se beneficia de las debilidades institucionales en departamentos fronterizo del Paraguay para así poder garantizar el éxito de sus actividades.

Cuando se realizó el trabajo de campo en Paraguay, el investigador se encontraba en Asunción, dos días previos a la fuga. El plan era ir hacia la zona de Amambay, especialmente a la ciudad capital, Pedro Juan Caballero, dada la relevancia que tiene para la organización. Sin embargo, al ocurrir este suceso días previos al traslado, fue imposible acceder a terreno dadas las condiciones del lugar en donde había un despliegue de "el Departamento de Operaciones Fronterizas, la Policía Militar de Carreteras y tropas de seguridad, acompañadas de helicópteros (France, 2020), por parte de la policía paraguaya, así como un despliegue de la policía brasileña, junto a la presencia misma de organizaciones criminales en la región; acceder a esta zona se volvía de gran riesgo para el investigador. En tanto, se puede hablar de que, las acciones mismas del PCC influyeron en la realización de la investigación al limitar el acceso a campo e información útil para comprender las dinámicas de la organización.

2021- Intento de hurto al Banco Santa Rosa del Aguaray, San Pedro

En el 2021, el PCC intentó repetir el robo al Banco Familiar en Santa Rosa del Aguaray, ciudad que se encuentra en la capital del departamento de San Pedro. En esta acción criminal “Según el informe policial, los desconocidos sacaron la reja de una pequeña ventana de blinde e intentaron realizar un boquete en la pared con una barreta de hierro. Sin embargo, se activó la alarma del local bancario. (NPY, 2021) Rápidamente efectivos policiales de la Comisaría 18ª fueron hasta el lugar, pero los delincuentes ya habían dado a la fuga” (ABC, 2021).

Con esto se evidencia que, poco a poco se ha venido mejorando la seguridad en estas entidades bancarias para evitar los robos perpetrados por el PCC. Sin embargo, la misma organización sigue operando con gran facilidad. Esto lo que conduce es a la posibilidad de seguir robando bancos en todo el territorio nacional, por lo que las autoridades deben estar atentas y realizar planes de prevención de este delito.

2021 - Intento de fuga de la penitenciaría de Pedro Juan Caballero

En marzo de 2021, el PCC intentó repetir otras de sus acciones magníficas y exitosas, como fue la fuga de presos en la Penitenciaría de la ciudad de Pedro Juan Caballero. Sin embargo, el 4 de ese mes atajaron el plan de fuga masiva, tras hallar un artefacto explosivo en ese penal (...) Tras la detección del artefacto, en uno de los muros de la penitenciaría regional, los agentes ingresaron en el pabellón "A Alta", donde se encuentran los internos del PCC, y descubrieron que se habían cortado los barrotes de una de las celdas comunales (Swissoinfo, 2021).

Teniendo en cuenta la proximidad de dicha penitenciaría con la frontera brasileña y la gran capacidad de actuar del PCC en territorio brasileño, es fundamental este tipo de acciones preventivas. Se destaca la frustración de este intento de fuga teniendo en cuenta que si se hubiesen logrado escapar, al gobierno paraguayo le hubiese sido casi imposible

volverlos a capturar. Así pues, cada vez más las instituciones paraguayas se preparan para el actuar del PCC.

2021 – Asesinato de la hija del gobernador del departamento de Amambay

A comienzos de octubre del 2021 fueron asesinadas cuatro personas a “la salida de una fiesta en un salón de eventos sobre Mariscal López y 1 de diciembre, en Pedro Juan Caballero, departamento de Amambay” (Hoy, 2021). Entre estas se encontraba “la hija del gobernador de Amambay” (Infobae, 2021). El hecho ocurrió cerca de las 6:00 de la mañana en una vía transcurrida.

Aunque todavía no se han esclarecido los hechos, se manejan varias hipótesis. Una de las más predominantes es que quien se encuentra detrás del atentado es el PCC como retaliación a las políticas implantadas por el gobernador de Amambay que han frenado la expansión de la organización. De confirmarse este suceso, se estaría hablando de un cambio de visión del PCC en el cual, cuando el soborno económico no es suficiente, empezaría a actuar por medio del asesinato de familiares de los políticos, para con esto, mantener a los mismos al margen de la lucha contra el crimen organizado en la región.

2022 – Asesinato del fiscal antidrogas

Marcelo Daniel Pecci Albertini era un distinguido abogado y fiscal paraguayo especializado en temas de drogas y crimen organizado, quien tuvo a su cargo muchos casos importantes del mundo criminal en Paraguay. Estaba a cargo de investigaciones como “la operación A Ultranza Py”, la cual está dirigida “contra el narcotráfico y lavado de dinero en Paraguay fue identificada por las autoridades del país como la más grande en su historia” (BBC, 2022). En esta investigación, Pecci lideró 12 allanamientos y decomisos de diferentes propiedades como avionetas, embarcaciones y otros activos que eran propiedad de criminales como los hermanos Miguel Ángel Insfrán (alias Tío Rico) y su hermano, José Insfrán, quien fungía como pastor de una iglesia. También tenía a su cargo la investigación por el tiroteo en San Bernardino donde murió “José Luis Bogado, presunto narco con orden de captura de

Interpol y nexos con el PCC” (BBC, 2022). Adicionalmente, el fiscal Pecci estaba investigando el asesinato del empresario Mauricio Schwartzman. En general investigaba criminales de alto perfil, que involucraban principalmente carteles.

El 10 de mayo de 2022, “en una operación tipo comando muy bien coordinada y ejecutada, Marcelo Pecci, de 45 años, fue asesinado por un pistolero en una playa de la isla de Barú, frente a la ciudad colombiana de Cartagena” (El País, 2022). Se afirma que el PCC había planeado llevar a cabo el crimen en Paraguay, pero finalmente "no pudo ser consumado" allí y, según información que aportaron las autoridades paraguayas, acordaron hacerlo fuera del país” (BBC, 2022). En tanto, “por cuestión de coordinación delincriminal entre ellos, de acuerdo con lo que me informan mis colegas de Paraguay, ese homicidio no pudo ser consumado en Paraguay y el acuerdo, al que llegaron varios de los delincuentes determinadores, como lo tienen claro las autoridades de Paraguay, es que fuera realizado en cualquier parte del mundo” (Asuntos legales 2022).

Según la policía colombiana, el plan estuvo coordinado con El Primer Comando de la Capital (PCC) de Brasil. Los agentes creen que los sicarios recibieron unos 500.000 dólares” (El País, 2022). Este es un ejemplo de cómo los poderosos tentáculos de esta organización criminal se han extendido a otros países de la región: El crimen se ordena desde Paraguay, por esta agrupación de origen brasilero, se coordina con el apoyo de narcotraficantes colombianos y es ejecutada en Colombia por sicarios venezolanos pertenecientes a otra agrupación de CO llamada el “Tren de Aragua”, la cual siguiendo el modelo del PCC ha extendido sus operaciones desde su natal Venezuela a países como Colombia y Chile. Es de esta forma como las organizaciones delincuenciales como el PCC llevan a cabo alianzas con grupos similares para extender sus dominios, aumentar sus ganancias y eliminar sus oponentes o en este caso a las autoridades que investigan sus crímenes.

Según el general Jorge Vargas (Director Nacional de la Policía de Colombia), “Las investigaciones indican que existió un plan para asesinar al fiscal Pecci en Paraguay o en cualquier país por un acuerdo entre organizaciones criminales internacionales, todo

coordinado con el Primer Comando de la Capital (PCC) de Brasil” (El País, 2022). La investigación que permitió esclarecer este caso es un ejemplo de cómo las autoridades de los diferentes países de la región también pueden trabajar en forma coordinada en el intercambio de información que les permita combatir el delito, y perseguir y capturar a los culpables.

En esta investigación participaron criminólogos y autoridades de Colombia, Brasil, Paraguay y Venezuela, e incluso de El Salvador, y la DEA y el FBI de los Estados Unidos. “A ocho meses del homicidio ya van nueve personas detenidas en un trabajo transnacional entre países de la región, que fue necesario porque el crimen organizado también hizo un trabajo transnacional para cometerlo.” (El País, 2023). Por medio de este asesinato el PCC logró liberarse de la presión gubernamental paraguaya que estaba experimentando, a su vez, ejemplifica las grandes capacidades transnacional de la organización.

7. Implicaciones, costos e impacto de la transnacionalización del PCC en Paraguay

Cuantificar o medir el impacto que tiene una organización criminal en un país es una labor ardua. Esto partiendo de que hay muchas variables a medir y poca información con la que contar. Es por esto que resulta muy útil El Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021), la primera herramienta conocida que evalúa el alcance e impacto del crimen organizado sobre un país, y la capacidad de este país para contrarrestar este impacto de la actividad criminal organizada. El Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021) muestra los datos hasta el año 2020; en sus clasificaciones incluye a todos los estados miembros de la ONU (193 países), y los clasifica desde el país con el índice de criminalidad más alto (República Democrática del Congo) en el puesto número 1, hasta el puesto país con el índice de criminalidad más bajo (Tuvalu) que ocupa el puesto número 193.

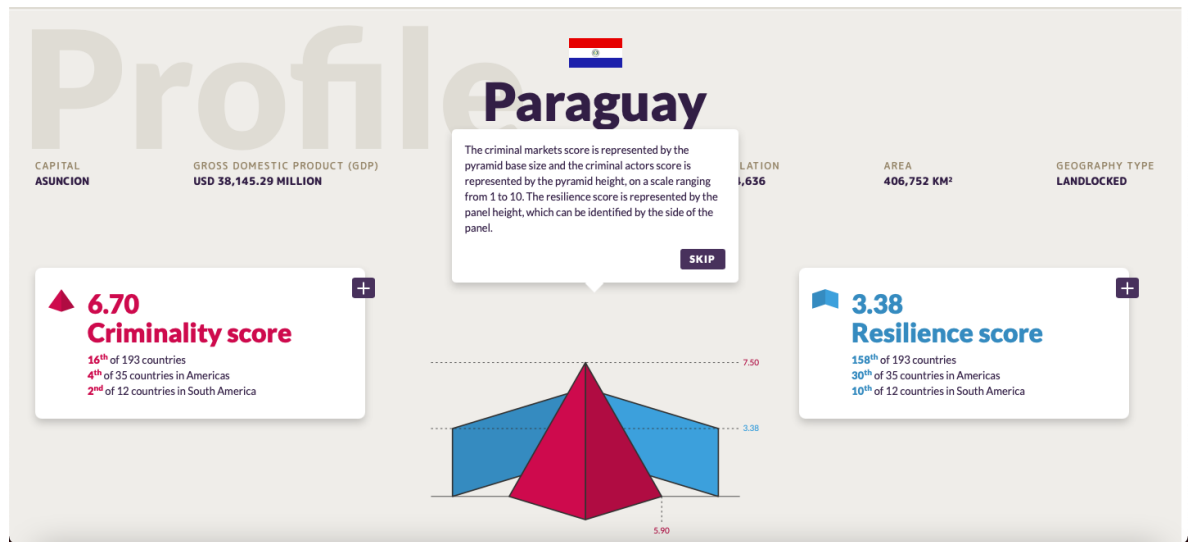
Índice de criminalidad.

El Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021) es una herramienta analítica que suministra información soportada en datos, y ofrece la más amplia evaluación

conocida acerca de la globalidad de las organizaciones y mercados ilícitos, los factores que determinan la actuación de los protagonistas criminales y la eficacia de los mecanismos de defensa que establecen los países ante la amenaza del crimen organizado y las respuestas que se requieren para implementar medidas eficaces para combatir el crimen organizado. El Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021) mide tres parámetros básicos: el alcance, la escala e influencia de mercados criminales definidos; la organización e impacto de los actores criminales; y el alcance y la eficacia de las acciones que implementan los países —las medidas de defensa con las que intentan protegerse de la amenaza del crimen organizado. Estos tres ámbitos en conjunto permiten calificar a cada país con un puntaje de criminalidad y también de resiliencia, en una escala que tiene un rango entre 1 y 10.

Al revisar la información que ofrece el Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021), se encuentra que “las Américas albergan algunos de los mercados de origen de drogas más prevalentes a nivel mundial. De todos los continentes, las Américas fueron la única región en tener un mercado de drogas (cocaína) como el más generalizado entre los 10 mercados criminales evaluados” (GITOC, 2021). Esto sugiere que mientras que, el mercado de drogas prevalece en la región, al ser la cocaína la que lidera las economías ilícitas, es necesario entender las dinámicas transnacionales de dicha sustancia que si bien nace en la región sudamericana y pasa por todos los países del continente, tiene como destino principal, Norteamérica, Europa y Asia. Creando realidades criminales locales que dependen de demandas internacionales.

En cuanto a Paraguay, el Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021) lo valora con las siguientes calificaciones:



Este índice muestra una extensa actividad criminal en Paraguay. Por medio del valor que le atribuye el índice a Paraguay, de 6.70 como promedio ante los indicadores de criminalidad, se evidencia que en el país existe una alta actividad de grupos organizados que controlan mercados importantes como el tráfico de drogas, armas, y personas, realizan actividades ilegales contra la fauna y flora y expanden la corrupción de forma generalizada. Dado que el PCC es la organización criminal más importante hoy en día en Paraguay y controla los principales mercados ilícitos, liderando la violencia en el país, es su actividad la

que arrastra los índices de criminalidad del país hasta los primeros puestos del índice.

Puntuaciones de criminalidad

PAÍS	PUNTUACIÓN	PAÍS	PUNTUACIÓN
1. CONGO, REP. DEM.	7,75	36. TANZANÍA	6,15
2. COLOMBIA	7,66	38. UGANDA	6,14
3. MYANMAR	7,59	39. YEMEN	6,13
4. MÉXICO	7,56	40. NICARAGUA	6,06
5. NIGERIA	7,15	41. CHINA	6,01
6. IRÁN	7,10	41. GHANA	6,01
7. AFGANISTÁN	7,08	41. NÍGER	6,01
8. IRAK	7,05	41. ARABIA SAUDITA	6,01
9. REPÚBLICA CENTROAFRICANA	7,04	45. MONTENEGRO	6,00
10. HONDURAS	6,98	46. EL SALVADOR	5,94
11. KENIA	6,95	46. MALASIA	5,94
12. TURQUÍA	6,89	48. JAMAICA	5,91
13. FILIPINAS	6,84	49. BOSNIA Y HERZEGOVINA	5,89
13. SIRIA	6,84	49. MALÍ	5,89
15. LÍBANO	6,76	51. CHAD	5,86
16. PARAGUAY	6,70	52. CAMBOYA	5,83
		53. ITALIA	5,81

Por el contrario, el número bajo (3.38) que le otorga el Índice Global de Crimen Organizado de GITOC (2021) a su capacidad de resiliencia, ejemplifica la gran dificultad que tiene el Paraguay para enfrentarse al crimen organizado y sobre todo poder recuperarse de los efectos que genera en su territorio. Esto se da a partir de la caracterización que le da el índice al estado paraguayo, con lo que se establece que es un Estado débil en donde existe poca gobernabilidad y baja capacidad de enfrentar al crimen organizado. La poca transparencia institucional junto al fragmentado sistema judicial expone al país a una lucha contra la criminalidad con pocas herramientas que termina por ser ineficiente combatiendo las organizaciones criminales, específicamente el PCC. Por tanto, sus limitaciones de gobernabilidad conducen a Paraguay a los últimos puestos del índice en resiliencia contra el crimen al situar al país en el puesto 156 de la clasificación global.

Si bien el índice solo detalla a grandes rasgos los efectos de la criminalidad en los países, en este caso Paraguay, sí nos permite acercarnos a una medición cuantitativa del impacto de las organizaciones criminales, especialmente el PCC en el territorio analizado. Así pues, se encuentra que Paraguay está en una posición compleja ante la criminalidad al encontrarse expuesto a organizaciones criminales tan poderosas como el PCC, que controlan

diferentes economías ilícitas, tienen un alto índice de violencia, pero además se benefician de una incapacidad institucional para maximizar sus ganancias y poco a poco cooptar mayor territorio.

Gobierno paraguayo

Paraguay cuenta con unas instituciones gubernamentales débiles que repercuten en una incapacidad del gobierno para poder combatir efectivamente el crimen organizado y en este caso al PCC. Ejemplo de esto es que “las acciones de las autoridades aduaneras y de las fuerzas de seguridad son insuficientes para neutralizar el accionar de grupos transnacionales del crimen organizado y grandes empresas.” (Cieza, 2021, pág. 393). Así, en vez de disminuirse el tráfico y el poder de la organización, ésta cada vez ha maximizado sus actividades y ganado mayor espacio en las redes criminales.

La inoperancia de las instituciones no son exclusivamente producto de carencias de infraestructura, sino que muchas veces son fomentadas por individuos con posiciones estratégicas dentro de las mismas instituciones. Desde incluso la dictadura de Stroessner Paraguay se ha caracterizado por que sus dirigentes políticos se hayan asociado al narcotráfico o a actividades ilícitas, por lo que se afirma que “La democracia paraguaya depende mucho de ciertas actividades ilícitas del narcotráfico para que los candidatos tengan dinero para sus campañas políticas. La protección se retribuye con dinero para las campañas electorales, y eso redundando en cierta inmunidad.” (Garat, 2016, pág. 13).

El condimento que genera la presencia del PCC en Paraguay es que esta organización ha naturalizado la corrupción en distintos estamentos gubernamentales. Como se ha ejemplificado, “son bastante claros los vínculos del Primer Comando Capital con diputados a los que ofrecían financiar sus campañas políticas mientras sugerían políticas públicas o aplazar las audiencias de narcotraficantes presos (ABC, 2014). Así pues, por medio de sobornos y corrupción generalizada el PCC ha permeado las instituciones políticas, el gobierno, los órganos militares y policiales, logrado inmunidad para su accionar.

Por su parte los organismos locales encargados de combatir el crimen organizado son ineficientes para poder contrarrestar el avance del PCC en Paraguay: La fiscalía general del Paraguay ha evidenciado una serie de debilidades que le impiden cumplir con la labor constitucional que se le encomienda. Entre estas debilidades se encuentran: presupuesto insuficiente para desempeñar eficientemente su rol institucional, déficit de agentes fiscales y funcionarios, falta de cobertura en las regiones apartadas del país, carencia de dotación y equipamiento tecnológico para los organismos de apoyo a la investigación, baja remuneración y falta de un mayor grado de compromiso de sus funcionarios, y vulnerabilidad de sus órganos de control interno adecuados. Esta serie de debilidades, unidas a amenazas como el aumento del índice de criminalidad, la aparición de nuevas modalidades delictivas, y la injerencia de actores políticos y de otros sectores en su gestión fiscal, atentan contra la autonomía y la eficacia de esta institución.

En su afán por combatir el tráfico ilícito de drogas, el gobierno paraguayo creó la SENAD (Secretaría Nacional Antidrogas), que es la Institución del gobierno nacional encargada de la política en la lucha contra el narcotráfico, la prevención del consumo de drogas, y el control del lavado de dinero proveniente del tráfico ilícito de estupefacientes. Esta institución ha establecido convenios con otras entidades gubernamentales como la aduana nacional, los servicios de control de puertos, y con entidades internacionales como la Policía Federal de Brasil, la Policía Judicial de Bélgica, la Policía Nacional de Israel, e incluso adhirió al proyecto SEACOP (Programa de Cooperación Portuaria contra el tráfico marítimo de drogas y las redes criminales en África Occidental).

Aunque el SENAD ha mostrado resultados como la detención de reconocidos narcotraficantes (entre ellos Carlos Macedo alias “Pisca” uno de los principales jefes del PCC), sumado a numerosas y voluminosas incautaciones de cargamentos de drogas, e incautación de propiedades, todo este esfuerzo parece estar fracasando ante el inmenso poder corruptor de las organizaciones de CTO como el PCC, el cual ha logrado infiltrar al SENAD en diversos niveles, desde sus agentes hasta su personal administrativo, con lo cual obtiene acceso a información privilegiada que le permite conocer con anticipación los planes, estrategias y operativos que el gobierno paraguayo, el SENAD, la fiscalía, la policía y demás

autoridades planean ejecutar en su contra, y de esta forma contrarrestar su impacto sobre sus ilícitos negocios (Ministerio Público, 2023).

Por otra parte, el SENAD se han encargado de perseguir a los consumidores de drogas más que a los productores o narcotraficantes, lo que ha terminado por desencadenar confrontamientos con la población civil, mayores a los que se registran contra los narcos; es por esto que “Las organizaciones sociales critican el rol creciente de las Fuerzas Armadas y la SENAD, que cumplen funciones policiales, transgrediendo los mandatos constitucionales” (Serpaj, 2011; Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura, 2014).

Indígenas

Gran parte de la población paraguaya es indígena. Es por esto que muchas de estas comunidades quedan expuestas a las dinámicas criminales que el PCC impone sobre su territorio. Así pues, se ha documentado que “Los traficantes alquilan tierras de campesinos, estancieros y hasta comunidades indígenas amenazadas” (Garat, 2016, pág. 11). Por lo que el PCC obliga a las comunidades indígenas a cooperar u obedecer sus normas incluso si esto quiere decir ceder sus territorios para el cultivo de marihuana o el control de la organización.

En zona fronteriza, “El trabajo en el cultivo de cannabis es uno de los que permite a los jóvenes indígenas independizarse de su comunidad, aun cuando no es el único “calce” con el capitalismo primario del Paraguay” (Garat, 2016, pág. 13). La exposición de jóvenes indígenas paraguayos a las dinámicas criminales transnacionales pone en riesgo la seguridad de esta comunidad, así como la transforma pues se vuelve una transculturización en la que se da “la pérdida de conocimientos y prácticas propias, del acervo cultural ancestral de las naciones indígenas, y en buena parte obedece a la devastación de los recursos naturales” (Garat, 2016, pág. 14). Así pues, la transnacionalización del PCC no solo pone en riesgo a los indígenas, sino que los sumerge en dinámicas negativas del capitalismo y la globalización.

Mujeres

La transnacionalización del PCC en Paraguay ha afectado de forma directa a las mujeres. La organización ha utilizado todo tipo de violencia contra las mujeres destacando sobre todo el mercado que ha construido a partir de la mercantilización de los cuerpos de mujeres paraguayas principalmente en zona fronteriza. Se ha constatado que el PCC explota sexualmente a mujeres, niñas y adolescentes paraguayas en la frontera con Brasil, como fue narrado por la “Comunidad Paî Tavyterâ” que ha sido invadida por grupos armados que se dedican al tráfico de drogas. Se han reportado asesinatos, desapariciones y violencia sexual contra mujeres. La violencia de género se ha dado tanto en campamentos de cultivadores como en los caminos que las comunidades indígenas suelen atravesar” (Garat, 2016, pág. 15).

Existen muy pocas denuncias por parte de las comunidades o mujeres afectadas en la región lo que hace que no sea un tema mayormente mencionado. Esto se da principalmente por medio a retaliaciones de la organización, pero también a una inoperancia tanto de la policía como de los entes judiciales para poder perseguir al PCC resaltando la importancia de no dejar de lado este enfoque de género en donde las mujeres representan no solo otro mercado muy lucrativo para la organización al cosificar sus cuerpos, sino que se han convertido en un grupo poblacional que se encuentran en un alto riesgo por la presencia de la organización en Paraguay.

Jóvenes

Otro grupo poblacional que se encuentra fuertemente afectado por la transnacionalización del PCC en Paraguay son los jóvenes. El PCC ha empezado a incluir jóvenes paraguayos en sus dinámicas criminales. Ya se mencionó que muchas niñas y adolescentes son violentadas sexualmente e incluso traficadas u otros destinos. A su vez, en cuanto a otros jóvenes, muchos de estos no encuentran soluciones reales de empleo o posibilidades de un nuevo y próspero futuro en un país quedado en el tiempo por lo que pertenecer a la organización se ha convertido en una opción para muchos jóvenes que ven en el mundo criminal una salida económica a su situación.

Cuando se realizó el trabajo de campo en el barrio de La Chacarita, en Asunción, fue posible evidenciar una masa juvenil muy grande, casi más extensa que la población adulta y de tercera edad. Al hablar con varios de los jóvenes se constató que se encuentran expuestos a las dinámicas criminales que se han generado en el barrio. Muchos de estos o tenían relación directa con alguna actividad criminal o tenían un conocido del mismo barrio que la tenía. En cuanto al avance del PCC en Asunción, en específico en el barrio había sido muy lento por la predominancia del Clan Rotela, sin embargo ya se habían empezado a evidenciar enfrentamientos entre la organización. Y aunque la comunidad se ha intentado proteger de los efectos del crimen organizado e incluso han generado proyectos de resiliencia ante el mismo, son acciones provenientes desde la misma población civil que muchas veces tiene poco acompañamiento gubernamental y que no terminan por reparar o al menos blindar a la población, por el contrario los deja expuestos a esta amenaza.

Infraestructura

Cuando se analizan los efectos del crimen organizado se suele centrar en los individuos o en los mercados ilícitos, sin embargo no se puede dejar atrás el entorno y el medio ambiente, espacios que también experimentan los efectos de la criminalidad. En cuanto al caso del PCC en Paraguay, el territorio selvático, los ríos y algunas zonas fronterizas se han visto afectadas por la transnacionalización de la organización. El trabajo in situ permitió visualizar pasos fronterizos ilegales que se habían construido vulnerando la fauna y flora local afectando el territorio, así como evidenciando la contaminación que genera el tráfico ilícito de mercancías por estos pasos.

Sumado a esto, son los cultivos de marihuana el ejemplo más visible de la afectación al territorio. Teniendo en cuenta que el PCC ha buscado maximizar sus zonas de cultivo, ha propendido por desplazar cultivos y zonas de reserva natural para utilizar estos espacios para cultivar cannabis. Esto afecta claramente los recursos naturales y pone el territorio a disposición de intereses criminales privados.

Por su parte, no solo el entorno natural paraguayo se ha visto afectado por el PCC. En cuanto a la infraestructura del país, esta ha tenido que experimentar la violencia desmedida

y por esto en diferentes ciudades quedan rastros de las explosiones a bóvedas bancarias para hurtarlos, a diferentes bases de policías, incluso las cárceles se han visto afectadas al ser vulneradas por la organización. El mismo enfrentamiento entre la organización con otras organizaciones criminales y con el gobierno nacional ha dejado una huella de la violencia desatada por la organización que se puede observar en los agujeros de bala que quedan en los postes de luz, paredes y calles paraguayas.

Capítulo 4. Conclusiones

El PCC es hoy en día una de las organizaciones criminales más importantes en Latinoamérica. Esta organización ha logrado una transformación interna que le ha permitido pasar de ser una simple pandilla carcelaria, a convertirse en una organización criminal transnacional. Esto fue posible gracias a la reestructuración de su organigrama, dejando de ser una organización jerarquizada con estructura piramidal, para transformarse en un esquema descentralizado y horizontal que le permite con mayor capacidad de acción y flexibilidad para actuar dentro y fuera del país; lo que ha convertido a la organización en una de las estructuras criminales más modernas del mundo y que ciertamente facilitó su transnacionalización a Paraguay.

Por su parte los primeros contactos del PCC con Paraguay derivan de la primera década del milenio, aunque lo que se hacía era mayoritariamente negocios de miembros, pero no de la organización. Sin embargo, después del 2010 el PCC empezó a eliminar los intermediarios en las cadenas de tráfico para que la organización ocupe mayor relevancia dentro de las redes de crimen internacional. Con este objetivo, el PCC diseñó un plan al que le atribuiría el nombre de “Proyecto Paraguay” que tiene como objetivo que la organización tenga mayor presencia dentro del territorio paraguayo, elimine adversarios y se apropie de nuevos espacios que le permitan convertirse en un actor predominante sobre las redes ilícitas que existen en Paraguay y lo que garantiza la continuidad de sus actividades en Brasil.

Con la transnacionalización del PCC a Paraguay la organización ha podido abastecerse de múltiples mercancías lícitas e ilícitas que pasan por el país. Las condiciones geográficas y su posición geoestratégica le ha permitido al PCC predominar en la obtención

de marihuana, cocaína, tabaco, armas, tecnología e incluso personas. Por tanto, la organización ha migrado a las principales ciudades de Paraguay, así como a los principales puntos de tránsito entre la frontera para así garantizar la consecución de dichas mercancías.

Con el objetivo de eliminar intermediarios, el PCC no ha escatimado en el uso de la fuerza. Por tanto, la transnacionalización del PCC ha sido un proceso violento que aumentado significativamente la violencia en el país al enfrentar a esta organización con los principales narcos y grupos criminales paraguayos. Su disputa se ha expandido desde las cárceles hasta las calles, lo que ha expuesto no solo a las organizaciones criminales sino incluso a la población civil a un conflicto. Por su parte su alianza con el EPP le ha brindado la posibilidad de ocultarse de las otras organizaciones y de la misma policía, así como le ha permitido mayores rutas de tráfico hacia Brasil. Así pues, el PCC se ha convertido en la organización criminal predominante en Paraguay y ha logrado eliminar la mayoría de los adversarios, así como obtener una relativa hegemonía dentro de las principales redes criminales del país.

Por su parte, el control estatal y el esfuerzo para impedir el avance de la organización ha sido incipiente. Aunque el estado paraguayo ha implementado algunas estrategias para frenar el crimen organizado, todavía es incapaz de hacerle frente de forma efectiva, siendo más problemático el hecho que las acciones empleadas no terminan ejecutándose de forma adecuada e incluso el mismo crimen organizado empieza a dominar estamentos políticos por medio de sobornos, corrupción o asesinatos, convirtiendo al mismo estado en un facilitador del crecimiento de la organización en el país.

En resumen, en poco más de 10 años el PCC ha tenido una transnacionalización fructífera en Paraguay. No solo ha cooptado las principales redes criminales del país, sino que ha logrado expandir su organización dentro del suelo guaraní. Con esto, el impacto que ha generado en el país es de tal magnitud, que ha aumentado los índices de criminalidad en el país donde se emplean diferentes tipos de violencias, destacando los asesinatos, robos a bancos, motines, etc., que han terminado afectando al gobierno paraguayo, a la población civil donde grupos poblacionales como los jóvenes, las mujeres y los indígenas se encuentran

más vulnerables a los efectos del crimen organizado, significando así hoy en día el principal riesgo en seguridad para Paraguay.

Para finalizar, es posible evidenciar cómo el caso de la transnacionalización del PCC a Paraguay es un ejemplo de cómo amenazas no convencionales para la seguridad de un estado, como lo es una organización criminal fundada en otro territorio, puede generar un impacto tan grande, en este caso Paraguay, que dicha amenaza no convencional representa la principal amenaza en seguridad para este estado.

Bibliografía:

Capítulos de libro:

- Barajas, N. (2013). Estudio de caso. En *Cultura de la investigación para los estudios urbanos, políticos e internacionales*, 177-186.
- Currie, R. J. y Douglas, S. (2021). Human rights and transnational organized crime. In *The Routledge Handbook of Transnational Organized Crime* (pp. 388-408). Routledge.
- Marvelli, D. A. y Finckenauer, J. O. (2021). The threat of harm by transnational organized criminals: a US perspective. In *The Routledge Handbook of Transnational Organized Crime* (pp. 556-569). Routledge.
- Picarelli, J. T. y Shelley, L. I. (2022). 3. Organized Crime and Terrorism. In *Terrorism Financing and State Responses* (pp. 39-55). Stanford University Press.
- Román, Á. (2013). La investigación bibliográfica y de archivo. En *Cultura de la investigación para los estudios urbanos, políticos e internacionales*, 293.
- Ronderos, S. y Marín-López, D. (2022). Rebels at War, Criminals in Peace: A Critical Approach to Violence in Colombia. *Rethinking Marxism*, 34(1), 99-115.
- Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. N. Denzin e Y. Lincoln (coords.), *Las estrategias de investigación cualitativa* (154-197). Barcelona: Gedisa.

Decretos

- Ministerio Público, (2023). Por la cual se aprueba el plan estratégico institucional del ministerio público para el quinquenio 2018 – 2023. Asunción, Paraguay. Resolución No. 2594

Documentos de trabajo:

- Anual, I. (2014). Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura. Defensor del Pueblo.
- Calderoni, F., Comunale, T., Campedelli, G. M., Marchesi, M., Manzi, D. y Frualdo, N. (2022). Organized crime groups: A systematic review of individual-level risk factors related to recruitment. *Campbell Systematic Reviews*, 18(1), e1218.
- Cajiao, A., González, P., Pardo, D. y Zapata, O. (2018). Una aproximación al crimen transnacional organizado: redes de narcotráfico Colombia-España. Documento de trabajo, 5 (15), 9.

- Corda, A. R. (2018). Cannabis en Argentina: de los afrodescendientes en la Colonia al movimiento cannábico. Cuaderno de trabajo del CEDD. Argentina: CEDD.
- Correa, C. P., Ruiz, A. y Youngers, C. (2019). Cultivo de cannabis en América Latina: su erradicación y efectos.
- FIESP–FEDERAÇÃO, D. I. D. E. (2015). De são paulo; ciesp–centro das indústrias do estado de são paulo. Terceirização: nota técnica. São Paulo: Fiesp.
- Garat, G. (2016). Paraguay: la tierra escondida. Examen del mayor productor de cannabis de América del Sur. Policy.
- Global Initiative against Transnational Organized Crime (GITOC), (2016), Development responses to organized crime: An analysis and program framework, Geneva.
- Hagedorn, J. M. (2017). Gangs, schools, and social change: An institutional analysis. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, 673(1), 190–208.
- Hennigan, K. M., Maxson, C. L., Sloane, D. C., Kolnick, K. A. y Vindel, F. (2014). Identifying high-risk youth for secondary gang prevention. Journal of Crime and Justice, 37(1), 104–128.
- Hutchings, A. (2014). Crime from the keyboard: Organised cybercrime, co-offending, initiation and knowledge transmission. Crime, Law and Social Change, 62(1), 1–20.
- Jupp, J. y Garrod, M. (2022). Legacies of the troubles: The links between organized crime and terrorism in Northern Ireland. Studies in Conflict & Terrorism, 45(5-6), 389-428.
- Koivu, K.L. (2018). Illicit Partners and Political Development: How Organized Crime Made the State. St Comp Int Dev 53, 47–66 <https://doi.org/10.1007/s12116-017-9242-1>
- Langhorn, M. (2018). Human trafficking and sexual servitude: Organised crime's involvement in Australia. Salus Journal, 6(1), 1-25.
- Luong, H. T. (2020). Drug Trafficking in the Mainland Southeast Asian Region: The Example of Vietnam's Shared Borderland with Laos. International Annals of Criminology, 58(1), 130-151.
- Marat, E. y Botoeva, G. (2022). Drug Trafficking, Violence, and Corruption in Central Asia.
- Martens, J. (2021). "Tránsitos entre lo legal e ilegal permiten la mayor producción de marihuana de Sudamérica". Ichan Tecolutla, vol. 32, n. 349.
- McDermott, J. (2015). Ejército del Pueblo Paraguayo: un nuevo grupo insurgente o simples bandidos?.
- Muggah, R. y Sullivan, J. P. (2018). The coming crime wars. Foreign Policy, 21.
- Piñeiro, J. (2017). Problemática de las Drogas en el Paraguay, posibles cultivos alternativos para evitar la propagación de la siembra de la Marihuana. Asunción. Instituto Militar de Estudios Superiores - CEM.

- Porras, H. (2018, 21 de diciembre). | Detuvieron a dos custodios del clan alderete e incautaron tres armas y vehículos infructuosos operativos policiales tras ataque de sicarios en Ypejhú. Entorno Inteligente. [sitio web]. En <https://www.entornointeligente.com/detuvieron-a-dos-custodios-del-clan-alderete-e-incautaron-tres-armas-y-vehiculos-infructuosos-operativos-policiales-tras-ataque-de-sicarios-en-ypejh-3/>
- Sampó, C. (2019). De la reclusión en las prisiones al control del tráfico de cocaína: la evolución de las organizaciones criminales brasileñas. Documento de Trabajo, 11, 2019.
- SENAD. (2019). Secretaria Nacional Antidrogas. Plantaciones de marihuana destruidas en los últimos ocho años. Disponible en: <<https://3.bp.blogspot.com/-EUgqFiut9mw/XJD2ueM09MI/AAAAAAAAebs/Ld53FKp0gN8EO2ismwDyRh36rszEsXy4QLcBGAs/s1600/graficos-04.jpg>>
- Serpaj, (2011). Derechos humanos en el Uruguay. Informe 2011, Montevideo.
- Schultze-Kraft, M., Chinchilla, F. A. y Moriconi, M. (2018). New perspectives on crime, violence and insecurity in Latin America. *Crime, law and social change*, 69(4), 465-473.
- Tickner, A. B. (2007). Domestic and Transnational Insecurity. *Coping with Crisis*. International Peace Academy.
- Wigell, M., y Romero, M. (2013). Transatlantic drug trade: Europe, Latin America and the need to strengthen anti-narcotics cooperation. FIIA Briefing Paper, 132.

Infografías:

- Bailey, J. y Ortega, D. (2010), Interactive Dynamics “Common” and “Organized” Crime in Latin American Cities: Concepts and Hypothesis. In Conference “Common Crime and Organized Crime in Latin American Cities: Commonalities and Differences.
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime. (2021a). Global organized crime index. 2021. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2021/09/GITOC-Global-Organized-Crime-Index-2021.pdf>
- Hisayasu, A. (2016), “Dominios do Crime. 10 anos dos ataques do PCC”, O Estado de São Paulo: <http://infograficos.estadao.com.br/cidades/dominios-do-crime/>

Libros:

- Albin, J. y Mcillwain, F. (Ed. McFarland). (2012). *Deconstructing Organized Crime: An Historical and Theoretical Study*. Editorial: Ilustrada.
- Allum, F. y Gilmour, S. (Eds.). (2012). *Routledge handbook of transnational organized crime*. New York: Routledge.

- Amorim, C. (2012). *Comando Vermelho: a história do crime organizado*. Editora Best Seller.
- Bednarczyk, M. (2022). Money Laundering. *Am. Crim. L. Rev.*, 59, 1129.
- Boekhout van Solinge, T. (2022). Global Cocaine Flows, Geographical Displacement, and Crime Convergence. In *The Evolution of Illicit Flows* (pp. 57-81). Springer, Cham.
- Boister, N. y Currie, R. J. (Eds.). (2015). *Routledge handbook of transnational criminal law*. Routledge.
- Bryman, A. *Social research methods*. Oxford university press, 2016.
- Devia-Garzón, C. A. y Ortega-Avellaneda, D. A. (2019). Características y desafíos del crimen organizado transnacional en la Triple Frontera: Argentina-Paraguay-Brasil. *Revista Criminalidad*, 61(1), 9-28.
- Ellis, R. E. (2018). *Transnational organized crime in Latin America and the Caribbean: From evolving threats and responses to integrated, adaptive solutions*. Lexington Books.
- García, V. y Mantilla, J. (2021). Contested borders: organized crime, governance, and bordering practices in Colombia-Venezuela borderlands. *Trends in Organized Crime*, 24(2), 265-281.
- García, N. M. (2017). *The Dark Side of Social Media: The Case of the Mexican Drug War*. University of Miami.
- Insightcrime. (2020, April 22). PCC En Busca de control interno y la Frontera paraguay-brasil. InSight Crime. Retrieved April 18, 2023, from <https://es.insightcrime.org/investigaciones/pcc-intenta-apoderarse-frontera-paraguay-brasil/>
- Kleemans, E. R. (2014). Theoretical perspectives on organized crime. *The Oxford handbook of organized crime*, 32-52.
- Manso, B. P. y Dias, C. N. (2018). *A guerra: a ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil*. Editora Todavia SA.
- Nicaso, A., y Danesi, M. (2021). *Organized crime: A cultural introduction*. Routledge.
- ONU. (2004). "Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos". <https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf>.
- Peris, C. y Amarrilla, J. (2017) *Seguridad Publica-Ciudadana en Paraguay*. Asunción. Universidad Nacional de Asunción.
- Rosen, J. D. y Kassab, H. S. (2018). *Drugs, gangs, and violence*. Springer.
- Varese, F. (2011). *Mafias on the Move*. In *Mafias on the Move*. Princeton University Press.

- Vázquez, R. y Angulo, F. (2003). Introducción a los estudios de casos. Los primeros contactos con la investigación etnográfica. Málaga: Aljibe.
- Williams, P. (1995), Transnational Criminal Organizations and International Security. *Survival*, 36 (1), 96-113.

Noticias de medios digitales:

- ABC, (2011). A g 4100 millones asciende golpe de pcc a banco de salto de Guaira
<https://www.abc.com.py/edicion-impresapoliciales/a-g-4100-millones-asciende-golpe-de-pcc-a-banco-de-salto-del-guaira-256973.html>
- ABC, (2018). Identifican a cabecillas del ataque contra el clan Alderete de ypejhu
<https://www.abc.com.py/edicion-impresajudiciales-y-policiales/identifican-a-cabecillas-del-ataque-contra-el-clan-alderete-de-ypejhu-1772246.html>
- ABC TV, (2019). La masacre en la cárcel de San Pedro.
<https://www.abc.com.py/tv/crimen-y-castigo/2019/08/14/la-masacre-en-la-carcel-de-san-pedro/>
- ABC, (2019). Sospechan que los miembros del PCC vaciaron sucursal bancaria en San Pedro.
<https://www.abc.com.py/edicion-impresajudiciales-y-policiales/2019/12/30/sospechan-que-los-miembros-del-pcc-vaciaron-sucursal-bancaria-en-san-pedro/>
- ABC (2020). El líder del clan Rotela es condenado por un tribunal a 27 años de cárcel. ABC en el Este. Recuperado de: <https://www.abc.com.py/edicion-impresajudiciales-y-policiales/2020/03/18/el-lider-del-clan-rotela-es-condenado-por-un-tribunal-a-27-anos-de-carcel/>
- ABC, (2021). Intentaron ingresar a un local bancario de Santa Rosa del Aguaray.
<https://www.abc.com.py/nacionales/2021/08/15/intentaron-ingresar-a-un-local-bancario-de-santa-rosa-del-aguaray/>
- Adelante! (20 de febrero de 2021). La realidad alarmante de las cárceles en Paraguay. Adelante!. Recuperado de: <https://adelantenoticias.com/2021/02/20/la-realidad-alarman-te-de-las-carceles-en-paraguay/>
- Asuntos legales, (2022). El PCC de Brasil intentó fallidamente asesinar al fiscal paraguayo Marcelo Pecci en el país.
<https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/pcc-de-brasil-intento-fallidamente-asesinar-al-fiscal-paraguayo-marcelo-pecci-en-el-pais-3379390>

- BBC, (2022). Marcelo Pecci: las nuevas evidencias sobre el asesinato del fiscal paraguayo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61741012>
- BBC, (2022). Marcelo Pecci: condenan a 23 años de cárcel a cuatro de los implicados en el asesinato del fiscal paraguayo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61851375>.
- Dalby, C. y Pinzón, F. (2019). Hampa de Paraguay opone resistencia al PCC en Brasil. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/hampa-de-paraguay-opone-resistencia-al-pcc-en-brasil/>
- El País, (2022). Hubo un acuerdo entre organizaciones criminales internacionales para asesinar al fiscal Marcelo Pecci. <https://elpais.com/america-colombia/2022-06-08/policia-hubo-un-acuerdo-entre-organizaciones-criminales-internacionales-para-asesinar-al-fiscal-marcelo-pecci.html>
- El Territorio. (2015). En el norte paraguayo temen una sangrienta guerra narco: EL TERRITORIO noticias de Misiones. [sitio web]. En <https://www.eltterritorio.com.ar/noticias/2015/10/25/452900-en-el-norte-paraguayo-temen-una-sangrienta-guerra-narco>.
- France, 2020: Fuga de 76 presos de una cárcel de Paragua <https://www.france24.com/es/20200120-fuga-presos-peligrosos-carcel-paraguay>
- Hoy, (2021), Matan a hija del gobernador de Amambay y a otras 3 personas <https://www.hoy.com.py/nacionales/matan-a-hija-del-gobernador-de-amambay-y-a-otras-3-personas>
- Infobae, (2021). Matan a la hija de un gobernador a un día de las elecciones municipales. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/10/09/paraguay-asesinaron-a-la-hija-de-un-gobernador-a-un-dia-de-las-elecciones-municipales/>
- Insightcrime (2019), Insightcrime: PCC-'Ndrangheta, la alianza criminal internacional que inunda Europa de cocaína. Brasil. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/pcc-ndrangheta-la-alianza-criminal-internacional-que-inunda-europa-de-cocaina/>
- Insightcrime (2020). Primer Comando Capital – PCC. Insightcrime. <https://es.insightcrime.org/noticias-crimen-organizado-brasil/primer-comando-capital-pcc-perfil/>
- Insightcrime, (2021). Paraguay criminalidad en evolución y la corrupción persistente. <https://es.insightcrime.org/noticias/paraguay-criminalidad-evolucion-corrupcion-persistente/>
- La Nación, (2019), Violento asalto a local de Banco Visión dejó un muerto y destrozos. https://www.lanacion.com.py/pais_edicion_impresa/2019/07/08/violento-asalto-a-local-de-banco-vision-dejo-un-muerto-y-destrozos/

- La Nación, (2019). El Clan Rotela y su historia delictiva. La Nación. Recuperado de: https://www.lanacion.com.py/politica_edicion_impresa/2019/06/18/el-clan-rotela-y-su-historia-delictiva/#:~:text=El%20Clan%20Rotela%20es%20comandado,al%20menos%20desde%20el%202009.
- NPY, (2021), Delincuentes intentaron robar un banco en Santa Rosa del Aguaray. <https://npy.com.py/2021/08/delincuentes-intentaron-robar-un-banco-en-santa-rosa-del-aguaray/>.
- Paraguay.com (17 de junio de 2019). ¿Qué se sabe del PCC y del Clan Rotela?. <http://www.paraguay.com/nacionales/que-se-sabe-del-pcc-y-del-clan-rotela-189448>
- PD AMÉRICA (19 de junio de 2019). Las macabras y sangrientas imágenes de la masacre que dejó diez presos decapitados en una cárcel paraguaya. PD América. Recuperado de: <https://america.periodistadigital.com/sociedad/20190619/macabras-sangrientas-imagenes-masacre-dejo-diez-presos-decapitados-carcel-paraguaya-noticia-689403893710/>
- Pérez, L. I. (2017) Pedro Juan Caballero, la ciudad paraguaya que se convirtió en el capital narco de Sudamérica. INFOBAE Web. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/03/19/pedro-juan-caballero-la-ciudad-paraguaya-que-se-convirtio-en-la-capital-narco-de-sudamerica/> Acceso en: 20 abr. 2019.
- RDN. (18 de octubre de 2018). Condenan a miembros del PCC por atraco a Prosegur en Ciudad del Este. <https://www.rdn.com.py/2018/10/16/condenan-a-miembros-del-pcc-por-atraco-a-prosegur-en-ciudad-del-este/>
- Rivas Molina, F. (25 de abril de 2017). Atraco de película en Paraguay: 50 hombres roban millones de dólares en una oficina de Prosegur. El País-España.
- RPP, (2020). Más de 70 presos de una peligrosa banda criminal fugaron por un túnel de cárcel paraguaya. <https://rpp.pe/mundo/actualidad/paraguay-mas-de-70-presos-de-una-peligrosa-banda-criminal-fugaron-de-carcel-por-un-tunel-noticia-1240438>
- Swisoinfo, (2021). Frustran "fuga masiva" en penal paraguayo con presos del grupo brasileño PCC. [https://www.swissinfo.ch/spa/paraguay-c%C3%A1rceles_frustran--fuga-masiva--en-penal-paraguayo-con-presos-del-grupo-brasile%C3%B1o-pcc/46420330#:~:text=Asunci%C3%B3n%2C%204%20mar%20\(EFE\),el%20principal%20grupo%20criminal%20brasile%C3%B1o](https://www.swissinfo.ch/spa/paraguay-c%C3%A1rceles_frustran--fuga-masiva--en-penal-paraguayo-con-presos-del-grupo-brasile%C3%B1o-pcc/46420330#:~:text=Asunci%C3%B3n%2C%204%20mar%20(EFE),el%20principal%20grupo%20criminal%20brasile%C3%B1o)
- Ultima Hora, (2011). Miembros del PCC toman 18 rehenes y asaltan un banco. <https://www.ultimahora.com/miembros-del-pcc-toman-18-rehenes-y-asaltan-un-banco-n427664.html>

- Última Hora, (2019). ¿Qué es lo que se sabe sobre el Clan Rotela?. Última Hora. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/que-es-lo-que-se-sabe-el-clan-rotela-n2826203.html>
- Última hora, (2019). 9 fallecidos deja motín en cárcel de San Pedro <https://www.ultimahora.com/9-fallecidos-deja-motin-carcel-san-pedro-n2826069.html>
- Veiga, E. (2018). Organização do PCC segue lógica de empresa, irmandade e igreja, diz dupla que estuda facção há 2 décadas. BBC Brasil, 8. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-45095399>
- Velázquez, M. (2019). Las macabras imágenes de la masacre que dejó diez presos decapitados e incinerados en una cárcel paraguaya. Infobae. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/06/18/las-macabras-imagenes-de-la-masacre-que-dejo-diez-presos-decapitados-e-incinerados-en-una-carcel-paraguaya/>
- Von Lampe, K. (2015), Definitions of organized crime. <http://www.organized-crime.de/organizedcrimedefinitions.htm>
- Zúñiga, L. y Clavel T. (2019). Prisiones de Paraguay luchan para hacer frente a la epidemia de crack. Insightcrime, análisis. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/paraguay-prisiones-epidemia-crack/>

Revistas académicas:

- Adorno, S. y Salla, F. (2007). Criminalidade organizada nas prisões e os ataques do PCC. Estudos avançados, 21, 7-29.
- Afolabi, M. B. (2016). Concept of security. Readings in Intelligence & Security Studies, Chapter October.
- Ahmad, M. M. y Nusrat, R. (2022). Human Trafficking and Crimes in the Rohingya Refugee Camps in Bangladesh. In Handbook of Research on Present and Future Paradigms in Human Trafficking (pp. 26-42). IGI Global.
- Anatolii, K., Svitlana, K., Viktor, S., Rostyslav, P. y Mykhailo, N. (2021). Characteristics of Transnational Organized Criminal Groups and Features of the Investigation of their Criminal Activities. Journal of Legal, Ethical and Regulatory Issues, 24(4), 1-8.
- Bartolomé, M. C. y Ventura, V. (2019). Narcotráfico en América del Sur más allá del bloque andino: los casos de Argentina y Brasil. Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad, 14(1), 205-222.
- Bagley, B. (2015). El mercado ilegal de la cocaína en América Latina y el Caribe. Perfil criminológico. Nro. 21.

- Bezerra, M. M. y Castiglioni, C. A. P. (2018). Análisis sobre el tráfico de drogas en la ciudad de Pedro Juan Caballero. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(9), 202-215.
- Benites, G. V. (2022). Natures of concern: The criminalization of artisanal and small-scale mining in Colombia and Peru. *The Extractive Industries and Society*, 101105.
- Biondi, K. (2017) Prison Violence, *Prison Justice: The Rise of Brazil's PCC*, *NACLA Report on the Americas*, 49:3, 341-346.
- Blanco, S. M. (2010). La delincuencia organizada en América Latina: las fuerzas armadas contra el crimen organizado en México. *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, 4(1), 58-91.
- Buzan, B. y Wæver, O. (2003) *Regions of Power: The Structure of International Relations Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cieza, D. A. (2021). Hidrobia Paraná-Paraguay ¿Las aguas bajan turbias? *Derechos en Acción*.
- Coutinho, L. (2019). The Evolution of the Most Lethal Criminal Organization in Brazil—the PCC. *Prism*, 8(1), 56-67.
- Dias, C. N. (2014). Consolidação do primeiro comando da capital (PCC) no sistema carcerário paulista e a nova configuração do poder. *L'Ordinaire des Amériques*, (216).
- Dugato, M. y Aziani, A. (2020). Measuring (transnational) organized crime as an Indicator of global justice. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 13(2), 211-231.
- Finkenbusch, P. (2022). Naturalizing insecurity: resilience and drug-related Organized Crime in the Americas. *Trends in Organized Crime*, 1-15.
- Fraga, P. C. P. (2014). Illicit crops in Brazil. The rural workers between income and the exploitation of drug trafficking. *Humanities and Social Sciences*, 3(2), 211-225.
- Garzón, (2016). ¿Cuál es la relación del crimen organizado y el homicidio en América Latina? *Woodrow Wilson Center y Fundación Ideas para la Paz*, 18-27.
- Garriga, A. C. y Phillips, B. J. (2022). Organized crime and foreign direct investment: Evidence from criminal groups in Mexico. *Forthcoming, Journal of Conflict Resolution*.
- Gerbrands, P., Unger, B., Getzner, M. y Ferwerda, J. (2022). The effect of anti-money laundering policies: an empirical network analysis. *EPJ Data Science*, 11(1), 15.
- Gilmour, P. M. (2022). Reexamining the anti-money-laundering framework: a legal critique and new approach to combating money laundering. *Journal of Financial Crime*.
- Holt, T. J., y Bossler, A. M. (2008). Examining the applicability of lifestyle-routine activities theory for cybercrime victimization. *Deviant Behavior*, 30(1), 1–25.

- Kramarenko, Y. (2021). Organized crime as a social system: Characteristics and trends. Scientific journal «Philosophy, Economics and Law Review». Volume 1 (1), 2021. 190 p., 104.
- Leukfeldt, E. R. (2014). Cybercrime and social ties. Trends in Organized Crime, 17(4), 231–249.
- Martens, J., Orrego, R. A., Villalba, E., Veloso, R., González, L. y Delgado, F. (2022). Entre el terror y la acumulación social del miedo: Gobernanza criminal en tres ciudades fronterizas de Paraguay con Argentina y Brasil. Dilemas-Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social, 205-232.
- Martens, J. y Veloso, R. (2019). “Illegalismos en contextos fronterizos entre Paraguay y Argentina. El caso de los combustibleros del Ñeembucú”. Revista Sociedad Científica Paraguaya, pp. 349-367.
- Martínez-Vaquero, L. A., Dolci, V. y Trianni, V. (2019). Evolutionary dynamics of organized crime and terrorist networks. Scientific Reports, 9(1), 9727
- Moriconi, M. y Peris, C. A. (2022). Cultivating Cannabis in a paraguayan nature reserve: Incentives and moral justification for breaking the law. Trends in Organized Crime, 1-22.
- Molas, J. M. (2019). Presencia y actuación del Primer Comando de la Capital (PCC): Implicancias políticas y sociales. Revista jurídica. Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales, 2(9), 59-75.
- Ngo, H. V., Calhoun, A., Worthington, C., Pynch, T. y Este, D. (2017). The unravelling of identities and belonging: Criminal gang involvement of youth from immigrant families. Journal of International Migration and Integration, 18(1), 63–84
- Nurhasanah, S., Napang, M. y Rohman, S. (2020). Covid-19 As A Non-Traditional Threat To Human Security. Journal of Strategic and Global Studies, 3(1), 5.
- Ochoa, M. (2017). Del crimen organizado al crimen desordenado: una apuesta por la observación conceptual y contextual. Desacatos, (54), 92-105.
- Paoli, L. y Fijnaut, C. (2022). Conceptualizing the nexus between organized crime and terrorism. In The Nexus Between Organized Crime and Terrorism (pp. 48-84). Edward Elgar Publishing.
- Pion-Berlin, D. (2005). Sub-regional cooperation, hemispheric threat: Security in the Southern Cone. Regionalism and governance in the Americas: Continental drift, 211-227.
- Puttonen, R. y Romiti, F. (2022). The linkages between organized crime and terrorism. Studies in Conflict & Terrorism, 45(5-6), 331-334.
- Poppi, F. I. M., y Ardila, A. (2021). In nomine Diaboli: The ideologies of organized crime. European Journal of Criminology.

- Rodrigues, T., Pimenta, M., Miranda, W. M. y Quirino, J. (2021). Hybrid Governance, Urban Violence, And Legitimacy in Times Of Pandemic: The Case Of The Comando Vermelho In The Complexo Do Salgueiro, Rio De Janeiro, Brazil. *Análisis Político*, 34(102), 123-149.
- Rodrigues, T., Kalil, M., Zepeda, R. y Rosen, J. D. (2017). War Zone Acapulco: Urban drug trafficking in the Americas. *Contexto Internacional*, 39(3), 609–631.
- Sampaio, Antonio (2017), “Aggressive takeover: shifts in Brazil underworld augur rising violence”, *Jane’s Intelligence Review*, pp. 44–49.
- Sampó, C. (2017). Una primera aproximación al crimen organizado en América Latina: Definiciones, manifestaciones y algunas consecuencias. A first approach to organized crime in Latin America: definitions, manifestations and some consequences, 23-40.
- Sampó, C. y Troncoso, V. (2022). Cocaine trafficking from non-traditional ports: examining the cases of Argentina, Chile and Uruguay. *Trends in Organized Crime*, 1-23.
- Selmini, R. (2020). Exploring cultural criminology: The police world in fiction. *European Journal of Criminology*, 17(5), 501-517.
- Sozzo, M. (2022). Introduction: Inmate Governance in Latin America. Context, Trends and Conditions. In *Prisons, inmates and governance in Latin America* (pp. 1-32). Palgrave Macmillan, Cham.
- Swanström, N. (2010). Traditional and Non-Traditional Security Threats in Central Asia: Connecting the New and the Old. In *China & Eurasia Forum Quarterly* (Vol. 8, No. 2).
- Tung, G. (2021). Technology as a Tool for Transnational Organized Crime: Networking and Money Laundering. *The Journal of Intelligence, Conflict, and Warfare*, 4(1), 112-121.
- Villa, R. D., de Macedo Braga, C. y Ferreira, M. A. S. (2021). Violent nonstate actors and the emergence of hybrid governance in South America. *Latin american research review*, 56(1), 36-49.
- Williams, P. (2022). Urban violence in the Global South: drug traffickers, gangs, and organized crime. In *Urban Violence, Resilience and Security* (pp. 21-38). Edward Elgar Publishing.
- Windle, J. y Silke, A. (2019). Is drawing from the state ‘state of the art? a review of organized crime research data collection and analysis, 2004–2018. *Trends in Organized Crime*, 22(4), 394-413.
- Yin, R. K. (2013). Validity and generalization in future case study evaluations. *Evaluation*, 19(3), 321-332.
- Zagaris, B., Mostaghimi, A. y Boyle, D. (2022). Transnational Organized Crime, Narcotics Enforcement, and Extradition. *IELR*, 38, 204.

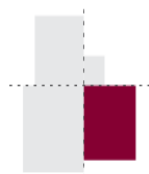
Trabajos de grado:

- Amaral, P. B. (2020). Breves apontamentos sobre a facção criminosa “PCC”–primeiro comando da capital e sua análise sob o crivo do direito penal do inimigo. *Intertem@* s ISSN 1677-1281, 40(40).
- De Santis Feltran, G. (2020). Das Prisões às Periferias: coexistência de regimes normativos na “Era PCC”. *Revista brasileira de execução penal-rbep*, 1(2), 45-71.
- Espíndula, F. S. (2018). Considerações sobre as principais facções criminosas brasileiras: Comando Vermelho (CV) e Primeiro Comando da Capital (PCC) e os mecanismos do estado no combate e prevenção ao crime organizado. *Direito-Araranguá*.
- Padilha, A. M. G. (2016). *Direito penal do inimigo e Primeiro Comando da Capital: observações jurídicas e sociológicas*. Monografia apresentada ao Curso de Direito. Campina Grande: Centro de Ciências Jurídicas da UEPB.
- Neves, A. B. S. S. (2019). *Atores não estatais-violentos no Brasil como desafios à paz: um estudo de caso sobre o conflito entre Comando Vermelho e Primeiro Comando da Capital (2016-2018)*.
- Nunes, T. A. P. (2017). *A expansão do primeiro comando da capital no Brasil, de 2001 a 2016, e os novos desafios no emprego da força terrestre nas operações de apoio à órgãos governamentais*.

Anexos

Anexo I.

Paraguay dentro del grupo de 57 países con alta criminalidad y baja resiliencia del índice Global de criminalidad (GITOC, 2021).



Alta criminalidad - baja resiliencia (57 países)

● AF AFGANISTÁN	● GT GUATEMALA	● ME MONTENEGRO	● SS SUDÁN DEL SUR
● AL ALBANIA	● HT HAITÍ	● MZ MOZAMBIQUE	● SD SUDÁN
● BA BOSNIA Y HERZEGOVINA	● HN HONDURAS	● MM MYANMAR	● SY SIRIA
● BR BRASIL	● IN INDIA	● NP NEPAL	● TJ TAYIKISTÁN
● KH CAMBOYA	● ID INDONESIA	● NI NICARAGUA	● TZ TANZANÍA
● CM CAMERÚN	● IR IRÁN	● NE NÍGER	● TH TAILANDIA
● CF REPÚBLICA CENTROAFRICANA	● IQ IRAK	● PK PAKISTÁN	● TR TURQUÍA
● TD CHAD	● JM JAMAICA	● PA PANAMÁ	● UG UGANDA
● CN CHINA	● KE KENIA	● PY PARAGUAY	● UA UCRANIA
● CD CONGO, REP. DEM.	● LA LAOS	● PE PERÚ	● AE EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
● CI COSTA DE MARFIL	● LB LÍBANO	● PH FILIPINAS	● VE VENEZUELA
● SV EL SALVADOR	● LY LIBIA	● RU RUSIA	● VN VIETNAM
● GH GHANA	● MG MADAGASCAR	● SA ARABIA SAUDITA	● YE YEMEN
	● ML MALÍ	● RS SERBIA	● ZW ZIMBABUE
	● MX MÉXICO	● SO SOMALIA	